



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA  
Y RELACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Licenciatura en Relaciones Internacionales

*Tesina de Grado*

**“Religión e ideología política en la política exterior: las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña en la política exterior de la administración de Jair Bolsonaro (2019-2022)”**

AUTORA:

Camila Maria Ventura

DIRECTORA:

Dra. Clarisa Giaccaglia

**Año 2024**

## *Agradecimientos*

En el recorrido que culmina con el presente trabajo, he tenido la suerte de contar con el apoyo y el acompañamiento de personas increíbles, a quienes valoro enormemente. Por tal motivo, esta tesina está dedicada:

A mi familia. En especial, a mis dos pilares. A mi “ma”, Maria Laura, mi mejor amiga y maestra, por enseñarme que el objetivo siempre es aprender, por escucharme antes de cada final y por ser el abrazo al que siempre puedo acudir. A mi papá Marcelo, mi hincha número 1, por confiar en mis sueños, apoyarme incondicionalmente y estar siempre a mi lado. A mis abuelos<sup>1</sup>, tíos y primos, por su inquebrantable compañía y sus palabras de aliento.

A todas mis amigas y amigos. A mis “facuamigues”, por transitar conmigo este camino, siempre con buenos mates, y por invitarme a la (de)construcción constante. A mis amigxs de la vida, por ser incondicionales y por estar siempre en la “línea de frente”.

A Leo, *o meu parceiro da vida*, por mostrarme que vale la pena luchar por los sueños compartidos y por hacer de Brasil mi hogar.

A mi directora, Clari, que me abrió tantas puertas que hoy transito, por creer en mí desde el primer momento y por acompañarme todos estos años con su enseñanza, su increíble pedagogía y cariño. A todos los profesores y profesoras que me invitaron a la reflexión compartida y de quienes tuve la oportunidad de aprender en este recorrido.

Por último pero para nada menos importante, a la universidad pública, gratuita y de calidad y, particularmente, a mi querida Fcpolit, por convertirse en mi casa, por darme tantas oportunidades e invitarme a soñar. Por enseñarme que “en las universidades está el secreto de las grandes transformaciones” y que vamos “a nuestras universidades a vivir, no a pasar por ellas”.

*Gracias totales.*

---

<sup>1</sup> Viste Nonina que ibas a llegar.

## RESUMEN

El advenimiento del siglo XXI y la sucesión de fenómenos difíciles de explicar desde el *mainstream* de las Relaciones Internacionales han promovido la consideración de los elementos ideacionales como factores explicativos de gran relevancia dentro de la disciplina. En este sentido, el interés despertado por la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia brasileña en relación a las dimensiones religiosa y político-ideológicas de su campaña y administración llevan a preguntarse por las conexiones existentes entre la religión neopentecostal y la ultraderecha brasileña en dicha gestión. En este sentido, el objetivo principal de la presente investigación consiste en analizar las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña en el devenir de la política exterior bolsonarista (2019-2022). En tal sentido, el estudio comienza por caracterizar al neopentecostalismo (conservador) a nivel global, latinoamericano y nacional-brasileño. Seguidamente, se analiza el fenómeno de “las derechas” a nivel global, latinoamericano y nacional-brasileño. Finalmente, se identifica y describe la manifestación de las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña en la política exterior del período 2019-2022, tomando en consideración el aspecto procesual, es decir, los actores intervinientes en tanto instituciones, grupos y personas y sus interacciones. A tales fines, empleando una metodología cualitativa para el análisis interpretacional, se adopta un enfoque teórico constructivista, que recupera, a su vez, las contribuciones del análisis de política exterior, combinando elementos estructurales y procesuales para explicar el comportamiento estatal. Con ello, la presente Tesina pretende contribuir a los estudios de la disciplina sobre la religión, la ideología-política, las vinculaciones entre ambas y su influencia en la política exterior.

**Palabras clave:** vinculaciones, neopentecostalismo (conservador), ultraderecha, política exterior brasileña, Jair Bolsonaro.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN.....</b>	<b>2</b>
<b>LISTA DE ACRÓNIMOS.....</b>	<b>4</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
Indagaciones preliminares.....	8
Marco teórico-conceptual.....	10
Abordaje metodológico.....	12
<b>CAPÍTULO 1. LA DIMENSIÓN RELIGIOSA COMO ASPECTO ESTRUCTURAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR BOLSONARISTA.....</b>	<b>15</b>
I. Hacia una conceptualización del “neopentecostalismo (conservador)”.....	16
II. La dimensión religiosa como factor externo.....	22
<i>El neopentecostalismo en el mundo.....</i>	<i>22</i>
<i>El neopentecostalismo en América Latina.....</i>	<i>26</i>
III. La dimensión religiosa como factor interno.....	29
<i>El neopentecostalismo en Brasil.....</i>	<i>29</i>
IV. Conclusiones preliminares.....	33
<b>CAPÍTULO 2. LA DIMENSIÓN POLÍTICO-IDEOLÓGICA COMO ASPECTO ESTRUCTURAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR BOLSONARISTA.....</b>	<b>35</b>
I. Hacia una conceptualización de la “ultraderecha”.....	36
II. La dimensión político-ideológica como factor externo.....	41
<i>La ultraderecha en el mundo.....</i>	<i>41</i>
<i>La ultraderecha en América Latina.....</i>	<i>44</i>
III. La dimensión político-ideológica como factor interno.....	48
<i>La ultraderecha en Brasil.....</i>	<i>48</i>
IV. Conclusiones preliminares.....	53
<b>CAPÍTULO 3. LAS VINCULACIONES ENTRE RELIGIÓN E IDEOLOGÍA POLÍTICA EN EL ASPECTO PROCESUAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR BOLSONARISTA.....</b>	<b>54</b>
I. Las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña..	55
II. Las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha en la Política Exterior bolsonarista.....	60
III. Conclusiones preliminares.....	74
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>77</b>
<b>ANEXO.....</b>	<b>82</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>87</b>

## LISTA DE ACRÓNIMOS

PEB: Política Exterior Brasileña

PT: *Partidos dos Trabalhadores*

IURD: *Igreja Universal do Reino de Deus*

FPE: *Frente Parlamentar Evangélico*

ONU: Organización de las Naciones Unidas

OEA: Organización de Estados Americanos

OMS: Organización Mundial de la Salud

MRE: Ministerio de Relaciones Exteriores

MMFDH: Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos

MEC: Ministerio de Educación

MS: Ministerio de Salud

ME: Ministerio de Economía

## INTRODUCCIÓN

Derecho divino de los reyes, móvil de campañas militares, *leit-motiv* de guerras... la religión ha históricamente incidido en el devenir del mundo. Con todo, la Paz de Westfalia, cuna de los Estados-Nación modernos, se constituyó en el inicio de la subyugación de las cuestiones de fe a la esfera privada/personal y la cristalización de las Relaciones Internacionales como una disciplina “secular por excelencia” (Kubalkova, 2013).

No obstante, tras la consumación de la Guerra Fría y la dificultad que las teorías hegemónicas de las RRII (realismo e idealismo en sus vertientes “neo”) presentaron al intentar explicar su agotamiento, nuevas voces han sido visibilizadas, inaugurándose el cuarto debate entre Reflectivismo y Racionalismo (Sodupe, 2002). Como expone Fred Halliday (2006), otros sucesos históricos de pos-Guerra Fría, como los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, han obligado a los profesionales a (re)pensar el papel de la cultura y la religión en el área. Con ello, gran cantidad de especialistas han reconocido la importancia (o urgencia) de considerar la variable religiosa en el análisis del devenir internacional (Chávez Segura, 2015; López Ruf, 2016; García Gómez-Heras, 2015, por mencionar algunos)<sup>2</sup>. La constatación de que el mundo se está volviendo cada vez más religioso y de que las religiones se han sometido a un proceso de reconfiguración y transformación interna gracias al aprovechamiento de las oportunidades ofrecidas por la globalización (Chávez Segura, 2015; López Ruf, 2016) ha contribuido a la (re)incorporación de esta dimensión en los estudios del área.

En un mundo predominantemente católico, sorprende el avance que el cristianismo evangélico/protestante ha presentado, a nivel global, en los últimos años. Lo anterior es especialmente significativo en el continente americano, región tradicionalmente católica, donde esta última denominación religiosa está perdiendo continuamente adeptos en manos de las iglesias (neo)pentecostales. En efecto, el evangelismo pentecostal creció de 58 millones de fieles en 1970 a 656 millones en 2021, concentrando el Sur Global el 86% de los pentecostales del mundo (Crossing et al, 2021). Si el pentecostalismo es la denominación evangélica que más se ha expandido en el Cono Sur (y, podría afirmarse, en América Latina

---

<sup>2</sup> Cabe mencionar que, con ello, se ha abierto un debate de nuevo cuño entre retorno y continuidad de la religión o entre quienes explican a partir del resurgimiento religioso la actual crisis de la modernidad secularista (Thomas, 2005, en López Ruf, 2016) y quienes, por el contrario, defienden la tesis de la secularización como mito fundacional de las Relaciones Internacionales modernas (Iranzo Dosdad, 2006). Entre ambos extremos, se inscribe una mirada que toma una vía intermedia y sin desconocer la presencia de la religión como factor explicativo continuo en las RRII, resalta la mayor relevancia adquirida en el presente siglo.

en general), las grandes responsables de este crecimiento han sido las iglesias neopentecostales (Frigerio, 1994).

En Brasil, particularmente, esta expansión sociodemográfica neopentecostal se ha traducido en una mayor y más activa participación política. Si bien dicha participación ha ganado preponderancia en los estudios politológicos a partir de la llegada de Jair Bolsonaro al Palácio do Planalto, afirmar que la integridad del mundo pentecostal expresó su apoyo al bolsonarismo resultaría erróneo. Por lo tanto, es imperante reconocer, dentro de dicha denominación, grupos conservadores y grupos progresistas. Mientras los primeros pasaron a integrar las “filas bolsonaristas”, los sectores progresistas se han inclinado históricamente hacia la centroizquierda y la izquierda, pasando a integrar, eventualmente, las filas del *Partido dos Trabalhadores* (PT).

En este sentido, los sectores conservadores del neopentecostalismo se transformaron en un pilar fundamental, aunque no exclusivo, del bolsonarismo. En efecto, entre los diferentes grupos que sustentaron al gobierno de Jair Bolsonaro, es posible reconocer la importancia de los sectores “de derecha”. Así, ha sido común caracterizar a la orientación política-ideológica del gobierno del período 2019-2022 como de “nueva derecha” o, incluso, “ultraderecha”, “extrema derecha” o “derecha radical”, lo que ha llevado a algunos especialistas a hablar de una “ola conservadora brasileña” (Burity, 2021; De Almeida, 2019).

Lejos de constituirse en un fenómeno aislado, esta ola conservadora se inscribe en un contexto regional que ha sido caracterizado como “giro a la derecha” o “agotamiento del giro a la izquierda”<sup>3</sup>. Si bien dicho fenómeno se puso de manifiesto en la región desde el año 2013, no fue hasta el ascenso de las “nuevas derechas” latinoamericanas que el mismo cobró fuerza. Así, con representantes como Mauricio Macri (Argentina) y Sebastián Piñera (Chile), el escenario político-ideológico latinoamericano fue perdiendo el carácter progresista de la primera década del siglo XXI, desplazándose hacia la derecha. Asimismo, el ascenso de la(s) derecha(s) latinoamericana(s) se ha inscrito en una tendencia global de mismo cuño. Desde el ascenso de Donald Trump en 2016 hasta el reciente avance de las derechas en las elecciones

---

<sup>3</sup> El “giro a la izquierda” o “ciclo progresista” hace referencia a la consumación del período de gobiernos de izquierda o progresistas en América Latina de comienzos de los años 2000. La “marea rosa” o “giro a la izquierda” regional tuvo como representantes a personalidades tan variadas como Lula da Silva (Brasil), Tabaré Vázquez (Uruguay), Néstor Kirchner (Argentina), Michelle Bachelet (Chile), Fernando Lugo (Paraguay) -generalmente identificados como “nuevos gobiernos de izquierda” y Hugo Chávez (Venezuela), Evo Morales (Bolivia) y Rafael Correa (Ecuador) -generalmente identificados como “gobiernos populistas” (Moreira y otros, 2008, en Busso, 2018). A pesar de las diferencias y particularidades de cada caso, estos gobiernos se caracterizaron por “privilegiar el mercado interno, otorgar un rol activo al Estado en el ámbito de las políticas económica y social con objetivos redistributivos, diseñar políticas exteriores autonómicas basadas en la diversificación de las relaciones, en la apuesta a los vínculos vecinales y el activismo en torno a la concertación e integración regional (...)” (Busso, 2018, p.3).

parlamentarias europeas de 2024, “la extrema derecha está poniendo en cuestión, desde la escena política nacional, los principios, normas e instituciones del internacionalismo liberal contemporáneo que han sustentado el ciclo histórico de la globalización (...)” (Sanahuja, 2019, p. 62).

Ante el (re)surgimiento de las derechas latinoamericanas, que tienen como su representante brasileño por excelencia a la figura de Jair M. Bolsonaro, y recuperando a la religión como un factor explicativo relevante en el área de las RRII, cabe preguntarse por la conexión entre ambos fenómenos (religioso y político-ideológico). En tanto se puede considerar al crecimiento del neopentecostalismo y al ascenso de las derechas como fenómenos estructurales del contexto externo e interno brasileño y considerando a la Política Exterior como área interactuante con factores de ambos tipos, surge la pregunta por la conexión de ambos fenómenos con el devenir de la Política Exterior Brasileña (PEB). El caso de la administración de Jair Bolsonaro resulta interesante, en tanto su política exterior “(...) introduziu novas ideias, formas de ver o mundo e parcerias, colocando em xeque padrões que nortearam a inserção internacional do Brasil por um longo período” [introdujo nuevas ideas, formas de ver el mundo y alianzas, colocando en jaque padrones que guiaron la inserción internacional de Brasil a largo plazo] (Gomes Saraiva y Leal Albuquerque, 2022, p. 150).

Consecuentemente, el **interrogante principal** que guía la presente investigación es: ¿Cómo se manifiestan las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña en la configuración de la PEB durante el período 2019-2022? Partiendo de dicha pregunta, el **objetivo general** de este estudio consiste en analizar las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha en el devenir de la PEB durante la administración de Jair Bolsonaro (2019-2022).

A partir del interrogante y del objetivo principal planteados, se desprenden los **objetivos específicos**, detallados a continuación. En primer lugar, caracterizar al neopentecostalismo (conservador) a nivel global, latinoamericano<sup>4</sup> y nacional-brasileño. En segundo lugar, analizar el fenómeno de las “nuevas derechas” a nivel global, latinoamericano y nacional-brasileño. Finalmente, identificar y describir la manifestación de las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña en la PEB del período 2019-2022 tomando en consideración el aspecto procesual, es decir, los actores intervinientes en tanto instituciones, grupos o personas y las interacciones que se generaron entre ellos.

---

<sup>4</sup> A efectos del presente trabajo, por las similitudes presentadas en las dos dimensiones estudiadas en el presente trabajo (a saber, político-ideológica y religiosa) se ha considerado al subcontinente latinoamericano como el “marco regional” del caso brasileño.

Como **hipótesis** de la presente investigación, se sostiene que las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña influenciaron en el devenir de la PEB durante la administración de Jair Bolsonaro (2019-2022). A partir de esta premisa, se desprenden tres **hipótesis específicas**:

1. El crecimiento del neopentecostalismo y el fenómeno de la ultraderecha constituyen dimensiones relevantes (religiosa y político-ideológica) como aspectos estructurales (factores externos e internos) que influyeron en el devenir de la PEB del período 2019-2022.
2. Existen vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña, que se hicieron presentes en determinados contenidos de la PEB bolsonarista durante su campaña presidencial (como propuestas) y posterior gestión.
3. La influencia de estas vinculaciones sobre la PEB del período 2019-2022 se expresa en el aspecto procesual, es decir, los actores intervinientes, en tanto instituciones, grupos y personas y las interacciones generadas entre ellos.

### **Indagaciones preliminares**

En lo que respecta al estado del arte de la presente investigación, con base en las categorías empleadas por Pablo Forni, Pablo Kreimer y Hernán Thomas (s.f.), si bien resulta difícil afirmar que se trata de un tema no investigado, siguiendo la tipología de organización de los temas de H. Sampieri (Forni et al, sf.), el presente trabajo se desarrolla sobre *un tema ya investigado pero menos estructurado y formalizado*. Consecuentemente, se cuenta con una gran variedad de estudios que, desde otras disciplinas, analizan la incidencia de las dimensiones religiosa y político-ideológica en el devenir de la política brasileña, en general, durante la administración bolsonarista.

En lo que hace a la aproximación al estudio del neopentecostalismo, se cuenta con vasta bibliografía para su conceptualización que, al tiempo que la diferencia de otras denominaciones evangélicas, reconoce, entre sus atributos específicos, a la teología de la prosperidad y la teología de la dominación (Oro, 2001; Oro, 2018; Semán, 2019; Tec-López, 2020; Nobre et al, 2023). Para el abordaje histórico del fenómeno, se cuenta con estudios que abordan el fenómeno a nivel global (Déjean, 2008; Anderson, 2015), a nivel regional o latinoamericano (Pastor Gómez, 2018; Semán, 2019) y nacional o brasileño (Freston, 1994; Oro y Tadvald, 2019). Para el análisis de la presencia social del neopentecostalismo, se cuenta con estudios sociodemográficos como los del Pew Research Center (2015), los del Center for the Study Global Christianity (2011), los aportes del Atlas del Pentecostalismo del

Pulitzer Center (2013), las encuestas Latinobarómetro (2018; 2021) para el caso específicamente latinoamericano y los datos de los censos demográficos brasileños (IBGE, 1980; IBGE, 1992; IBGE, 2012), además de las encuestas de Datafolha (2020; 2022) y otras encuestadoras nacionales. Asimismo, se encuentran disponibles investigaciones acerca de las características de dicha presencia neopentecostal que consideran la composición, el emplazamiento geográfico o las motivaciones para comprender su crecimiento en los últimos años (Fediakova, 2002; Aissaoui, 2019; Semán, 2019; Abrámová, 2020). Finalmente, en lo que respecta a la participación política de este grupo religioso, es plausible identificar una tendencia a la concentración de los análisis en determinados países o regiones, con especial foco en las regiones africana (Garrard, 2009; Asamoah-Gyadu, 2015; Wariboko, 2017) y latinoamericana (Amestoy, 2009; Tec-López, 2020; Mea de Menezes, 2021). En el caso brasileño, gran cantidad de trabajos se han dedicado a analizar la influencia evangélica, en general, y (neo)pentecostal, en particular, a nivel histórico (Silveira Campos, 2005; Barrera Rivera, 2006; Mariano, 2008; De Souza, 2013; De Freitas y Py, 2015; Dal Piva y Moura, 2016; Ruffato, 2016; Chaia, 2016; Coelho Costa, 2017; Carneiro y Pradi, 2018; Cunha, 2020; Mendonça, 2021; Balloussier, 2023). También se hallan estudios con foco en el período 2018-2022 (Oualalou, 2018; De Almeida, 2019; Camurça, 2020; Lowenthal Ferreira, 2020; Pessoa, 2020; Goldstein, 2021; Coelho, 2021; Nobre et al, 2023).

Por su parte, en lo que respecta al estudio de las derechas, se cuenta con una pluralidad y diversidad de abordajes conceptuales, que van desde la consideración del término “derecha” (Bobbio, 1996; Constantino Toto, 2000; Ansaldi, 2017) hasta la conceptualización de sus manifestaciones particulares, a saber, “nuevas derechas” (Giordano, 2014; Sanahuja y Comini, 2018; Saidel, 2021; Sanahuja y López Burian, 2023), “alt-right” o “derechas alternativas” (Reguera, 2017; Mariscal Zúñiga, 2018; Taylor, 2020; Forscher y Kteily, 2020) y “ultraderecha”, “derecha radical” y “extrema derecha” (Ignazi, 1992; Ignazi, 2003; Sierra González, 2007; Álvarez-Benavides y Toscano, 2021; Mudde, 2019; Pereyra Doval, 2022). Para abordar el fenómeno de las “derechas”, gran parte de los trabajos realizan en sí mismos un análisis socio-político e histórico reconociendo la metamorfosis de las derechas en el presente siglo, a nivel global (Traverso, 2016; Sanahuja, 2019; Álvarez-Benavides y Toscano, 2021; Bernstein y Gomilla, 2022) y latinoamericano -si bien con algunas diferencias en cuanto a la caracterización de la tendencia político-ideológica regional- (Barolin, 2017; Sanahuja, 2017; Busso, 2018; Giordano et al, 2018; Giordano, 2019; Malamud y Núñez, 2018; Svampa, 2019; Gamboa Troyano, 2020; Sanahuja y López Burian, 2020; Zovatto, 2020; Vommaro, 2020; Luna y Rovira Kaltwasser, 2021). Para el caso

específico brasileño, se repite la tendencia a realizar análisis socio-políticos e históricos (además de económicos), siendo que una gran extensión bibliográfica reconoce en la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil una cristalización de la tendencia o giro conservador en el país *verde-amarelo* (Cepêda, 2018; Goldstein, 2019; Santos y Tanscheit, 2019; Burity, 2021; Mattos e Silva et al, 2021; Molina y Sarmiento, 2021; Pereyra Doval et al, 2023).

En lo que respecta al estudio de los nexos entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña, las investigaciones, si bien difieren en la utilización de las categorías de derecha/conservadurismo/extrema derecha/derecha radical/cristofascismo para representar esta relación valorativa, coinciden en afirmar que existe una vinculación entre el evangelismo (de tendencia conservadora-tradicionalista) y la conformación de la ultraderecha (en tanto extrema derecha o derecha radical) brasileña retratada en la campaña presidencial y posterior administración bolsonarista (De Alencar, 2018; De Almeida, 2019; Gamboa Troyano, 2020; Lowenthal Ferreira, 2020; De Almeida, 2020; Sousa y Sousa, 2020; Abreu Arruda et al, 2020; De Souza Junior y Pereira de Souza, 2020; Silva Loyola, 2020; Løland, 2020; Burity, 2021; Melo y Silva, 2021; Sendra, 2023).

Finalmente, gran cantidad de trabajos identifican cambios, modificaciones o reconfiguraciones en la orientación adoptada por la PEB desde 2019 (Vidigal, 2019; Schutte, Dias da Fonseca y Santos Carneiro, 2019; Rodrigues, 2019; Vidigal y Bernal-Meza, 2020; Gonçalves y Teixeira, 2020; Giaccaglia y Vadell, 2020; Andrade Tomei, 2021; Maringoni et al, 2021; Araújo Zimmer, 2021; Santiago, 2022; Albuquerque, 2022; Saraiva y Albuquerque, 2022).

Así, se cuenta con estudios que han procurado dilucidar particularmente el componente religioso evangélico o (neo)pentecostal (De Campos, 2022; Hermann, 2023) y el componente político-ideológico de derecha (Pereyra Doval, 2019; Narcizo, 2021; Loureiro, 2023) en la PEB de la administración de Jair Bolsonaro. En este sentido, es dable señalar que no se han podido identificar estudios que analicen específicamente la influencia de ambas dimensiones en la PEB del período.

### **Marco teórico-conceptual**

Al considerar las dimensiones religiosa (neopentecostal conservadora) y político-ideológica (de ultraderecha), que podrían ser caracterizadas como “elementos ideacionales”, el presente trabajo se enmarca dentro la **corriente constructivista de las Relaciones Internacionales**. En efecto, siguiendo el esquema revalorizado por Alexander

Wendt (2017), ontológicamente es posible diferenciar entre dos elementos o aspectos, a saber, materiales e ideacionales que, lejos de estar categóricamente separados, se encuentran interconectados. En este sentido, es posible sostener que “el constructivismo subraya el rol de los elementos ideacionales en el comportamiento de los estados y en la estructura y las dinámicas del sistema internacional” (Vitelli, 2014, p. 140).

Dado que el presente trabajo se inscribe también dentro del **subárea de Análisis de Política Exterior (APE)** y sin perder de vista que “la perspectiva constructivista tiene gran aplicación en el análisis de política exterior” (Sánchez y Acosta Cajiao, 2020, p. 173), se consideran ambos elementos ideacionales (religioso y político-ideológico) como dos dimensiones de análisis que forman parte de los **aspectos estructurales** que permiten explicar el devenir de la PEB, es decir, constituyen **factores externos e internos**<sup>5</sup>. A efectos del presente análisis, se entiende por “factor interno” todo aspecto, característica o acontecimiento que tiene lugar al interior de un Estado-Nación determinado, es decir, al interior de sus fronteras. Por otro lado, se entiende por “factor externo” todo aspecto, característica o acontecimiento que tiene lugar en el marco del sistema internacional. Con ello, el presente estudio pretende adoptar un enfoque interméstico, en el entendimiento de que “la naturaleza de los asuntos internacionales contemporáneos está marcada por ser simultánea, profunda e inseparablemente internacional cuanto doméstica” (Manning, 1977, p. 309). Siguiendo a Alberto Van Klaveren (2014, p. 109), se entiende que “la formulación de la política exterior será siempre el resultado de la interacción entre el contexto interno y el externo. Ninguna explicación única parece adecuada para reflejar la complejidad de la política exterior”.

Ahora bien, para abordar la dimensión religiosa, se parte de una concepción “sustantiva” de **religión**, como una forma de vida y de creencias que vinculan al hombre con lo sagrado y divino” (García Gómez-Heras, 2015, p. 12), compartida por un grupo de personas y que constituye una potencial fuente de orden social (Iranzo Dosdad, 2012). En este sentido, se propone utilizar el término “**neopentecostalismo (conservador)**”, reconociendo, junto a Téc-López (2020) y Pleyers (2020), la heterogeneidad de dicha denominación. Para ello, se recurre a una definición mínima de conservadurismo, como la defensa del status quo y la adopción de una actitud defensiva y reaccionaria frente al cambio. En la conceptualización del “neopentecostalismo”, se recuperan los aportes de Frigerio (1994), Marianne (2016), Téc-López (2018), Semán (2019), Oliveira (2020) y Nobre et al

---

<sup>5</sup> En el presente trabajo, se consideran los conceptos de “ámbito/s” internos/externos y “contexto/s” internos/externos como sinónimos de “factor/es” internos/externos

(2023), quienes abordan las particularidades de dicha denominación religiosa, como sus doctrinas, su flexibilidad y el carácter de sus líderes.

Por su parte, para analizar la dimensión político-ideológica, se parte de entender por **ideología política** un conjunto de postulados, valores e ideas de los cuales las personas derivan sus actitudes hacia los hechos y problemas políticos y que les sirven de guía para conducirse políticamente (Martinez Silva y Salcedo Aquino, 2006). Así, se recurre a la noción de “**ultraderecha**”, recuperando las contribuciones tanto de Bobbio (1996), Constantino Toto (2000) y Ansaldi (2017) -para la conceptualización de “derecha”- como de Mudde (2019), Antón-Mellón y Seijo Boado (2023), Kaltawasser (2023) y el Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (s.f.) -para su caracterización como “ultra”. Asimismo, por su imbricación fenomenológica y temporal, se recurre a los estudios sobre el fenómeno de las “nuevas derechas”, especialmente para el caso latinoamericano (Vommaro, 2016; Busso, 2018; Giordano et al, 2018; Giordano, 2019).

Finalmente, en pos de analizar la confluencia de ambas dimensiones en la PEB bolsonarista, se entiende por Política Exterior una política sui generis que, al mismo tiempo es política de Estado y política pública, en la interface con los actores domésticos, las agendas, sus intereses particulares y percepciones sobre el lugar de Brasil en el mundo (Milani, 2015). En efecto, como reconoce Carlos Milani (2015), la Política Exterior envuelve un arco amplio de actores e intereses. En este sentido, además de los aspectos *estructurales* considerados, el presente trabajo procura incorporar el análisis de los **aspectos procesuales** de la PEB, es decir, los actores intervinientes en el proceso de toma de decisión en materia externa, en tanto instituciones, grupos o personas y las interrelaciones generadas entre ellos (Van Klaveren, 2014)<sup>6</sup>.

### **Abordaje metodológico**

En base a lo anteriormente expuesto, el presente trabajo adopta una **metodología de tipo cualitativa**, en tanto la misma permite una mejor “comprensión e interpretación de los significados intersubjetivos y de la acción social” (Forni et al, s.f, p. 1) que la metodología de base cuantitativa. Así, se entiende que la utilización de esta metodología permite tanto analizar las dimensiones (religiosa y político-ideológica) como factores externos e internos, así como establecer relaciones entre ambas (en tanto variables independientes) con el aspecto

---

<sup>6</sup> De esta forma, el esquema del trabajo adopta el diseño propuesto por Alberto Van Klaveren en “El análisis de la política exterior: una visión desde América Latina” (2014), en tanto considera una dimensión estructural y una dimensión procesual -si bien con diferencias de contenido.

procesual de la PEB (en tanto variable dependiente), empleando el marco teórico-conceptual escogido.

En este contexto, es posible afirmar que la presente investigación consiste en un **estudio de caso**. La elección del caso brasileño como unidad de análisis se justifica por ser “el caso más paradigmático de participación de evangélicos en la política” (Pastor Gómez, 2018, p. 160)<sup>7</sup>. Por otro lado, especialistas como el politólogo Farid Kahhat reconocieron a la gestión bolsonarista (cuando estaba en ejercicio) como uno de los ejemplos paradigmáticos de gobiernos de ultraderecha en América Latina (Roura, 2022). Dado que, en última instancia, la responsabilidad por las políticas públicas, en general, y la política exterior, en particular, es del gobierno que las implementa (Milani y Pinheiro, 2013), cabe esperar que la misma adopte ciertas características de acuerdo al equipo de gobierno de turno. Bajo la presunción de que las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha se han manifestado durante el mandato de Jair Bolsonaro y tomando en consideración las particularidades de la PEB bolsonarista, se vuelve imperioso analizar la confluencia de ambas dimensiones en el accionar externo del período 2019-2022.

No obstante, vale aclarar que se ha decidido analizar el fenómeno a partir del año 2018, en tanto año electoral, donde se prefiguran ciertas tendencias que son confirmadas, consolidadas o atenuadas durante la administración de Jair Bolsonaro. Como reconocen Miriam Gomes Saraiva y Felipe Leal Albuquerque (2022), los temas de Política Externa de Bolsonaro ocuparon un lugar relevante en la campaña electoral, en muchos casos buscando atender a demandas de grupos específicos. Así, el recorte temporal adoptado posibilita el estudio de continuidades/cambios en la manifestación de las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha en la PEB desde la campaña presidencial (como propuestas) hasta el 31 de diciembre de 2022.

En lo que respecta a las técnicas de análisis de datos, el tipo de análisis es predominantemente **interpretacional** a través de la **recolección flexible de información**, a partir de la **observación de datos o documentos**. El análisis de la información obtenida se realizó a partir, principalmente, del **análisis de contenido**, siendo considerados aportes de otras disciplinas de las Ciencias Sociales (a fin de adoptar una mirada multi y transdisciplinar). Consecuentemente, se recurrió tanto a fuentes primarias como secundarias. Entre las primeras, cabe mencionar, a modo ilustrativo, los censos demográficos brasileños (1980; 1992; 2012), estudios demográficos del Pew Research Center (2011; 2012; 2015),

---

<sup>7</sup> Denominación religiosa dentro de la cual, como fue mencionado anteriormente, destaca el desarrollo y crecimiento del segmento (neo)pentecostal.

encuestas realizadas por el Instituto Datafolha (2020; 2022) y la Corporación Latinobarómetro (2018; 2021), entre otros. En lo que respecta a las fuentes secundarias, fueron recuperadas tanto fuentes periodísticas como investigaciones sobre el fenómeno del neopentecostalismo, la ultraderecha (en tanto derecha radical y extrema derecha), la conexión entre ultraderecha/derecha radical/extrema derecha, conservadurismo y evangelismo (neo)pentecostal y PEB. Si bien se ha procurado dar prioridad a fuentes secundarias brasileñas, se han recuperado, asimismo, noticias e investigaciones extranjeras, privilegiando los estudios desde América Latina (principalmente en lo que respecta a los análisis regional y nacional-brasileño).

En cuanto a la organización de la Tesina, el trabajo se estructura en tres capítulos.

En el Capítulo 1, titulado “*La dimensión religiosa como aspecto estructural de la Política Exterior bolsonarista*”, se caracteriza la primera dimensión estructural, a saber, el neopentecostalismo (conservador) como factor externo (a nivel mundial y latinoamericano) e interno (a nivel nacional-brasileño). En el Capítulo 2, “*La dimensión político-ideológica como aspecto estructural de la Política Exterior bolsonarista*”, se analiza la segunda dimensión estructural, a saber, el fenómeno de las “ultraderechas” como factor externo (a nivel mundial y latinoamericano) e interno (a nivel nacional-brasileño). Finalmente, en el Capítulo 3, “*Las vinculaciones entre religión e ideología política en el aspecto procesual de la Política Exterior bolsonarista*” se procede a caracterizar la manifestación de las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña a través de los actores intervinientes en el proceso de toma de decisiones en materia externa, así como las interrelaciones generadas entre ellos. Por último, en la Conclusión, se retoman los principales postulados discutidos a lo largo de la Tesina.

## CAPÍTULO 1. LA DIMENSIÓN RELIGIOSA COMO ASPECTO ESTRUCTURAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR BOLSONARISTA

Alrededor del 85% de la población mundial se identifica con una religión (World Population Review, s.f.). Este panorama mundial demuestra, como se ha mencionado anteriormente, la necesidad imperiosa de considerar a la religión como variable explicativa en el área de las RRII. En este sentido, es menester reconocer que la (re)incorporación de la religión a los análisis internacionales, si bien suele ser “percibido como un retorno al pasado, esto es, de hecho, un fenómeno moderno o incluso posmoderno” (Chávez Segura, 2015: 187). En efecto, aunque desde la Paz de Westfalia la secularización ha sido una tendencia global y constante, este proceso no debe ser entendido como incontestable o exclusivo, ni tampoco como un fenómeno correlativo y simbiótico a la modernidad<sup>8</sup>. No se debe olvidar que “los actores que participaron y decidieron las normas que regirían las relaciones políticas en la Europa posterior a las guerras de religión se percibían a sí mismos como parte de una sociedad de identidad cristiana (...)” (Iranzo Dosdad, 2012, p. 42). Hoy “la realidad nos muestra que con el advenimiento de la modernidad, las religiones no sólo no desaparecieron sino que en muchos casos (...) son bienes públicos que coexisten simultáneamente con el proceso de modernización y secularización” (López Ruf, 2016).

Al tomar en consideración la tendencia incremental que gran parte de las religiones mantendrá, por lo menos, hasta 2050 (Pew Research Center, 2015), es plausible asumir que la importancia de la religión como factor explicativo del acontecer internacional no mermará. Aunque se prevé un mayor crecimiento relativo del islamismo, la mayor religión del mundo continuará siendo el cristianismo (por lo menos en los próximos 30 años), que hoy cuenta con aproximadamente 2.38 o 2.4 billones de fieles en todo el globo, es decir, congrega al 31.2% de la población mundial (Pew Research Center, 2012). En el caso del continente americano, se presume que la religión cristiana mantendrá su *hegemonía*. Si bien históricamente la confesión católica ha sido predominante en el continente, la movilidad intra-religiosa (desde el catolicismo hacia el evangelismo) ha favorecido la expansión de otras denominaciones en la región. Por ello, resulta indispensable analizar esta expansión evangélica (neopentecostal) en pos de comprender el devenir político del mundo, la región y Brasil.

En este sentido, el objetivo de este primer capítulo es ponderar la variable religiosa (neopentecostal) como factor estructural (externo e interno) de la Política Exterior

---

<sup>8</sup> Vale esclarecer que ha sido la tesis clásica de la secularización la encargada de promover esta idea acerca de la secularización, es decir la idea de que la modernización -debida a fenómenos tan divergentes como el auge del conocimiento industrial y postindustrial, “la urbanización, el crecimiento del estado providencia, etc. - conduciría, por una especie de necesidad interior, a la desaparición de la religión” (Vanheeswijck, 2023, p. 12).

bolsonarista. Para ello, por la proliferación de estudios sobre dicha denominación religiosa y la pluralidad de términos utilizados, se parte de caracterizar y conceptualizar al “neopentecostalismo (conservador)”. Seguidamente, se revela la situación actual del (neo)pentecostalismo a nivel externo (mundial y latinoamericano) e interno (brasileño).

### **I. Hacia una conceptualización del “neopentecostalismo (conservador)”.**

Como punto de partida, es imperativo mencionar que tanto el catolicismo como el protestantismo (antecedente de las iglesias evangélicas y, por lo tanto, de las iglesias neopentecostales) constituyen denominaciones que se inscriben dentro de la religión cristiana. Si bien con diferentes ramificaciones, el protestantismo, nacido en el siglo XVI con la Reforma Protestante de Martín Lutero<sup>9</sup>, asienta su credo en los Evangelios. Como afirma Pablo Semán (2019a), el protestantismo “es un movimiento cristiano que, a diferencia del catolicismo, basa la autoridad religiosa de forma exclusiva en la Biblia como instancia superior a la sagrada tradición y se opone a la infalibilidad del papa” (p.27). Así, una de las principales diferencias del protestantismo respecto al catolicismo es su carácter descentralizado, sin mediación de estructuras burocráticas, sin autoridad suprema (como el Vaticano) ni unidad estructural, lo cual fomenta una relación personal y próxima con Jesús, el Espíritu Santo y Dios Padre<sup>10</sup>. Esto explica que en el reporte del Pew Research Center del año 2011 fueran los católicos convertidos al protestantismo quienes con mayor frecuencia afirmaron que querían o buscaban una relación más personal o cercana con Dios.

La creencia en el Evangelio como “*sola scriptura*” (única palabra inspirada por Dios) ha llevado a caracterizar a los protestantes como “evangélicos”. En efecto, los evangélicos son cristianos que creen en la centralidad de la conversión o la experiencia del ‘renacimiento’, en la autoridad de la Biblia como la revelación de Dios a la humanidad y tienen un gran compromiso de evangelización o de compartir el mensaje cristiano (Pew Research Center, 2011). Por la familiaridad entre ambos términos, es común encontrar

---

<sup>9</sup> El 31 de octubre de 1517 el monje Martín Lutero colgó en una puerta de la iglesia de Todos los Santos en Wittenberg un pergamino con sus famosas 95 tesis (declaraciones que cuestionaban las enseñanzas de la Iglesia católica medieval respecto a diferentes temas), dando inicio al protestantismo. No obstante, a pesar de que la reforma ‘luterana’ es la más evidente, vale resaltar, junto con Gonçalves (2022), que antes de Lutero ya había otros movimientos fuera de Alemania que reivindicaban pautas parecidas con las de Lutero; es el caso de la teología de Calvino en el Reino Unido o, posteriormente, el caso de los anglicanos y el rompimiento con Roma en 1534 (que volvió a la Iglesia de Inglaterra independiente definitivamente).

<sup>10</sup> Entre otras diferencias entre el protestantismo y el catolicismo, cabe mencionar que los protestantes y evangélicos no creen que el celibato sea un deber ni un mandato; el culto a los santos es igualmente rechazado por no condecirse con los escritos bíblicos. Por otro lado, a diferencia de la denominación católica, en la Iglesia protestante existen solamente dos sacramentos: el Bautismo y la Eucaristía (esta última, cualquier persona bautizada puede tomarla). Otra diferencia es la posición respecto al papado, en tanto los protestantes no son tolerantes en relación al mismo, pues alegan que no se condice con la Biblia (Krämer, 2017).

estudios que compaginan los términos “evangelismo” y “protestantismo”. Si bien, siguiendo a Mendonça (1990, en Jungblut, 2015), se podría afirmar que la diferencia entre ambos términos consiste en la extensión o capacidad abarcativa de cada categoría, en esta investigación se entiende que la confusión conceptual nace, en verdad, de la forma en que ambos términos han sido utilizados en países como Brasil. Por ejemplo, iglesias como la Iglesia Evangélica Luterana de Brasil o la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil, normalmente incluídas dentro de la categoría de “protestantismo histórico”, se autodenominaron “evangélicas” (Gonçalves, 2022). Así, para eludir la confusión, en el presente trabajo se prioriza el término “**evangélico**” o “**protestantismo evangélico**” para hablar en general de estas denominaciones, diferenciándolas de los “protestantismos históricos”<sup>11</sup>.

Los protestantismos históricos o clásicos (luteranos, calvinistas, bautistas, presbiterianos y metodistas<sup>12</sup>), se caracterizan por mantener un alto nivel de organización interna, una liturgia formal y controlada, además de aferrarse a la tradición privilegiando el estudio profundo y sistemático de la Biblia (Tec-López, 2018). Si bien el mundo protestante evangélico posee gran variedad denominacional de acuerdo al territorio donde se encuentra instalado (y a los especialistas que lo estudian), la identificación de los pentecostales como una categoría propia dentro del mundo evangélico cuenta con gran consenso dentro del mundo académico.

Nacido a comienzos del siglo XX<sup>13</sup>, el **pentecostalismo** se caracteriza por la configuración de la creencia en el Espíritu Santo (considerado como una entidad con vida propia que se manifiesta en los cuerpos de ciertos fieles a partir del bautismo) como eje central. El bautismo es considerado como el momento a partir del cual el Espíritu Santo pasa

---

<sup>11</sup> Se adopta el mismo criterio que Le Monde Diplomatique en español en su Dossier “Expansión del Evangelismo” (2020). Por ello, también se evita el término “evangelistas”, que designa tanto a los autores de los Evangelios del Nuevo Testamento como a especialistas de los Evangelios o de la evangelización o predicadores que predicán para los no creyentes.

<sup>12</sup> Otras denominaciones protestantes son el anglicanismo, el congregacionalismo (a veces incluidos entre los protestantismos históricos), el adventismo, el moravianismo, los cuáqueros o “amigos”, por mencionar algunas. Cabe aclarar que estas denominaciones poseen, a su vez, subdivisiones, lo cual complejiza su clasificación.

<sup>13</sup> El primero de enero de 1901, Agnes Oznam se convirtió en la primera estudiante de Charles Fox Parham en hablar en una lengua desconocida. Entendiendo que la manifestación de los dotes del Espíritu Santo implicaba tiempos de urgencia, Parham y sus seguidores se comprometieron en misiones evangélicas. Si bien con un lento inicio, prontamente el movimiento ganó presencia. Sin embargo, una mayor expansión se produjo a partir del renacimiento de Azusa Street en 1906 en la Apostolic Faith Gospel Mission en Los Ángeles, convirtiéndose, bajo el liderazgo de Seymour (estudiante de Parham), en un gran centro espiritual que atrajo pobres, negros y blancos, estadounidenses y latinos (Melton, 1999). Como indica Donald E. Miller (2013), aunque tradicionalmente se ha identificado 1906 como el año de nacimiento del movimiento pentecostal, con la expansión de los estudios sobre el pentecostalismo en Asia, África y otros continentes, este punto geográfico de inicio ha sido ampliamente cuestionado.

a vivir dentro de la persona (Rabuske et al, 2012)<sup>14</sup>. Entre los dones que se pueden recibir por parte de dicha entidad divina, se incluyen la habilidad de profesar mensajes de Dios, practicar sanación física, hablar en lenguas o lenguajes espirituales (glosolalia) e interpretar lenguas (Pew Research Center, 2011).

En términos demográficos, en los últimos años los grupos pentecostales han crecido exponencialmente en regiones como América Latina, a tal punto que se puede afirmar que es el movimiento religioso de más rápido crecimiento en la región (Quebedeaux, 1976 y Cantón Delgado, 2002, en Tec-López, 2018). La razón de este vertiginoso incremento yace en su capacidad de adaptación a las realidades locales. Como expresa Andrew Chesnut (en Passarinho, 2019), esto se puede apreciar en las músicas de alabanza (similares a las músicas que los fieles escuchan cotidianamente, fuera de la iglesia), la manera más informal y directa de predicar la Biblia (la capacidad de los sacerdotes de expresarse en un lenguaje más coloquial, próximo al de sus congregantes) y el criterio flexible para la formación de sacerdotes (obispos y pastores). Asimismo, las redes de apoyo creadas por las iglesias evangélicas para intervenir en las problemáticas comunitarias, como los casos de alcoholismo, criminalidad y dependencia química, han sido fundamentales para su expansión y crecimiento (Passarinho, 2019). Esta disposición a la adecuación territorial explica que el pentecostalismo nunca fuera un grupo homogéneo, contando en la actualidad con más de cien denominaciones diferentes (Rabuske et al, 2012). No obstante, como indica Gina Lende (2023), en su categorización, la mayoría de las definiciones del pentecostalismo incluyen, por lo menos, al pentecostalismo clásico y al **neopentecostalismo**<sup>15</sup> (que ha tenido un vertiginoso crecimiento en los últimos años).

Esta última denominación pentecostal, surgida a finales del siglo XX, se presentó como una “renovación de las iglesias pentecostales”, al romper con importantes fundamentos del pentecostalismo clásico (Mariano, 1999, en Nobre et al, 2023). Como mencionan Nobre

---

<sup>14</sup> Su propio nombre lo expresa: el primer día de Pentecostés, luego de la muerte de Jesús, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, que comenzaron a hablar en otras lenguas (Rabuske et al, 2012).

<sup>15</sup> Vale aclarar que el término “neopentecostal” también es objeto de debate en la academia. De esta forma, como expresa René Tec-López (2019, p. 44), “los teóricos se han referido al neopentecostalismo como neocarismáticos (Moriarty, 1992; Quebedeaux, 1983), evangelicalismo carismático (Bravo, 2016), carismatismo evangélico (Jaimes Martínez, 2012), pentecostalismo autónomo (Oro, 2001); tercera ola del pentecostalismo (Freston, 1993), postpentecostalismo (Siepierski, 1997), isopentecostalismo (Campos, 1997), parapentecostalismo (Wynarczyk, 2009) y más recientemente, transpentecostalismo (Leite de Moraes, 2010; Pagnotta, 2016)”.

En Estados Unidos, el término más popular es “movimiento carismático” (como lo expresan, por ejemplo, los estudios del *Gordon Conwell Theological Seminary*). No obstante, adoptar este término puede generar confusión, ya que también es posible encontrar denominaciones carismáticas dentro de otros grupos cristianos como el catolicismo. Por ello y por la popularidad del término “neopentecostal” en la bibliografía brasileña, en esta investigación se opta por dicho concepto y se lo considera, a pesar de la discusión en torno al asunto, como “heredero” del movimiento pentecostal clásico.

et al (2023), el ascetismo religioso y la creencia en la salvación luego de la vida son ejemplos de esa ruptura, ya que los neopentecostales creen en la gracia aún en vida. Por ello, son comunes en el neopentecostalismo las prácticas de servicios mágico-religiosos, terapéuticos y taumatúrgicos. Asimismo, otros elementos de ruptura son las mega-iglesias, el abandono de la actitud apolítica y sectaria y la mercantilización del culto y los rituales (Tec-López, 2018). Sin embargo, como señala René Tec-López (2018), algunos elementos del pentecostalismo clásico parecieran ser recuperados por el neopentecostalismo. Como ejemplos de estos últimos cabe mencionar el bautismo del Espíritu Santo, las sanidades, el uso del carisma, el emocionalismo y el rechazo de la teología. Ari Pedro Oro (1992, en Frigerio, 1994) propone una serie de características de esta denominación, especialmente relevantes para el caso brasileño:

1. Carácter carismático de sus líderes, a quienes se les atribuyen grandes poderes.
2. Escasa relación con el mundo cristiano pero fuerte oposición a los grupos no cristianos.
3. Vinculación confesional más flexible que en las iglesias pentecostales tradicionales.
4. Expresividad emocional durante las ceremonias, a través de la música, los discursos inflamados y la alta participación de la audiencia.
5. Soluciones espirituales para los problemas en el campo social.
6. Uso intenso de medios de comunicación de masas, desde medios más tradicionales como la radio hasta redes sociales<sup>16</sup>.
7. Importancia de los rituales de curación y exorcismo (presentes incluso en la estrategia mediática de estos grupos religiosos).
8. Estructura empresarial, con una amplia circulación del dinero.

Estas tres últimas características señaladas por Oro se encuentran estrechamente vinculadas, desde que el patrimonio de las iglesias se construye mediante la oferta de servicios de curación y exorcismo. Este capital posibilita la adquisición de grandes salas, el arrendamiento de estadios de fútbol para reuniones anuales, la compra de espacios radiofónicos o televisivos, llevando a algunos autores a considerarlas como verdaderas “empresas de cura divina” (Alves, 1982, en Frigerio, 1994, p. 4). Este cristianismo mercantil

---

<sup>16</sup> Si bien se ha hablado de “iglesia electrónica”, como expone Pablo Semán (2019b, p. 38), este concepto “sólo aplica a una parte pequeña de los casos de conversiones: a menudo, el de los ancianos aislados, dependientes de la televisión y angustiados en noches solitarias”. Por otro lado, como recuerda Frédéric Déjean (2008), aunque se ha hecho hincapié en la aparición de “comunidades imaginadas” gracias a las redes informáticas, no se debe olvidar que el acceso a estos medios no es evidente para todos y que la inscripción geográfica de las poblaciones sigue siendo un elemento fundamental. Lo anterior explica la importancia que tiene la presencia territorial o local de las iglesias, al momento de sumar fieles.

es combinado con un enfoque teleológico del éxito personal comprendido en la **doctrina o teología de la prosperidad**. Esta doctrina “(...)prétend que la Bible enseigne que l’aisance financière des chrétiens est un signe de santé spirituelle et que la pauvreté est une malédiction ou une punition de Dieu” [pretende que la Biblia enseña que la estabilidad financiera de los cristianos es un signo de salud espiritual y que la pobreza es una maldición o punición de Dios] (Oliveira, 2020). La solución se encuentra entre los dirigentes pentecostales: el perdón de Dios, a través de la visita al templo y el pago del diezmo, en oposición a la tradición católica que, frente a faltas graves, establece penas o puniciones exigentes (Marianne, 2016). Así, esta teología defiende que la obtención de lucro y riquezas materiales no debe ser vista como un problema moral (tal y como postula el cristianismo clásico) y sí como algo deseable y valorable (Mendes, 2018, en Nobre et al, 2023). Como indica Téc-López (2020, p. 110), “el dinero se vuelve, entonces, el símbolo que realiza la mediación privilegiada con lo sagrado en espacio de intercambio cultural”. Además de la doctrina de la prosperidad, el neopentecostalismo ha establecido la **doctrina de la guerra espiritual o teología del dominio** como otro de sus fundamentos basilares. Esta teología introduce la figura de las entidades negativas o la presencia del mal, dejando el demonio “de ser una metáfora para convertirse en una fuerza espiritual encarnada que amenaza la salud, la prosperidad y el bienestar” (Semán, 2019b, p. 32); una entidad que es necesario expulsar. En este sentido, la doctrina introduce una ampliación y variación en la lógica del bautismo en el Espíritu Santo; si el pentecostalismo clásico sostiene que lo divino está en el mundo, esta nueva doctrina también reconoce la presencia del mal en el mismo (Semán, 2019b). Al reconocer el dualismo Dios-Diablo o Bien-Mal, la teología del dominio confiere a los fieles la responsabilidad de entrar en esa guerra espiritual auxiliando a Dios (Nobre et al, 2023). Como resaltan Oro y Tadvald (2019), es importante recordar que “ambas teologías se originaron en las décadas de 1970 y 1980 en los medios evangélicos estadounidenses” (p. 57).

Si bien la mayor parte de los análisis del fenómeno se han inclinado a asociar neopentecostalismo con conservadurismo, en este trabajo se entiende que no todos los neopentecostales (ni evangélicos ni pentecostales) son conservadores<sup>17</sup>. Si Burity (2020) afirma que “es necesario admitir que no hay un centro irradiador, ya sea de sentido o dirección, de lo que significa ser evangélico” (p. 13), aquí se agrega al final de su frase la

---

<sup>17</sup> Como señala Tec-López (2020), esta asociación del neopentecostalismo con el conservadurismo moral, la postura anti-LGBTIQ+ y anti-derechos reproductivos, con una lógica militante y autoritaria y un proyecto político ultra conservador, Aránguiz (en Téc-López, 2020, p. 107) la bautiza como “narrativa neopentecosfóbica”.

palabra “(neo)pentecostal”. Al igual que sucede con otros grupos religiosos (pero también políticos, sociales, culturales, etc.), el neopentecostalismo es heterogéneo; por lo tanto, las posiciones políticas (y comportamientos electorales) de sus fieles son variadas. En este sentido, aunque los segmentos conservadores en el seno del neopentecostalismo han tenido mayor visibilidad<sup>18</sup>, “sería erróneo generalizar a los neopentecostales como parte de una conspiración imperialista o que parten de una postura neoconservadora” (Téc-López, 2020, p. 128).

Por ello, se ha propuesto diferenciar entre un **neopentecostalismo conservador** y un **neopentecostalismo progresista** al estudiar las articulaciones religioso-políticas de estas denominaciones<sup>19</sup>. Siguiendo a Geoffrey Pleyers (2020), es plausible interpretar a estos grupos o actores como movimientos sociales, es decir, “actores históricos que tienen una visión de mundo y disputan las orientaciones culturales de una sociedad” (Touraine, 1981, en Pleyers, 2020, p. 74). Así, como fue mencionado en la sección anterior, se utiliza el término “*conservador*” para aquellos sectores que defienden el status quo o, como define Carolina Ovares Sánchez (2023), “la defensa y preservación de instituciones, prácticas y reglas sociales que se entienden como surgidas orgánicamente (“naturalmente”) en las sociedades” (p.5). Al ser conceptos que, al igual que izquierda-derecha, constituyen un “binomio”, se entiende por “progresistas” a los grupos que debaten dicho status quo, es decir, “ponen en cuestión que las instituciones, reglas o prácticas de una comunidad dada deban preservarse sin más o que no puedan ser revisadas críticamente” (Ovares Sánchez, 2023, p. 6). En efecto, si han sido los neopentecostales conservadores quienes han recibido mayor atención, ha sido por el recelo que los sectores políticos progresistas (y los sectores conservadores dentro del evangelismo) han manifestado respecto a los evangélicos progresistas (De Barros, 2022). Asimismo, la dificultad para emplazarse en el tejido comunitario, la escasez de recursos económicos, la ausencia de canales de comunicación y, consecuentemente, la gran división entre los sectores progresistas del neopentecostalismo<sup>20</sup>, son factores que han contribuido a su aislamiento (e invisibilización) (De Barros, 2022).

Finalmente, es necesario esclarecer que, si bien la presente investigación analiza particularmente a los grupos neopentecostales **conservadores**, en las próximas secciones del

---

<sup>18</sup> Como recuerda Burity (2020), “fue necesario derrotar segmentos moderados (“progresistas”) del campo evangélico, históricos y pentecostales, para que surgiera el rostro francamente reaccionario de una poderosa élite parlamentaria y pastoral” (pp. 7-8).

<sup>19</sup> Esta diferencia se hace extensible, por agregación, a las categorías de “evangélicos” y de “pentecostales”

<sup>20</sup> Entre los factores que han contribuido a dicha intra-división dentro los sectores progresistas del evangelismo, es plausible mencionar las luchas de poder entre líderes evangélicos, la predominancia de figuras masculinas y la falta de articulación entre las tendencias que componen el campo progresista (De Barros, 2022).

presente capítulo se considera también la situación de los grupos evangélicos/protestantes evangélicos, pentecostales y neopentecostales (en general)<sup>21</sup>. La falta de desagregación y la pluralidad de términos utilizados en las estadísticas vuelven necesario lo anterior, en pos de visibilizar la influencia de dichas denominaciones en el contexto global, regional y nacional.

## II. La dimensión religiosa como factor externo.

Como fue presentado anteriormente, es plausible considerar la dimensión religiosa como un factor externo de la PEB bolsonarista. Siguiendo esta línea propuesta, en este apartado, se aborda e indaga sobre el fenómeno de la religión neopentecostal a nivel mundial y latinoamericano.

### *El neopentecostalismo en el mundo*

Según lo establecido preliminarmente, la mayor religión del mundo es el cristianismo. Aunque esta denominación ha estado históricamente concentrada en el continente europeo, en los últimos años su centro cualitativo se ha desplazado desde Occidente al Tercer Mundo (García Gómez-Heras, 2015). Así, si bien la mayor cantidad de fieles cristianos (el 26%) se encuentran en Europa, esta tendencia a la relocalización se confirma si se toma en consideración que las regiones de América Latina y el Caribe y África Subsahariana aglutinan al 48% restante (con 24% de fieles cada una).

Ahora bien, aunque hoy la mayoría de los cristianos son católicos, ya en 2011, aproximadamente 37% formaban parte de la tradición protestante<sup>22</sup> (Pew Research Center, 2011), dentro de la cual destaca el incremento de feligreses pentecostales. En este sentido, el movimiento pentecostal cuenta con una alta concentración justamente en las regiones hacia donde se ha relocalizado el cristianismo (ver Figura 1 en Anexo), siendo que África Subsahariana y América aglomeran al 15% y 11% de la población pentecostal, respectivamente (Pew Research Center, 2011).

El acelerado crecimiento y expansión evangélica y (neo)pentecostal, que cobra fuerza a partir de los años '80 con la "*pentecostalización*" de las iglesias antiguas fuera del mundo occidental (Anderson, 2015), se produce en forma de "rizoma", donde no hay un centro único sino centralidades múltiples y transitorias (Déjean, 2008)<sup>23</sup>. Sin uniformidad en el mensaje y

---

<sup>21</sup> Se presupone, en este sentido, que han sido los neopentecostales quienes más adeptos han sumado a sus filas y el subgrupo pentecostal o evangélico con mayor crecimiento en los distintos contextos aquí analizados.

<sup>22</sup> El Pew Research Center utiliza la categoría "protestantes" que incluye evangélicos y protestantes históricos, según la clasificación propuesta en esta investigación.

<sup>23</sup> Para definir este carácter multidireccional y multicéntrico se suele hablar de transnacionalización religiosa, que puede ser definida como "un proceso de difusión multilateral que cruza fronteras sin que emane de un punto

las prácticas y presentando diferencias según los contextos socio-culturales (Déjean, 2008), sin embargo, el neopentecostalismo ha sabido canalizar las ventajas de la globalización a su favor, basando su rápida difusión en la movilidad de las poblaciones (y diásporas) y los intercambios informáticos y virtuales (Déjean, 2008)<sup>24</sup>.

Por otro lado, en lo que respecta a su distribución intranacional o intraterritorial, su presencia en las zonas y poblaciones marginales ha sido considerada frecuentemente como un carácter distintivo, llevando a algunos especialistas a conceptualizar al pentecostalismo como la “religión de las periferias” (Brustier, 2018). Como señala Andrew Chesnut (Masci, 2014), los sectores más pobres se han sentido especialmente atraídos por la teología de la prosperidad, en tanto fomenta la esperanza en la movilidad social ascendente. Este relato de la vida próspera y la firme creencia en el emprendedurismo ha popularizado al neopentecostalismo entre los más golpeados por la economía (Calderón Castillo y Zuñiga, 2018). No obstante, en los últimos tiempos se ha popularizado el “reclutamiento” de fieles entre las clases medias<sup>25</sup>. El énfasis en la “curación interior”, la responsabilidad individual y la teología de la prosperidad han sido especialmente atractivos para los sectores más adinerados (Masci, 2014). Consecuentemente, aunque “originariamente la base social del neopentecostalismo eran las capas sociales más pobres y marginales” (Abrámova, 2020, pp. 94-95), es posible afirmar que en los últimos tiempos “ha logrado penetrar en las más diversas camadas sociales y los más variados estilos de vida” (Semán, 2019b, p. 38).

Esta amplia presencia sociodemográfica (neo)pentecostal se ha traducido, en los últimos años, en una creciente (y más activa o, mejor, más visible) participación política. En efecto, como señala Frédéric Déjean (2008), en todas partes hay un intento de pasar explícitamente del estatus de actor religioso al de actor social, económico y, por lo tanto, político<sup>26</sup>, en un proceso que podría denominarse “*politización de los neopentecostales*” [o, incluso, “*neopentecostalización de la política*”]. Siguiendo a Pablo Semán (2019a), es plausible inferir que “los evangélicos no sólo comenzaron a participar en política electoral, sino que se transformaron en interlocutores en diálogos sobre políticas públicas”.

---

de partida específico, ni esté controlado por intereses estatales” (Bastian et al, 2001, p. 99). En efecto, este proceso transnacional (junto con el televangelismo y los pequeños relevos locales) explica el éxito de estas nuevas iglesias (Déjean, 2008).

<sup>24</sup> En efecto, algunos especialistas consideran al neopentecostalismo como la “religión de la globalización” o una “religión mundial” (García-Ruiz y Michel, 2014).

<sup>25</sup> Tendencia especialmente relevante en el caso del neopentecostalismo. Como señala René Tec-López (2020), la gran cantidad de fieles reclutados entre las filas de las clases medias ha incluso llevado a algunos autores a denominar al neopentecostalismo como “pentecostalismo de clase media”.

<sup>26</sup> Como mencionan Nobre et al (2023), el pensamiento ligado a la doctrina de la dominación es el que ha contribuido al aumento del interés de las iglesias (neo)pentecostales en lanzar candidatos a cargos políticos.

En Estados Unidos, lugar de nacimiento del pentecostalismo (americano), la influencia del voto evangélico y pentecostal ha sido un factor a considerar en las últimas elecciones, si se tiene en cuenta que el 77% y el 84% de blancos evangélicos votaron por Donald Trump en las elecciones de 2016 y 2020, respectivamente<sup>27</sup> (Nortey, 2021). En términos de políticas públicas específicas, esto se tradujo en el apoyo que estos grupos religiosos dieron a la orden ejecutiva que reducía el número de refugiados admitidos en el país, a la vez que suspendía la entrada de refugiados y viajes desde algunos países de mayoría musulmana (Smith, 2017). A diferencia de Estados Unidos, donde la considerable presencia evangélica (pentecostal) ha permeado en la arena política, en Europa, que concentra sólo el 4% de los pentecostales del mundo (Pew Research Center, 2011), su participación política ha sido escasa. Como sugiere David Martin (en Anderson, 2013, p. 93), “(...) Pentecostalism does not do as well where there is a strong state church, unless there has been a significant minority of ‘free churches’ (...)” [El desarrollo del pentecostalismo se ve obstaculizado en los lugares donde se encuentra con una iglesia estatal fuerte, a menos que haya una minoría significativa de “iglesias libres”].

En este sentido, es dable esperar que el pentecostalismo encuentre los mismos desafíos que en Europa en países como China y Rusia, donde los evangélicos constituyen una minoría (y donde la religión oficial ha predominado). En estos casos, resalta la percepción de temor que estos grupos religiosos generan en los gobernantes y otras comunidades religiosas<sup>28</sup>. Como menciona Karrie Koesel (2018), lo llamativo, en ambos casos, es la conjunción entre pentecostalismo y patriotismo que identifica a los fieles de estos países. En términos congregacionales, mientras en China hubo una explosión de “iglesias en casa”, operando bajo el radar de la religión oficial, en Rusia resalta el crecimiento de la iglesia World of Life (Miller, 2013). Aún en el continente asiático, en Corea del Sur la influencia política de los pentecostales se ha hecho evidente desde los discursos del ex-mandatario Lee Myung-bak hasta el apoyo de las megaiglesias al ex-presidente Park Geun-Hye (Cornelio, 2021). En este país, algunas iglesias pentecostales, como la Yoido Full Gospel Church, han ido ganando terreno.

La vasta presencia pentecostal (y neopentecostal) en el continente africano merece una mención especial. En Nigeria, por ejemplo, se ha producido una “pentecostalización de la

---

<sup>27</sup> Este respaldo al candidato conservador proviene de una tradición o tendencia de votación de los evangélicos blancos, quienes han apoyado a los republicanos durante décadas con el objetivo de ver sus valores culturales conservadores defendidos. Como afirma Claudia Florentin (2024), “el propio Trump se ha convertido en un modelo capaz de abrazar los valores evangélicos como una identidad, no como una práctica religiosa”.

<sup>28</sup> En efecto, en Rusia, la Iglesia Ortodoxa los identifica como “sectas” o “cultos”, lenguaje reproducido en los medios de comunicación (Panchenko, 2018).

presidencia” desde el retorno al régimen civil con la elección de Obasanjo en 1999 (en parte, explicado por el temor socio-político a la islamización del país). Desde entonces, el apoyo de los sectores (neo)pentecostales nigerianos ha sido un elemento presente en las campañas presidenciales y mandatos de personalidades como Umaru Musa Yar’Adua o Jonathan Goodluck (Batard, 2020). En Costa de Marfil, vale mencionar la influencia del pastor evangélico pentecostal Moïse Koré, quien desempeñó el papel de asesor espiritual durante la presidencia de Laurent Gbagbo (Lado, 2008). En Kenia, la influencia evangélica sobre el presidente William Ruto se expresa a través de su posición respecto a temas como el aborto y los derechos de los homosexuales (Musambi, 2022). Asimismo, es interesante resaltar la influencia pentecostal sobre las políticas públicas en áreas como la salud y la educación. Un ejemplo de ello lo constituye el caso de la prevención del SIDA en Uganda, donde una contundente campaña de las organizaciones religiosas, apoyada por la primera dama, resultó en el abandono de la estrategia ABC (“Abstain, Be faithful, use Condoms”) y su reemplazo por una política que sólo promovía la abstinencia (Mayrarque, 2008).

En términos congregacionales, en el continente africano, resalta el caso de la *Redeemed Christian Church of God* (RCCG), cuya expansión en más de 160 países permite afirmar que no es sólo una idea religiosa sino también una práctica económica para sus fieles (Ukah, 2018). Otro caso singular en África es la expansión que la *Igreja Universal do Reino de Deus* (IURD), de origen brasileño, ha desplegado en el continente, con presencia en 37 de los 54 países (y una actuación particularmente importante en Sudáfrica, Angola y Mozambique) (Gragnani, 2021)<sup>29</sup>. Entre las razones que explican el atractivo de dicha congregación, resaltan la introducción de la IURD como “unificadora” nacional (Reis, en Gragnani, 2021) y el establecimiento de alianzas con estructuras de poder local, que también posibilitó su fortalecimiento en las redes de comunicación (Freston, en Gragnani, 2021)<sup>30</sup>.

Lo anteriormente expuesto devela que, si bien el movimiento pentecostal tuvo su origen (en el continente americano) en Estados Unidos, su momento de explosión “parece haber ocurrido cuando ese pentecostalismo comenzó a independizarse de las matrices estadounidenses y empezaron a desarrollarse modalidades más autóctonas, formatos en mayor sintonía con los contextos locales donde se instalaba” (Jungblut, 2015, p. 105). En este

---

<sup>29</sup> Como recuerda Livia Reis (en Gragnani, 2021), el despliegue de la IURD sobre el continente africano, que ha llegado a ser caracterizado como un caso de “subimperialismo brasileño” (Fernando, en Gragnani, 2021), comenzó con las administraciones de Lula da Silva, a través del incentivo de intercambios de alumnos y profesores y la movilidad de empresas e iglesias.

<sup>30</sup> Vale mencionar que la influencia de la IURD también se ha desplegado sobre el continente europeo, llevando a algunos especialistas a hablar de “misión de retorno” o “evangelización al contrario” (Oro, 2013; Rodrigues y Silva, 2014).

sentido, es posible afirmar que han sido las iglesias fundadas en América Latina las responsables de desequilibrar la balanza cristiana en favor del (neo)pentecostalismo en el continente. Por ello, en la siguiente sección se aborda el fenómeno evangélico (neo)pentecostal en el subcontinente.

### *El neopentecostalismo en América Latina*

Según lo expuesto anteriormente, uno de los subcontinentes más cristianos del mundo es América Latina. En efecto, el 90% de los latinoamericanos se identifican con dicha religión, que continuará detentando su posición hegemónica, con un incremento del 25% para el período 2010-2050 (Pew Research Center, 2015). Dentro de esta comunidad, los evangélicos han crecido vertiginosamente, alcanzando el 19% de la población en 2014 (Pew Research Center, 2014), lo cual evidencia su expansión en el siglo XXI (ver Figura 2 en Anexo). Esta tendencia creciente del evangelismo se produce en un contexto atravesado por el proceso de “*evangelización*”, es decir, “la conversión del catolicismo a distintas corrientes protestantes tradicionales (luteranos, bautistas, metodistas, pentecostales) y neoprotestantes, representados en primer lugar por neopentecostales” (Abrámova, 2020, p. 93). Aún así, resulta interesante señalar que “During this time, elites in Latin America remained Catholic because Catholicism was part of their cultural and national identity” [Durante este tiempo, las élites se han mantenido católicas porque el catolicismo era parte de su identidad nacional y cultural] (Masci, 2014).

Al igual que sucede a nivel internacional, el mundo evangélico latinoamericano es heterogéneo, distinguiendo Airton Jungblut (2015) entre tres movimientos evangélicos llegados a la región: un “protestantismo de inmigración” (llegado de Europa, poco afecto a promover la conversión y con escasa expansión); un “protestantismo de misión” (que incluye el trabajo de misioneros vinculados al protestantismo histórico); y el “pentecostalismo” (vinculado al movimiento estadounidense nacido en 1901). Por su parte, Pablo Semán (2019a) ha identificado tres grandes tendencias del evangelismo latinoamericano: los protestantismo históricos (arribados en el siglo XIX y con escasa expansión); las tendencias evangelicales (con origen en Estados Unidos y llegadas a la región desde el siglo XX); y los pentecostales (con rápida e incomparable expansión en el subcontinente). A pesar de las diferentes clasificaciones, cabe resaltar el consenso entre ambos autores al identificar al pentecostalismo como un tercer grupo dentro del evangelismo latinoamericano.

Esta última denominación evangélica ha registrado una incomparable expansión en los últimos años en América Latina, llevando a algunos autores a afirmar que estamos en

presencia de una “*pentecostalización*” del campo evangélico latinoamericano (Semán, 2019a). En efecto, en 2014 casi dos tercios de los evangélicos latinoamericanos (65%) se identificaban como pentecostales (Pew Research Center, 2014). Entre las razones de su crecimiento, se encuentra la exitosa absorción de la cultura latinoamericana a través de la música escuchada en los servicios religiosos, el lenguaje utilizado por los predicadores, la flexibilidad del culto y los rituales y la relevancia que posee la categoría de *milagro*, que se conecta muy fácilmente con nociones propias de la sensibilidad religiosa de la mayor parte de los sectores populares latinoamericanos (Semán, 2019b). Así, en un sólo siglo el pentecostalismo se ha “*latinoamericanizado*” en mayor medida que el catolicismo romano en sus cuatro siglos en América Latina (Chesnut, en Masci, 2014).

La creciente presencia evangélico (neo)pentecostal en la región se ha reflejado en una más activa participación política por parte de estos grupos religiosos. Si bien los evangélicos han incidido en la esfera pública desde su arribo a la latitud latinoamericana<sup>31</sup>, no fue hasta los años 70 del siglo pasado que comenzaron a actuar activamente, en tanto su etapa de mayor involucramiento político coincide con la de mayor expansión de la visión pentecostal (Semán, 2019b). Dentro de este último grupo, resalta el caso del neopentecostalismo, cuyas motivaciones para ingresar en la política han sido de dos tipos: simbólicas (al buscar purificarla de la corrupción y la avaricia) y prácticas (por defender en los parlamentos los intereses de las propias iglesias) (Oro, 2001, en Tec-López, 2020).

La presencia política neopentecostal ha sido tan extensa y variada que ha llevado a hablar de “modelos” de participación de los neopentecostales en la política, que Abráмова (2020) clasifica en tres.

En primer lugar, el modelo centroamericano, región con predominancia numérica neopentecostal, “donde, aparentemente, sería más probable la creación de partidos religiosos separados o frentes políticos que unirían distintas comunidades evangélicas” (Abráмова, 2020, p. 103). En Guatemala, Jimmy Morales llegó a la presidencia en 2016 con una campaña que, bajo el slogan “*En Dios haremos proezas*”, estuvo fuertemente influenciada por “su fe evangélica y su presunta distancia de la histórica corrupción presente en los gobiernos guatemaltecos” (Chaves García, 2018). Además del intento de promover el Pacto de

---

<sup>31</sup> Como refiere Córdova Villazón (2014, en Tec-López, 2019), la primera fase de vinculación entre el evangelismo y la política en Latinoamérica, llamada de “liberal” y “progresista” se extendió desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX. En este período, los grupos evangélicos, aliados a los partidos liberales, demandaron la separación entre Estado e Iglesia Católica. Siguiendo a la autora, la segunda fase se produjo en el período 1960-1970, un tercer momento se identifica entre las décadas de 1980 y 1990 y una cuarta y última etapa, entrando al siglo XXI (donde las transformaciones sociales provocaron que la agenda política evangélica se reorientara a la moralidad sexual y reproductiva).

Corruptos<sup>32</sup>, la incidencia neopentecostal en su administración se expresó en la búsqueda de debilitar el trabajo de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG). En El Salvador, los sectores evangélicos se han constituido en un pilar fundamental de las administraciones de Nayib Bukele. Como señala Miguel Urbán (2024), la alianza entre el líder político y el fundamentalismo evangélico va más allá de lo discursivo, traduciéndose en cuotas de poder y tratos especiales del gobierno. Finalmente, vale destacar el caso de Costa Rica, donde en 2018 un neopentecostal radical (Fabricio Alvarado) estuvo cerca de hacerse con la presidencia del país gracias a un programa religioso de valores contra los derechos de la población LGBTI y de las mujeres (Chaves García, 2018; Abráмова, 2020). A pesar de la derrota en las urnas, la fuerza del neopentecostalismo se hace presente en el Congreso, donde el partido de Alvarado ha obstaculizado la firma de la Norma Técnica para el Aborto Terapéutico (Chaves García, 2018).

En segundo lugar, siguiendo la clasificación propuesta por Abráмова (2020), se encuentra el modelo suramericano+México, donde los evangélicos, en lugar de crear partidos propios como en el modelo centroamericano, han preferido incorporarse a los ya existentes. En Colombia, estos sectores religiosos fueron fundamentales en el triunfo del “No” en los Acuerdos de Paz con las FARC, “con el argumento de que había un trasfondo impulsado por el lobby gay” (Tec-López, 2019, p. 39). Como señala Tec-López, en Chile, gran variedad de pastores neopentecostales, declarando una “lucha contra la ideología de género”, han inclinado su apoyo hacia José Antonio Kast. Finalmente, vale mencionar el caso de México, donde en 2018 el entonces candidato Andrés Manuel López Obrador fue apoyado por el sector evangélico vinculado al Partido Encuentro Social (Abráмова, 2020)<sup>33</sup>. Aunque en algunos países, a nivel nacional, la participación (neo)pentecostal en política ha sido más visible (o ha recibido mayor atención) que en otros, al observar las situaciones políticas locales, es posible confirmar la tendencia hacia la *politización* de estos grupos religiosos. En este sentido, junto con Jean-Pierre Bastian (2011, en Tec-López, 2019), se insiste nuevamente en que el ingreso neopentecostal en la política latinoamericana no lleva necesariamente al cuestionamiento de la democracia ni se trata de una tentativa fundamentalista de establecer una hegemonía ideológica o de someter a la ciudadanía a determinados valores religiosos. Como señala Freston (2014), dado que los teócratas pentecostales no tienen una “ley sharia”

---

<sup>32</sup> El Pacto de Corruptos era un pacto que pretendía “disminuir la pena de 400 distintos delitos, entre los que resaltaban los relacionados a la violencia sexual y sobre el financiamiento electoral ilícito y anónimo” (Chaves García, 2018).

<sup>33</sup> Como resalta Tec-López (2019), este plegamiento hacia los sectores evangélicos por parte de AMLO le valió críticas de los sectores de izquierda, en tanto la agenda progresista de Morena entraba en tensión con los postulados de los grupos religiosos.

que implementar, no está claro qué tipo de políticas implementarían. Más bien, reconocer su presencia debe llevar a preguntarnos sobre los cambios dentro de este subcampo para reorientar su participación política (Tec-López, 2019).

Finalmente, Abrámova (2020) reconoce un tercer modelo de participación política neopentecostal, a saber, el brasileño, que caracteriza como una combinación de los dos anteriores, el centroamericano y el suramericano. En este sentido, dadas las particularidades del fenómeno evangélico (neopentecostal) brasileño, en la próxima sección se analiza la dimensión religiosa en el país *verde-amarelo*.

### **III. La dimensión religiosa como factor interno.**

Como fue presentado anteriormente, es plausible considerar la dimensión religiosa como un factor interno de la PEB bolsonarista. Siguiendo esta línea propuesta, en este apartado, se aborda e indaga sobre el fenómeno de la religión neopentecostal a nivel nacional-brasileño.

#### *El neopentecostalismo en Brasil*

Entre los países latinoamericanos, sobresale el caso del (neo)pentecostalismo brasileño, tanto por su dimensión como por su “robustez”. Según los relevamientos del Instituto Datafolha, mientras que alrededor del 50% de los brasileños son católicos, entre el 26% y el 31% se identifican como evangélicos<sup>34</sup> (denominación que ha crecido de 3,2% en 1980 a 23% en 2010). Esta tendencia creciente del evangelismo ha llevado a especialistas a prever que esta confesión se encamina a dominar la esfera religiosa brasileña para el año 2030 (Alves, en Zylberkan, 2020; Araújo, en Delgado, 2023). Entre los evangélicos, el pentecostalismo ha sido el subgrupo de mayor crecimiento, congregando ya en 2010 al 14% de los evangélicos brasileños (IBGE, 2012).

Si bien la última década del siglo XX constituye el momento clave para el crecimiento evangélico (neo)pentecostal (ver Figura 3 en Anexo), la presencia del (neo)pentecostalismo en la sociedad brasileña se ha desplegado desde comienzos del siglo pasado. Así, con base en la conceptualización de Paul Freston (1994, en Oro y Tadvald, 2019), es posible distinguir tres “olas” en la historia del pentecostalismo en el país.

En primer lugar, la ola del pentecostalismo clásico (1910-1950), con iglesias como la *Assembleia de Deus* y la *Congregação Cristã no Brasil*, que se caracterizan por el énfasis en

---

<sup>34</sup> Estas aproximaciones resultan de los datos ofrecidos por los informes del Instituto Datafolha de 2020 (G1, 2020) y 2022 (Balloussier, 2022).

los dones del Espíritu Santo y la glosolalia (Oro y Tadvall, 2019). En segundo lugar, el evangelismo popular, que se distingue por instaurar la práctica evangelizadora en los medios de radio y televisión (Oro y Tadvall, 2019). Las congregaciones incorporadas en este segundo grupo son la *Igreja do Evangelho Quadrangular*, la *Igreja de Nova Vida*, la *Igreja O Brasil para Cristo* y *Deus é Amor*. Finalmente, la tercera ola corresponde al neopentecostalismo de la década de 1970, originada por la emergencia de sectores disidentes dentro del evangelismo popular. En este grupo se incluyen iglesias como la *IURD* (fundada por Edir Macedo, disidente de la *Igreja de Nova Vida*), la *Igreja Internacional Graça de Deus* (fundada por el cuñado de Edir Macedo, Romildo Ribeiro Soares luego de entrar en litigio con él y salir de la *IURD*) o la *Comunidade Cristã Paz e Vida* (fundada por Juanribe Pagliarin, disidente de la *Igreja do Evangelho Quadrangular*).

La expansión de estas iglesias se desplegó, principalmente en las aglomeraciones precarias o “espacios urbanos marginales”, desatendidos por el Estado, por el PT y por la Iglesia católica (Ventura, 2021). La ausencia público-estatal fue suplida por templos evangélicos, gestando un “populismo religioso”, es decir, “una identidad política basada en la pertenencia a una iglesia, que articula el voto de un grupo de electores atraído por esta identidad, pero también por prácticas de asistencia social (...)” (Oualalou, 2018). Se produce, por lo tanto, un proceso de “deslegitimación de la política y de los candidatos tradicionales entre dichas comunidades, contribuyendo a la aparición y victoria de ‘outsiders’ como Jair Bolsonaro” (Ventura, 2022, pp. 37-38).

A pesar de que los análisis sobre la participación política evangélica han proliferado a partir de 2018, “la llegada de Bolsonaro a la presidencia de Brasil con el apoyo de varias iglesias neopentecostales y evangelistas conservadoras es la culminación de un largo proceso que comenzó en los años 1980” (Burity, en Pleyers, 2020, p. 77).

En efecto, la entrada de estos grupos religiosos en la política se remonta a las elecciones para el Congreso Constituyente de 1986. La expresión “*irmão vota em irmão*” refleja el espíritu de dicha participación, que se expresa a través del depósito del voto de confianza en los representantes religiosos presentes en el Legislativo brasileño. A pesar de que sectores del evangelismo, como los nucleados en el Movimiento Evangélico Progresista, apoyaron a Lula da Silva en 1989, 1994 y 1998 la mayor parte de los evangélicos sostuvo, en un principio, una actitud antipetista. Fue sólo a partir de las elecciones presidenciales de 2002 que esta actitud fue abandonada. Aunque “fortalecer las iglesias neopentecostales y otros actores religiosos conservadores nunca ha sido el objetivo de los gobiernos del PT (...), la consolidación de estos actores ocurrió durante los mandatos de los líderes progresistas”

(Pleyers, 2020, p. 79). Entre los logros conseguidos por el evangelismo (neo)pentecostal durante este período, vale mencionar su proceso de profesionalización o tecnificación<sup>35</sup>, su institucionalización con la creación *de facto* del *Frente Parlamentar Evangélico* (FPE) en el Congreso o logros legislativos como la modificación del Código Civil de 2003<sup>36</sup> y la *Lei Geral das Religiões* de 2009<sup>37</sup>.

Sin embargo, la tambaleante alianza entre el PT y los grupos evangélicos comenzó a manifestar signos de resquebrajamiento en 2013 cuando las iglesias se movilizaron organizando su “propia jornada de junio” para reclamar en favor de la libertad religiosa y de expresión y de una comprensión tradicional de la familia (Balloussier, 2023). Esta ruptura contribuyó al fin abrupto del gobierno de Dilma Rousseff a través del triunfo del impeachment<sup>38</sup>, la llegada de Michel Temer a la presidencia del país y, con ello, la instauración de la “República evangélica” (Ruffato, 2016). Temer estableció y mantuvo a lo largo de su gestión una fluida interlocución con los grupos evangélicos, a través de nombramientos y decisiones como la realizada por el Ministerio de Educación en 2017 de quitar la homofobia de la lista de prejuicios a ser combatidos con educación. En efecto, el proceso de juicio político había vislumbrado la necesidad de mantener abierto un canal de diálogo con estos sectores religiosos, interlocución perfeccionada bajo el gobierno de Bolsonaro.

Bajo el slogan de campaña “*Brasil acima de tudo, Deus acima de todos*”, llegaba el 1 de enero de 2019 Jair Messias Bolsonaro al *Palácio do Planalto* con el apoyo de casi el 70% de los evangélicos (Instituto Humanitas Unisinos, 2018), resultado que se asemeja al de las elecciones de 2022. En efecto, el vínculo entre el evangelismo y el bolsonarismo, edificado desde 2013<sup>39</sup>, otorgó un lugar privilegiado a los evangélicos, en general, y (neo)pentecostales, en particular, durante su campaña y gestión.

---

<sup>35</sup> Como recuerdan Mariano (2008) y Silveira Campos (2005), estos grupos pasaron a contar, incluso, con asesores legales en su relación con el Ejecutivo brasileño. La figura de “asesor evangélico” se volvió fundamental como sustento de las administraciones a partir de entonces. Cabe recordar que, tras dimitir Gilberto Carvalho en 2015, Dilma quedó sin interlocución con los religiosos (Dal Piva y Moura, 2016), produciéndose un distanciamiento con los mismos, hecho que explica, en parte, la actitud de estos sectores religiosos en el debate por el impeachment.

<sup>36</sup> La modificación permite que las iglesias se constituyeran como fundaciones o asociaciones.

<sup>37</sup> La normativa asegura el libre ejercicio religioso, la protección a los locales de culto y sus liturgias, la inviolabilidad de la creencia e igual tratamiento para las instituciones religiosas asistenciales y educacionales que a las entidades filantrópicas, además de beneficios impositivos.

<sup>38</sup> Para una discusión más exhaustiva sobre el apoyo de los evangélicos al proceso de impeachment y el análisis de los discursos esgrimidos por los parlamentarios, ver Chaia (2016), Carneiro y Prandi (2018), Corrêa et al (2018) y Edilson Teles (2021).

<sup>39</sup> Este vínculo se inauguró con el apoyo de Bolsonaro a Marco Feliciano a la presidencia de la Comisión de Derechos Humanos y Minorías de la Cámara Federal y se consolidó con su filiación al PSC en 2016 (Cunha, 2020).

En el Congreso, aunque los avances en cuestiones de interés para los evangélicos se explican más por las preferencias de la Cámara en su conjunto que por una iniciativa propia del Frente (Gershon, 2022), no se debe desconocer su influencia en la promoción y aprobación de proyectos de matriz conservadora a través de la bancada evangélica y el FPE. Este último, formalizado en 2015, aunque dista de ser un grupo homogéneo, presenta unidad de actuación en la defensa de la “*pauta de costumes*” contra lo que se considera como amenazas a la libertad religiosa, a la familia y a la moral cristiana (Mendonça, 2021).

A modo ilustrativo, en el período 2019-2022, la bancada evangélica promovió el proyecto de reforma de la providencia (2019) que dificulta el acceso a la jubilación; presentó el PL 2578/2020 que buscaba determinar que el género de un individuo debía basarse en el sexo biológico; impulsó una enmienda al Refis que dispensaría a las iglesias de pagar impuestos sobre remesas al exterior (e instauraría el perdón a deudas pasadas); y apoyó el PL 3415/2019 que promovía la aplicación de una multa 10 veces mayor que el mínimo legal para quien hacía propaganda de medicamentos relacionados a la interrupción voluntaria del embarazo<sup>40</sup>. Por otro lado, en el seno del Ejecutivo, diferentes personalidades evangélicas formaron parte del gabinete ministerial bolsonarista, como Milton Ribeiro (presbiteriano), Damares Alves (bautista), Onyx Lorenzoni (luterano) o Marcelo Álvaro Antonio (pentecostal), garantizando la representatividad de diferentes confesiones evangélicas dentro del gobierno bolsonarista (Cunha, 2020). En el Poder Judicial, resalta la figura de André Mendonça (presbiteriano) en el Supremo Tribunal Federal (STF), quien había impulsado la apertura de los templos y la posibilidad de realización de cultos presenciales durante la pandemia del Covid-19.

Más allá de los tres poderes, el vínculo de Bolsonaro con el (neo)pentecostalismo se manifestó en su relación con Edir Macedo, líder de la IURD y dueño de la segunda mayor cadena televisiva de Brasil, Récord TV. Esta alianza, que reveló su importancia de forma temprana durante la campaña presidencial de 2018<sup>41</sup>, constituyó uno de los pilares más relevantes de la campaña de negacionismo sostenida por la administración bolsonarista durante la pandemia. Además de Edir Macedo, Jair Bolsonaro contó con el beneplácito de Silas Malafaia (líder de la *Assembleia de Deus Vitória em Cristo*), personalidad pública con exponencial presencia en las redes sociales e increíble influencia en la población juvenil.

---

<sup>40</sup> Para una discusión más exhaustiva sobre la actuación de la bancada evangélica en el período 2019-2022, ver Almeida de Souza (2023).

<sup>41</sup> Como resalta Lamia Oualalou (2018), vale mencionar la entrevista exclusiva con Bolsonaro en el mismo momento que en la cadena Globo los demás candidatos intercambiaban opiniones.

Si bien Jair Bolsonaro logró mantener un enclave importante de apoyo entre los grupos evangélicos (neo)pentecostales, un segmento dentro de los mismos, predominantemente femenino y en situación de vulnerabilidad, fue manifestando síntomas de “desencanto” frente al 38° presidente de Brasil. En efecto, la polarización propiciada dentro de las iglesias evangélicas (entre sectores de izquierda y derecha) durante su gestión<sup>42</sup>, su comportamiento errático (percibido por algunos fieles como anticristiano), así como el trabajo realizado por el PT en los barrios marginales para recuperar los votos perdidos en 2016 y 2018 (a través de la creación de núcleos evangélicos y neopentecostales), aseguraron un caudal de votos del 31% para el entonces candidato del PT.

La activa participación política de los segmentos del evangelismo (neopentecostal) ha llevado a algunos especialistas a afirmar que “los evangélicos han llegado a la política para quedarse” (Goldstein, 2021). El triunfo de Jair Bolsonaro<sup>5</sup> ha evidenciado la impostergable necesidad de “correr el velo” para evidenciar la importancia que la religión guarda para discernir el devenir de la historia.

#### **IV. Conclusiones preliminares**

El abordaje de la dimensión religiosa realizado en este primer capítulo permite entrever la importancia que la misma posee como factor explicativo del acontecer internacional. En efecto, siguiendo la idea de los círculos concéntricos de Fred Halliday (2006), su irrupción en el mundo de los hechos y su incorporación en las Ciencias Sociales han vuelto imperante su consideración en el área de las RRII.

En lo que respecta al fenómeno del (neo)pentecostalismo, aunque su conceptualización continúa siendo controvertida, los análisis sobre dicha denominación coinciden en identificar la importancia del dinero y de los medios de comunicación y las teologías de la prosperidad y de la guerra espiritual como características distintivas de la misma. Por su heterogeneidad, en esta investigación se ha defendido la necesidad de distinguir entre grupos progresistas y conservadores en el seno de este grupo religioso.

El carácter heterogéneo del neopentecostalismo, favorecido por su flexibilidad y adaptabilidad, ha sido también uno de los principales causales de su internacionalización. En este sentido, si bien su crecimiento se concentró inicialmente en las poblaciones marginales, en los últimos años ha devenido un fenómeno multclasista. Su expansión se ha traducido en

---

<sup>42</sup>En efecto, la expulsión o persecución de gran cantidad de fieles evangélicos pertenecientes a sectores de izquierda (Lacerda, 2023) propició la configuración de una verdadera guerra político-partidaria dentro de los propios templos. Así, una de las consecuencias de las elecciones de 2022 fue la aprehensión de las categorías de derecha e izquierda por el público evangélico (Saragiotto Magalhães do Vale, 2023).

una activa participación política en países como Estados Unidos, Nigeria, Angola, Costa Rica y Brasil. En América Latina, los grupos evangélicos (neo)pentecostales se han convertido en importantes actores políticos durante las contiendas electorales y las gestiones gubernamentales. Aunque se ha tendido a vincular dicho fenómeno político con la presencia de candidatos de derecha, dicha presunción no siempre se ha manifestado correcta.

De hecho, en Brasil, si bien los sectores evangélicos (neo)pentecostales han actuado en la esfera político-pública desde 1986, es dable admitir que sus segmentos conservadores vieron en Bolsonaro un líder dispuesto a defender sus valores. Pero, para poder comprender la conexión que se produce entre estos grupos religiosos y la ideología (y sectores) de derecha, es necesario analizar particularmente la influencia de esta última en la administración del período 2019-2022. Consecuentemente, en el próximo capítulo se analiza el factor político-ideológico como dimensión estructural de la Política Exterior bolsonarista.

## **CAPÍTULO 2. LA DIMENSIÓN POLÍTICO-IDEOLÓGICA COMO ASPECTO ESTRUCTURAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR BOLSONARISTA**

El fin de la Guerra Fría, además de presentar nuevos desafíos explicativos a las teorías hegemónicas de las RRII, supuso la pérdida de relevancia analítica de la categoría o noción de ideología política. Autores como Samuel Huntington (1996) defendían la hipótesis de que la fuente principal de conflicto en este nuevo mundo dejaría de ser ideológica para pasar a ser cultural; otros, como Francis Fukuyama (1992) defendían el triunfo del liberalismo en la esfera de las ideas y de la conciencia, marcando el “fin de la historia” (como lucha de ideologías). Algunos especialistas, incluso, comenzaron a preguntarse si la distinción izquierda-derecha era aún relevante en el escenario político contemporáneo, considerando que en la complejidad de la vida política actual, “los tradicionales conceptos de izquierda y derecha (...) se muestran inservibles” (Navas García, 2014, p. 175).

No obstante, como señalan Brussino et al (2017), “de haber sido real, el fin de las ideologías debería haber producido una atenuación de los conflictos del período anterior (...) y una disminución de la relevancia del eje izquierda-derecha en la orientación política de las personas” (p. 73), presunciones que se desvelaron incorrectas. Aunque las posiciones políticas de centro han ganado espacio en los últimos años en diversos países, periodistas, políticos, académicos y profesionales continúan utilizando los conceptos “izquierda” y “derecha” -además de “ideología (política)”, en general- para estudiar y analizar fenómenos políticos, históricos, económicos, sociales y culturales variados (Brussino et al, 2017). En efecto, la relevancia de la dimensión ideológica es constatable en diferentes continentes y latitudes del planeta.

Particularmente en el continente americano, sobresale el caso de la región americana, donde se ha tendido a caracterizar a los distintos “momentos políticos” (en términos gubernamentales) de la región a través de la idea de “ciclos (políticos)”<sup>43</sup>. Como indica Bastian Herre (2024), el análisis de la ideología de los líderes políticos puede ser más útil para explicar cambios en la formulación de políticas públicas a lo largo del tiempo que los cambios relativamente raros en el tipo de régimen. Así, el ascenso de gobiernos de centro-derecha o derecha desde 2016 ha llevado a los especialistas a identificar la configuración de un nuevo ciclo político en la región. Por ello, resulta indispensable revisar la noción de “derecha” para comprender su influencia en el devenir de la región.

---

<sup>43</sup> Como sostienen Sánchez y García-Montero (2019, en Torrico, 2021), un ciclo es un lapso de tiempo que incluye una serie de acontecimientos característicos. A pesar de que, como recuerda Torrico (2021), estos movimientos pueden presentar excepciones y particularidades, éstas no niegan la presencia de trayectorias regionales.

En este sentido, el objetivo de este segundo capítulo es ponderar la variable político-ideológica (de ultraderecha) como factor estructural (externo e interno) de la Política Exterior bolsonarista. Para ello, por la proliferación de estudios que utilizan y analizan la noción de “derecha” y la pluralidad de sentidos adjudicados a la misma, se parte de caracterizar y conceptualizar a la “ultraderecha”. Seguidamente, se revela la situación actual de los grupos de ultraderecha a nivel externo (mundial y latinoamericano) e interno (brasileño).

### **I. Hacia una conceptualización de la “ultraderecha”.**

Como punto de partida, es imperativo mencionar que derecha e izquierda refieren a posiciones contrarias en la esfera político-ideológica, entre las cuales se encuentra las posiciones identificadas con el “centro”, dando lugar a múltiples variaciones como centro-derecha, centro-izquierda, extrema-derecha, extrema-izquierda. El fenómeno de la derecha (e izquierda) política, cuyo origen se remonta a los inicios de la contemporaneidad<sup>44</sup>, ha sido ampliamente analizado en el área de la Ciencia Política. Consecuentemente, como apunta Waldo Ansaldi (2017), el término “**derecha**” ha persistido, no como categoría analítica, sino como mera palabra, razón por la cual quienes han hecho uso del mismo muchas veces han caído en la indefinición o el “estiramiento conceptual”<sup>45</sup>. En este sentido y en pos de precisar la definición de “derecha” adoptada en la presente investigación, se recuperan los aportes de los autores Norberto Bobbio (1996), Constantino Toto (2000) y Waldo Ansaldi (2017).

Como afirma Ansaldi (2017), en el llamado pensamiento “de derecha” hay un núcleo “duro” o ahistórico (es decir, permanente y orgánico): el posicionamiento respecto a la diada igualdad-desigualdad. Norberto Bobbio exponía una interpretación equivalente cuando, en 1996, afirmaba que, como principio fundador, la igualdad es el único criterio que resiste al paso del tiempo. Siguiendo a este último autor, el concepto de igualdad se estructura sobre la convicción de que la mayor parte de las desigualdades son sociales y, por tanto, eliminables, mientras que lo no igualitario parte de la convicción contraria, considerando que las desigualdades son naturales y, por ende, ineliminables (Bobbio, 1996). Así, derechas e izquierdas se ubican, cada una, de un lado del binomio: las derechas se promulgan por la

---

<sup>44</sup> Si bien aún hoy se discute la fecha específica de irrupción de las categorías de izquierda y derecha en el contexto francés, se admite que las ideologías se remontan a los asientos (a la derecha o a la izquierda) que tenían grupos conservadores y radicales en la Asamblea Nacional durante la época de la Revolución Francesa.

<sup>45</sup>Sartori (1994) refiere al “*concept stretching*” o alargamiento de los conceptos como un proceso por el cual, dado que un término ha sido estirado hasta el punto de significar cualquier forma de estado, no es posible hacer generalizaciones.

desigualdad, y las izquierdas por la igualdad. Además del posicionamiento frente al binomio igualdad-desigualdad, Constantino Toto, en “Léxico de la Política” (2000), resalta dos elementos propios del pensamiento de derecha, a saber, la reivindicación de la permanencia de un estado de cosas dado (*status quo*) y su constitución como una categoría relacional, es decir, construida en oposición a un “otro”, un “*alter*”. Esta misma idea se manifiesta en la formulación de Bobbio (1996), quien declara que lo que es de izquierda lo es con respecto a lo que es de derecha.

Consecuentemente, como reconoce Bobbio (1996), tanto derecha como izquierda son conceptos relativos, es decir, no son conceptos ontológicos sino lugares del “espacio político” que pueden designar diferentes contenidos en diferentes tiempos y situaciones. Waldo Ansaldi (2017), quien pone en discusión la categoría de “nuevas derechas”, menciona que el elemento novedoso de las derechas es ocasional, coyuntural, momentáneo, aunque no menos importante que su núcleo orgánico. En efecto, resulta menester reconocer que el adjetivo “nuevas” ha sido empleado en distintos contextos históricos y territoriales. Verónica Giordano, Lucía Soler y Ernesto Saferstein (2018) recuerdan el uso que Chantal Mouffe (1981) hizo del concepto “nueva derecha” para describir la influencia de Alain de Benoist en el Frente Nacional en los años de 1960 y 1970 en Francia. Así, Mouffe resaltaba, como características distintas de este nuevo movimiento-ideología, una postura crítica a la noción de igualdad y ante la democracia liberal, así como la defensa del “derecho” a la diferencia (Giordano et al, 2018).

Esta noción viajó desde el contexto francés hasta el eje anglo-americano para caracterizar la emergencia del conservadurismo anti-socialdemócrata de Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en Reino Unido. Como señala Giordano (2019), “en América Latina, el término ‘nueva derecha’ comenzó a usarse hacia los años ochenta, evocando el fenómeno de la *nouvelle droite* en Francia y de la *new right* en Estados Unidos” (P. 7). No obstante, como analiza Anne Applebaum (en Saidel, 2021), se debe reconocer “la transformación de lo que era la derecha en 1999 —el liberalismo conservador atlantista favorable a la globalización— y la diferencia con lo que sucede veinte años más tarde, en sociedades absolutamente polarizadas por estas nuevas formas de nacionalismo autoritario, xenófobo y reaccionario” (p. 271).

Así, la noción de **nuevas derechas** fue recuperada por los especialistas latinoamericanos en el siglo XXI para referirse a “fuerzas que se diferenciaban de las derechas militaristas ligadas a golpes de Estado tradicionales (...) y también a las derechas oligárquicas conservadoras (...)” (Busso, 2018, p.7), ganando nueva difusión al fin del “ciclo

progresista” en la región. En este sentido, recuperando nuevamente a Waldo Ansaldi (2017), es posible afirmar que la “novedad” de estas derechas se advierte “en el lenguaje, en el tipo de campaña, en lo desvaído de las propuestas pragmáticas o de principios (...), en el formato de representación” (p. 22). En efecto, las derechas de este nuevo viraje presentan cierta astucia interpelando a amplios sectores víctimas del neoliberalismo y su crisis “que ya no encuentran en la izquierda y en las experiencias democráticas-populares alternativas a su descomposición, angustia e intemperie” (Forster, 2019, p. 224, en Gamboa Troyano, 2020, p. 135). Consecuentemente, dichos sectores contestan al orden liberal a través de una propuesta de transformación de las reglas de juego. Esta contestación “moviliza en clave de backlash o reacción a quienes se sienten desafiados por el avance de la globalización y por los valores cosmopolitas y las sociedades abiertas a la diversidad cultural y sexual (...)” (Norris e Inglehart, 2019, en Sanahuja y López Burian, 2020, p. 26).

Por otro lado, estas nuevas derechas se han caracterizado por su agenda anticorrupción, un relato crítico a los gobiernos del giro a la izquierda pero una aceptación de los logros sociales alcanzados en la década anterior, una revisión del papel del Estado y la promoción de un cambio cultural (Vommaro, 2016) -a través de una batalla contra el igualitarismo a través de estrategias no electorales, además de una importante alianza con los medios de comunicación hegemónicos y el ‘sentido común’ (Giordano, 2019). Es más, lo propio de esta nueva derecha latinoamericana es la politización de la dimensión sociocultural, con lo cual se pretende movilizar a la totalidad de la sociedad (sectores acomodados, de clase media y sectores populares), promoviendo, también, políticas de punitivismo penal contra la delincuencia (Rovira Kaltwasser, 2023).

Ahora bien, este proceso de “adjetivación” (y diferenciación) de las derechas ha hecho emerger otras nociones como “derechas alternativas” (o *Alt Right* en inglés)<sup>46</sup>, “extremas derechas” (y “extremas derechas democráticas”), “derechas radicales” (y “derechas radicales populistas”), “populismos de derecha”<sup>47</sup>, “ultraderechas”, por mencionar

---

<sup>46</sup> Los orígenes de la derecha alternativa o *Alt Right*, noción difundida en el contexto estadounidense a partir de 2016, podrían rastrearse en la politización que siguió al accionar digital de los “*ni-nis*” (como reacción a la crisis económica estadounidense), siendo “un movimiento juvenil que aspira a reformular la extrema derecha desde moldes creados por la izquierda, tanto desde una perspectiva xenófoba como machista” (Reguera, 2017, p. 2). Como señala Undonne (2017, en Zúñiga, 2018), toma varios postulados del fascismo italiano y el nacional-socialismo alemán, aunque también del liberalismo clásico.

<sup>47</sup> La categoría de populismo ha sido ampliamente analizada y conceptualizada. Para Mudde y Rovira Kaltwasser (2019, en Sanahuja y López Burián, 2023), el populismo es una *thin ideology*, basada en la dualidad pueblo-élite y en la negación del pluralismo, por lo que es susceptible de estar asociado tanto con izquierdas como con derechas.

algunas<sup>48</sup>. No obstante, las distintas caracterizaciones de las derechas no necesariamente son mutuamente excluyentes. Por el contrario, en contextos como el latinoamericano, la noción de “nuevas derechas” ha convergido con otras como “ultraderecha”, “extrema derecha” o “derecha radical” para referir a fenómenos políticos como el bolsonarismo en Brasil, el “bukelismo” en El Salvador o, más recientemente, el fenómeno de Javier Milei en Argentina.

Siguiendo a Cristóbal Rovira Kaltwasser (2023), es plausible afirmar que la **ultraderecha** se distingue por adoptar posturas de derecha de forma radical, por mantener un vínculo problemático con la democracia, por atacar tanto a la izquierda como a la derecha convencional y por la mayor importancia que adquiere la dimensión socio-cultural de su proyecto por sobre la dimensión económica<sup>49</sup>. Sus líderes y partidos se distinguen por adoptar “posiciones programáticas radicales y por una relación ambivalente hacia las reglas formales e informales de las democracias liberales” (Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha, s.f.). Asimismo, como señalan Jose Antón-Mellón e Ismael Seijo Boado (2023), entre las características distintivas de la ultraderecha, vale señalar una concepción de la nación como anterior a las personas (y conformada por quienes comparten ciertas características) y un decadentismo que propugna por el renacimiento de la nación, cuya desintegración ha sido promovida por sus enemigos.

En la caracterización de esta ultraderecha, resalta la de Cas Mudde (2019, en Silva Simões et al, 2024), quien infiere que la misma se caracteriza por las aspiraciones a la jerarquía, el nacionalismo, el anticomunismo, el antisemitismo, la xenofobia y el racismo. Por otro lado, el politólogo neerlandés clasifica a la ultraderecha en dos grandes familias: la derecha radical y la extrema derecha. Como recuerdan José Antonio-Mellón e Ismael Seijo Boado (2023), “la extrema derecha rechaza la democracia (la soberanía popular y el principio de la mayoría), mientras que la derecha radical acepta la esencia de la democracia, aunque rechaza algunas cuestiones clave de la democracia liberal como los derechos de las minorías y la separación de poderes abogando por una visión autoritaria de los derechos y las libertades” (p. 64). En base a dicha distinción, es posible percibir que la diferencia entre ambos grupos de ultraderecha versa sobre la aceptación o el rechazo al método democrático;

---

<sup>48</sup> Si bien muchos autores han utilizado la categoría “fascista” para hablar de fenómenos político-ideológicos como el “bolsonarismo”, en este estudio se excluye dicha conceptualización. Tanto Atilio Borón (2019, en Brito da Silva et al, 2014) como Paxton (2007, en Brito da Silva et al, 2014) entienden que el fascismo se circunscribe a un momento histórico concreto imposible de ser reeditado. Un fascismo con iguales características, simbolismo y programática sería una imposibilidad histórica (Paxton, 2007, en Brito da Silva et al, 2014).

<sup>49</sup> Como señala el Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (s.f.), “si la derecha convencional enfatiza la dimensión socioeconómica de las desigualdades, la ultraderecha enfatiza la dimensión sociocultural de las desigualdades”.

sin embargo, tanto la derecha radical como la extrema derecha mantienen una relación conflictiva con la democracia “sustantiva”.

La diferente posición respecto a la democracia procedimental implica diferentes métodos políticos. Así, la derecha radical se define principalmente por tres elementos ideológicos: el populismo (que parte de dividir a la sociedad en dos grupos: pueblo y élites, defendiendo la voluntad general del primero); el autoritarismo (que defiende una sociedad estrictamente ordenada); y el nativismo (que entiende que el sistema político democrático debe promover únicamente los intereses de sus habitantes nativos) (Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha, s.f.).

Por su parte, en lo que respecta a la noción de extrema derecha, la misma puede ser desglosada en dos partes: “extrema” y “derecha” (Ventura, 2023). Como señala Jabardo (1998, en Ventura, 2023), el extremismo político, en los regímenes democráticos, se caracteriza por su antipluralismo, intolerancia y restricción. De esta forma, reprime “cualquier diferencia y disensión, y tiende a tratar como cosa ilegítima a toda segmentación y ambivalencia” (Jabardo, 1998, en Ventura, 2023, p. 24). Uniendo dicho componente a la noción de “derecha” presentada anteriormente, es posible afirmar que “extrema derecha” hace alusión a la adopción de una actitud inflexible; ante lo “diferente” (*el otro o alter*) identificado con la izquierda, consiguiendo “un consenso en negativo, en contra de, pero con capacidad de engendrar adhesión social” (Sierra González, 2007, p. 7, en Ventura, 2023, p. 24).

Sin embargo, en este punto cabe recordar que no se debe perder de vista que las adjetivaciones de las derechas constituyen “tipos ideales”; la realidad suele admitir mayor flexibilidad y variación en las mismas. En el caso brasileño, particularmente, es posible identificar una mutación o desplazamiento de la administración bolsonarista desde la derecha populista radical hacia la extrema derecha, especialmente después de 2020 (Rennó, 2023). Por ello, sin argüir contra los estudios que analizan la gestión de Jair Bolsonaro bajo alguna de dichas categorías (derecha radical o extrema derecha), en la presente investigación se ha optado por “ascender en la escala de generalidad”<sup>50</sup> y adoptar el término “ultraderecha” (sin desdeñar las nociones anteriores).

---

<sup>50</sup> Como recuerdan Collier y Levitsky (1998), ascender en la escala de generalidad hacia conceptos que posean menos atributos definitorios y se apliquen a un mayor número de casos es una de las soluciones propuestas por Sartori (1970) para evadir el estiramiento conceptual.

## II. La dimensión político-ideológica como factor externo.

Como fue presentado anteriormente, es plausible considerar la dimensión político-ideológica como un factor externo de la PEB bolsonarista. Siguiendo esta línea propuesta, en este apartado, se aborda e indaga sobre el fenómeno de las derechas a nivel mundial y latinoamericano.

### *La ultraderecha en el mundo*

Recuperando a José Antonio Sanahuja (2018b), es posible afirmar que “el sistema internacional parece sumido en una etapa de cambio estructural, acelerado por la crisis económica global de 2008” (p. 168), donde fenómenos como la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016 y el Brexit han representado desafíos para el Orden Mundial Liberal. Este fenómeno global ha llevado a algunos especialistas a afirmar que estamos frente a una “crisis de globalización”, un “contragolpe a la globalización”, una “crisis del orden liberal” (Zelicovich, 2018, p. 47), una “crisis en la globalización” o, incluso, de “posglobalización” (Sanahuja, 2018b). De esta forma, “se fue enraizando una globalización asimétrica portadora de desigualdad y sensación de precariedad por el desmantelamiento del Estado de Bienestar” (González González et al, 2021, p. 50-51), configurándose una retracción de la democracia liberal. En efecto, esta creciente desigualdad socioeconómica se transformó en un terreno fértil para la propagación de las fuerzas de derecha (Rubinzal, 2022). Como recuerda Sanahuja (2019), si desde mediados de los ochenta la globalización permitió disminuir la brecha interestatal entre países ricos y en desarrollo, también implicó el comienzo de lo que Paul Krugman (2007) llama la “gran divergencia”, es decir, la profundización de la desigualdad intra-estatal. Así, ha sido entre los “perdedores” de la globalización (que se perciben como tales) donde la ultraderecha ha ganado adeptos<sup>51</sup>.

No obstante, si bien los factores socio-económicos son relevantes causales del éxito de las ultraderechas del siglo XXI, “no bastaría para explicar el fuerte ascenso de esas fuerzas” (Sanahuja, 2019, p. 47). En efecto, la deslegitimación de la democracia, acompañada por el descontento ciudadano hacia las élites gobernantes, además del alcance y contenido de los medios de comunicación y la crisis de los refugiados de 2014 (para el caso europeo) propició la cristalización de una “crisis de valores” (Barbero, 2019). En este contexto, las fuerzas de (ultra)derecha fueron articulando nuevos frentes discursivos de reclamo frente al

---

<sup>51</sup> Como señala Sanahuja (2019), “los datos empíricos referidos al apoyo a la extrema derecha muestran, de manera consistente, el apoyo de sectores que por edad, sexo, nivel educativo o lugar de residencia son o bien perdedores de la globalización o se perciben como tales, o rechazan los procesos de cambio socio-cultural y mayor diversidad social que se asocian a la apertura y la globalización” (pp. 75-76).

Orden Internacional Liberal y sus instituciones, retóricas reforzadas durante la crisis del Covid-19. Como señalan José A. Sanahuja y Camilo López Burian (2023), este regocijo de oponerse al “sistema”, que anteriormente era exitosamente canalizado por las izquierdas, parecen hoy muy susceptibles de ser capturados por la derecha. Breno Bringel y Esther Solano (2021, en Álvarez-Benavides y Toscano, 2021) han insistido en este viraje hacia la derecha, “destacando el rol negativo que ha jugado una izquierda en ocasiones demasiado alejada de los procesos sociales que se estaban produciendo, tanto en su comprensión como en su capacidad para darles respuesta” (p. 11).

En este punto, vale recordar que, como señalan Antonio Álvarez-Benavides y Emanuel Toscano (2021), “ni estos movimientos han surgido de manera espontánea en los últimos años, ni los movimientos progresistas se han agotado” (p. 2). Desde las derechas liberal-conservadoras hasta las “nuevas ultraderechas”, esta tradición política ha cristalizado en fuerzas, movimientos y gobiernos en diversas latitudes a lo largo de la historia. En lo que respecta particularmente a la ultraderecha, su presencia “ha sido una constante en la arena política internacional después de la 2GM” (Álvarez-Benavides y Toscano, 2021, p. 2), siendo posible distinguir cuatro “olas”: el neofascismo posterior al fin de la guerra, el populismo de derecha a partir de 1950, la derecha radical de las décadas de 1980 y 1990 y una cuarta ola en el siglo XXI y que fue marcada por tres crisis: los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, la Gran Recesión de 2008 y la crisis de los refugiados de 2015 (Mudde, 2019).

Como reconoce Mudde (2019), entre las características distintivas de esta cuarta ola es importante mencionar su desmarginación, su heterogeneidad, su efectiva globalización así como su impacto en las agendas políticas globales.

Entre las distintas encarnaciones de la ultraderecha, “el mandato de Trump supuso, tal vez, el proceso político más representativo de este cambio de tendencia” (Álvarez-Benavides y Toscano, 2021, p. 2). El “fenómeno Trump”, cuyos orígenes se remontan al Tea Party, significó la llegada a la Casa Blanca de una ideología (y discurso) reaccionario, proteccionista (anti-globalista o aislacionista), militarista y negacionista, generalmente asociado a la derecha radical o *Alt Right*. En términos de políticas públicas específicas, esto se tradujo en políticas antimigratorias (como el *Remain in Mexico*), la retirada del Acuerdo de París y de la Organización Mundial de la Salud (OMS) durante la pandemia o la Ley Mordaza Global. La llamativa particularidad del trumpismo consiste en su influencia a nivel global, consolidándose como un referente global de los partidos “antiestablishment” (Hopkin y Blyth, 2022, en Caldeira, 2023). Consecuentemente, “el caso de Estados Unidos se ha

convertido en una referencia fundamental para algunos líderes (y movimientos) de ultraderecha en el Cono Sur” (Caldeira, 2023, p. 83), como Jair Bolsonaro en Brasil<sup>52</sup>.

No obstante, a pesar de que fue a partir de la llegada de Donald Trump a la presidencia estadounidense que el fenómeno de las ultraderechas ganó especial atención, estos movimientos e ideologías han (man)tenido un histórico espacio de actuación y aparición en el continente europeo. Como señala Belén Martínez González (2021), “todas estas dinámicas de derechización en el marco europeo han podido cristalizarse en dos movimientos heterogéneos que (...) han sido capitalizados por la extrema derecha europea: la revuelta de los forconi en Italia y la de los gilets jaunes en Francia” (p. 4).

Así, con un extenso listado de partidos políticos *ultra*<sup>53</sup>, destaca el avance que en los últimos años han tenido partidos de ultraderecha como el español Vox, el francés Reagrupamiento Nacional, Chega de Portugal, Alternativa para Alemania, los italianos Liga y Hermanos de Italia o Brexit Party de Reino Unido: En algunos países los partidos de ultraderecha se han consolidado como la (o una de las) fuerza más importante (Padinger, 2022). En este sentido, resaltan los casos de Italia y Hungría donde sus líderes Viktor Orbán y Georgia Meloni se constituyen en claros representantes de la ultraderecha europea xenófoba, racista y euroescéptica. En otros países, como Eslovaquia o Finlandia, las fuerzas de ultraderecha han actuado como aliadas de coalición, mientras que en Francia, Alemania y Países Bajos ya figuran entre las dos principales fuerzas políticas.

Además de la extrema derecha de Europa y de Estados Unidos, “distintas formas de nacionalismo se afianzan también en la Federación Rusa y en otros países emergentes, como Turquía, Indonesia, la India o Filipinas (...)” (Sanahuja, 2019, p. 63). En lo que respecta particularmente a la presencia de fuerzas de ultraderecha en Rusia, es posible afirmar que, si bien nadie afirma abiertamente ser de “ultraderecha”, existe una coalición a la derecha del régimen de Putin (Fediunin, 2022). Pese a que dicha fuerza política no puede expresarse partidariamente, se hace presente a través de los medios de comunicación.

En Turquía, el avance de fuerzas y discursos de ultraderecha ha llevado a Erdogan a plegarse hacia las mismas en su alianza con el AKP y el Partido de Acción Nacionalista (MHP), en busca de su reelección (Belkaid, 2018). También en la región de Medio Oriente, vale resaltar el caso de Israel, donde el apoyo de la extrema derecha fue esencial para la

---

<sup>52</sup>En este sentido, vale resaltar que, si bien, como señala Steven Forti (2024), “cada extrema derecha es hija de las culturas políticas existentes en cada contexto social”, las mismas son parte de una gran familia global. En efecto, además de las relaciones personales mantenidas por estos líderes políticos, existen redes transnacionales que trabajan en fortalecer los lazos existentes, elaborar una agenda común y financiar estos partidos políticos.

<sup>53</sup> Para un análisis más detallado sobre los partidos de ultraderecha europeos, ver Forti (2023).

victoria de Benjamin Netanyahu en las elecciones de 2022 con Ben Gvir, líder del movimiento Otzma Yehudit, como Ministro de Seguridad.

Por otro lado, cabe mencionar los casos de China e India, donde “Xi Jinping y Narendra Modi han orientado a sus países hacia un estilo de liderazgo más personalizado sustentado en el nacionalismo. Así, en India, donde Narendra Modi ocupa el cargo de Primer Ministro desde 2014, las facciones más extremas de Bharatiya Janata han promovido la idea de la India como un país hindú independientemente de su gran diversidad (Ashby, 2021). Lo anterior se ha visto reflejado en iniciativas como el Proyecto de Ley de Enmienda de la Ciudadanía de 2019 “que excluye a los musulmanes de una lista de grupos religiosos perseguidos de países vecinos que podrían ser elegibles para la ciudadanía india” (Ashby, 2021). Por su parte, las reformas constitucionales de 2018 le han permitido a Xi Jinping afianzar su poder y liderazgo en el gobierno.

Lo anteriormente expuesto devela que, las ultraderechas constituyen “las fuerzas políticas más dinámicas, en términos de agencia, y al calor de la crisis global, están claramente en ascenso” (Sanahuja, 2018a, p. 58). Entonces, es posible afirmar que “un nuevo fantasma recorre el mundo (...), el fantasma de la extrema derecha” (Forti, 2024); América Latina tampoco ha podido ahuyentarlo (ver Figura 4 en Anexo). En este sentido, la siguiente sección aborda el fenómeno de las (ultra)derechas en el subcontinente latinoamericano.

### *La ultraderecha en América Latina*

América Latina no sólo no ha evadido al “fantasma de la extrema derecha” sino que ha sido una de las regiones donde su presencia se ha sentido con mayor vehemencia. En este sentido, si bien el subcontinente ha acogido a fuerzas y gobiernos de derecha a lo largo de su historia (como las dictaduras de derecha o los gobiernos neoliberales de derecha del siglo pasado<sup>54</sup>), en el siglo XXI estos movimientos han hecho su (re)aparición, *recargados* o *mutados*, luego de un período inicial de gobiernos de cuño progresista. Así, América Latina participa de este “viraje hacia la derecha” global con el consecuente desmantelamiento de los gobiernos del “giro a la izquierda” de inicios del siglo XXI. Cabe esclarecer que, a pesar de que la emergencia de gobiernos de izquierda no constituyó una tendencia homogénea en la región<sup>55</sup>, la convergencia ideológica gravitó alrededor de un conjunto de temáticas

---

<sup>54</sup> Para un análisis más exhaustivo sobre la historia de las derechas en América Latina, ver Bohoslavsky (2023).

<sup>55</sup> Dicha ausencia de homogeneidad se manifestó por vía doble. En primer lugar, entre los gobiernos del giro a la izquierda es posible diferenciar entre dos perfiles: los “nuevos gobiernos de izquierda, entre los cuales cabe incluir a Kirchner en Argentina, Lula en Brasil, Tabaré en Uruguay o Lugo en Paraguay y, por otro lado, los “gobiernos populistas”, entre los cuales cabe incluir a Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia o Correa en Ecuador (Moreira et al, 2008, en Busso, 2018). En segundo lugar, es plausible reconocer la existencia de

consideradas prioritarias. Siguiendo a Clarisa Giaccaglia y Carla Morasso (2023), puede mencionarse entre las mismas la revalorización del papel del Estado, la apuesta por la agenda de desarrollo, el establecimiento de una vinculación de nuevo cuño con el mercado -diferente de aquella defendida por los gobiernos neoliberales, la inclusión social, la búsqueda de mayor autonomía e inserción internacional y la defensa del regionalismo.

No obstante, a partir de la segunda década del siglo XXI, este “ciclo progresista” comienza a ver sus primeros signos de desgaste. Siguiendo a Comini y Sanahuja (2018), desde 2013 emergen cuatro factores de vulnerabilidad estructural para la mayoría de los países latinoamericanos, a saber: la caída de los precios de las materias primas y sus efectos recesivos; el aumento de las tasas de interés, en un contexto de deterioro de la balanza por cuenta corriente, mayor aversión al riesgo y volatilidad financiera; el deterioro de las balanzas fiscales y el estancamiento de los avances sociales de años anteriores. Recuperando a Luna y Rovira Kaltwasser (2021), a los anteriores factores de desgaste de los gobiernos progresistas, cabe sumar la creciente centralidad de los diversos “casos de corrupción asociados al neoextractivismo, la inversión en infraestructura durante el boom de los commodities y el financiamiento irregular de la política (por ej., casos Odebrecht y Lava Jato)” (p. 143). Asimismo, los elevados niveles de criminalidad y la consolidación de una reacción “moral-conservadora” se constituyeron en causales de debilitamiento de dichas gestiones<sup>56</sup>. Estos factores de desgaste no sólo favorecieron la permeabilidad de los discursos y movimientos de derecha, sino que también contribuyeron a la fragmentación interna de las fuerzas de izquierda (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021).

Así, este contexto de “desencanto político” fue propicio al surgimiento (o fortalecimiento) de expresiones de derecha que canalizaron los descontentos y reclamos de la sociedad, a través de alternativas electorales no disponibles en períodos anteriores (Zelicovich, 2018). Sea a partir de interrupciones del mandato presidencial (Honduras 2009, Paraguay 2012, Brasil 2015), sea a través de triunfos en la contienda electoral (Argentina 2015, Chile 2010 y 2017, Guatemala 2015), a partir de la segunda década del siglo XXI el paisaje regional cambiaba de color: “*del rojo al azul en una década*” (Mur, 2018), llevando a

---

excepciones dentro de la tendencia predominante, como fue el caso de Colombia bajo la presidencia de Álvaro Uribe (Giaccaglia y Morasso, 2023).

<sup>56</sup> En este sentido, vale recordar con Gabriel Puricelli (en Mur, 2018), que “la corrupción no es un determinante [del péndulo latinoamericano hacia la derecha], sino un sobredeterminante; los determinantes son la situación económica y la inseguridad”. Esto explica la proliferación de propuestas de soluciones mágicas cargadas de populismo de izquierda y derecha, que buscan captar el comportamiento electoral pragmático (que apuesta por la solución a los problemas endémicos urgentes antes que la ideología) de la ciudadanía latinoamericana (Mur, 2018).

diversos especialistas a afirmar que la región experimentaba un “giro a la derecha” (Johnson, Soler y Gonçalves, 2016; Luna y Rovira Kaltwasser, 2021; Euzébios Filho y Somma, 2021).

No obstante, la presencia de bastiones progresistas (como Evo Morales en Bolivia o AMLO en México<sup>57</sup>) y la “endeblesz” del giro posicional<sup>58</sup> han llevado a algunos especialistas a cuestionar el verdadero carácter del ciclo político, argumentando que se trata de una tendencia al “voto castigo” más que un giro ideológico consolidado (Malamud y Núñez, 2018; Zovatto, 2020). Sin embargo, si bien es posible identificar en el agotamiento del ciclo progresista latinoamericano una importante causalidad de este nuevo ciclo político regional<sup>59</sup> y a pesar de haber “sido menos pronunciado que el pasado giro a la izquierda” (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021, p. 143), para el año 2018 el “péndulo latinoamericano” se había movido hacia la derecha (ver Figura 5 en Anexo). De esta forma, “a partir del 2015, se inicia un ciclo electoral con la derrota del oficialismo en la mayoría de los países de la región y el ascenso de nuevas fuerzas de derecha” (Giaccaglia y Morasso, 2023, p. 107)<sup>60</sup>.

En efecto, es posible sostener que el triunfo electoral del empresario argentino Mauricio Macri a través de la plataforma partidaria de Propuesta Republicana (PRO) en noviembre de 2015 inauguró el “giro a la derecha” en América Latina, marcando el final de un ciclo de casi cien años sin partidos competitivos de derecha y reconfigurando el sistema de partidos argentino (Vommaro, 2017). Sin embargo, aunque la administración de Macri trajo un cambio de rumbo a la política argentina, su orientación político-ideológica se circunscribió a los límites de actuación de la derecha convencional.

Fue justamente en este país donde se alzó 8 años después uno de los casos más llamativos de la ultraderecha con la llegada de Javier Milei a la presidencia en 2023. En medio de una alarmante crisis económica, la fragmentación interna del peronismo y el debilitamiento del PRO, La Libertad Avanza (LLA), y su candidato lograron representar el

---

<sup>57</sup> La victoria de AMLO y la ausencia de líderes y partidos de ultraderecha exitosos electoralmente se explican por la configuración del gobierno de Morena en un “proyecto de izquierdismo sin progresismo que logra satisfacer a segmentos del electorado que podrían verse atraídos por ofertas programáticas de ultraderecha” (Castro Cornejo, 2023, en Rovira Kaltwasser, 2023).

<sup>58</sup> Como admiten Luna y Rovira Kaltwasser (2021), “la relativa brevedad de la alternancia hacia la derecha en Argentina, la crisis del gobierno de Piñera en Chile, la creciente impopularidad de Bolsonaro en Brasil, y el rápido reemplazo por vía electoral del gobierno interino de Añez en Bolivia ilustran la endeblesz electoral del giro a la derecha” (p. 143)

<sup>59</sup> Como afirma Ezequiel Barolin (2017, p. 22), “más que el ascenso de la ‘nueva derecha’, debe considerarse el descenso de la izquierda”.

<sup>60</sup> Cabe aclarar que la llegada de gobiernos de derecha a la región no estuvo acompañada de un giro conservador en el electorado del continente (Lupu et al, 2021), con la excepción del Cono Sur. Particularmente en Brasil, la identificación con la derecha pasa de 17,8% en 2008 a 21,9% en 2017 y 31,5% en 2019, coincidiendo con la victoria de Bolsonaro (Lupu et al, 2021). No obstante, “esta desconexión entre la ideología de los gobiernos y la de la opinión pública también caracterizó el avance de la izquierda hace dos décadas” (Arnold y Samuels, 2011 y Remmer, 2012, en Lupu et al, 2021, p. 86), concentrándose esta tendencia a la derecha -como previamente a la izquierda- a nivel de las élites.

descontento social a través de la dramatización de la bronca y el descontento de los votantes con la situación del país y la clase dirigente (Vommaro, 2023). El resultado es, como afirma Gabriel Vommaro (2023, p. 137), “un caso híbrido de líder de ultraderecha con componentes populistas”.

Junto a Javier Milei en Argentina, Nayib Bukele en El Salvador constituye otro caso paradigmático de la ultraderecha latinoamericana en el poder. Como señala Antonia Laborde (2023), “Bukele ha profundizado o adoptado posiciones que, en su conjunto, son propias de la ultraderecha, particularmente en cuanto al desmantelamiento de contrapesos democráticos, el impulso de un agresivo punitivismo penal y la defensa del conservadurismo social”<sup>61</sup>.

En aquellos países donde las ultraderechas no se han corporizado en gestiones, sin embargo, las fuerzas de derecha han ido ganando terreno en los últimos años. En Chile, destaca el caso de José Antonio Kast y el Partido Republicano, que revelan un rápido crecimiento electoral en un muy breve lapso temporal. Como señala Lisa Zanotti (2023, en Rovira Kaltwasser, 2023), “se trata de un proyecto de ultraderecha que debe ser comprendido como una escisión de la derecha convencional” (p. 8).

En Perú, a pesar de la proliferación de liderazgos personalistas, “en la última década han coexistido en el país diferentes proyectos de derecha que han logrado movilizar a importantes segmentos del electorado” (Rovira Kaltwasser, 2023, p. 9). Sin embargo, la figura clave para la ultraderecha es Rafael López Aliaga (y el partido Renovación Popular), quien ha puesto fin al control ejercido por Fuerza Popular y Peruanos por el Cambio sobre las ofertas políticas de derecha. La propuesta de conservadurismo radical y el estilo antiestablishment del partido, sumado a un clima de crisis política vivenciado desde 2016 (provocado por sucesivos casos de corrupción, además de una alta polarización), le han permitido a RP capturar la atención de la población y, a su líder, lograr la alcaldía de Lima (Laborde, 2023).

En Uruguay, la irrupción de Cabildo Abierto ha propiciado la fragmentación del bloque de partidos de derecha y centro-derecha, logrando alcanzar el 11% de los votos en las presidenciales y convertirse en un importante aliado del gobierno de Luis Lacalle Pou (Monestier y Vommaro, 2021)<sup>62</sup>. Finalmente, en Colombia, “que sobresale (...) por la

---

<sup>61</sup> Como señala Laborde (2023), algunas de las estrategias de Bukele, como la adopción del bitcoin como moneda de curso legal y la reforma de pensiones, dejaron al descubierto la maleabilidad ideológica del mandatario salvadoreño.

<sup>62</sup>Talita Tanscheit (en Laborde, 2023), explica las singularidades de este caso de estudio, que adopta posturas moralmente conservadoras y defiende políticas de “mano dura” contra la delincuencia en el contexto uruguayo. Cabe señalar que Guido Manini Ríos, el principal líder de Cabildo Abierto, fue anteriormente comandante en

fortaleza de los partidos de derecha y la debilidad de los partidos de izquierda” (Rovira Kaltwasser, 2023, p. 9), el único liderazgo político de ultraderecha corresponde a la senadora María Fernanda Cabal. Como señalan Sandra Botero y José Miguel Jaimes Prada (2023, en Rovira Kaltwasser, 2023), en este último país, “actualmente se abren oportunidades para que líderes y grupos de derecha convencional terminen mutando e instalando un proyecto de ultraderecha” (p. 9).

Sin embargo, como afirma Cristóbal Rovira Kaltwasser (2023, p. 8), “el caso de Bolsonaro en Brasil es quizás el más conocido ejemplo de ultraderecha dentro de la región latinoamericana”. En este sentido, dadas las particularidades del fenómeno de la ultraderecha brasileña, en la próxima sección se analiza la dimensión político-ideológica en el *gigante sudamericano*.

### **III. La dimensión político-ideológica como factor interno.**

Como fue presentado anteriormente, es plausible considerar la dimensión político-ideológica como un factor interno de la PEB bolsonarista. Siguiendo esta línea propuesta, en este apartado, se aborda e indaga sobre el fenómeno de ultraderecha a nivel nacional-brasileño.

#### *La ultraderecha en Brasil*

Jair Messias Bolsonaro, un político excéntrico, sin “partido político que lo respaldara, casi ningún presupuesto, muy poco tiempo de televisión abierta en la campaña y ningún alcalde como impulsor de voto” (Rennó, 2023, p. 4), llegó al Palácio do Planalto el 1 de enero de 2019 tras superar el 50% de votos en la *segunda volta* de 2018. Desde su presentación como candidato y a lo largo de su campaña presidencial, fue posible advertir un alto contenido machista, misógino, xenófobo, homofóbico, racista (Ribeiro de Lima, 2019) en su discurso, que lo distanciaba de los gobiernos del PT, al mismo tiempo que lo diferenciaba de su predecesor, Michel Temer (y de la derecha tradicional en general). De esta forma, Bolsonaro se fue consolidando como el “candidato (y representante) de la ultraderecha”.

En efecto, entre los 57,7 millones de votos obtenidos (Ribeiro de Lima, 2019), es posible identificar una migración de electores desde la derecha tradicional que “vieron en la retórica bolsonarista una respuesta a sus reclamos de mayor seguridad y de ‘recuperación’ de los valores tradicionales-conservadores (...)” (Ventura, 2021, p. 14). Como menciona Flávio

---

jefe del Ejército Nacional y, por lo mismo, no es casualidad que este proyecto político tenga un ascendente importante en el mundo militar y tienda a elaborar una lectura revisionista del régimen autoritario.

Ribeiro de Lima (2019), el entonces candidato del Partido Social Liberal (PSL) surgió como solución para problemas complejos que la nación brasileña enfrentaba<sup>63</sup>, relacionados a factores políticos, económicos y sociales (Soares Quintanilha, 2023). Así, como señala Soares Quintanilha (2023), las denuncias de prácticas ilícitas hechas por la *Operação Lava Jato* minaron la confianza de la población en la política tradicional y alimentaron el descontento con el gobierno, desencadenando en las manifestaciones de junio de 2013<sup>64</sup>. En efecto, las movilizaciones de 2013 marcaron el inicio de una disputa por la hegemonía política en el país, es decir, una disputa en busca de la influencia y dominio de determinada ideología, grupo político o clase social sobre las instituciones y procesos políticos de la sociedad brasileña (Soares Quintanilha, 2023).

En este sentido, si bien, recuperando a Fabio Gentile (2018), es posible identificar un fuerte enraizamiento de la tradición de derecha en la propia estructura económico-social colonial del país (consolidada en una élite de propietarios y comerciantes), el ciclo de protestas y su culminación en el impeachment de Dilma Rousseff evidenció la consolidación de una “nueva derecha” brasileña. Según Soares Quintanilha (2023), las manifestaciones de 2013 fueron testigo del surgimiento de grupos de derecha conservadora que defendían abiertamente la dictadura militar y expresaban valores conservadores de las clases medias tradicionales. Partiendo de una base común con análogas expresiones latinoamericanas, la nueva derecha brasileña, heredera del Arena y del Partido Democrático Social (PDS)<sup>65</sup>, combina medidas institucionales de cuño autoritario y corporativista con el compromiso en políticas neoliberales<sup>66</sup>, consolidándose la tensión liberalismo-autoritarismo como uno de sus trazos marcantes y compartidos con expresiones de derecha tradicionales o históricas (Gentile, 2018). Esta última característica era diagnosticada tempranamente por José Natanson (2018), al afirmar que la campaña bolsonarista estuvo cimentada en una fórmula

---

<sup>63</sup> Como señala Flávio Ribeiro de Lima (2019), para cooptar votos, Bolsonaro se sirvió de “fuerzas ocultas”, como el proceso llevado adelante por Sergio Moro que impidió la candidatura de Lula da Silva o las fake news diseminadas a partir del impeachment de Dilma Rousseff.

<sup>64</sup> Vale esclarecer que, como menciona Mariana Azevedo Soares Quintanilha (2023), es posible advertir una conjunción de dos movimientos diferentes en las manifestaciones de 2013. Por un lado, protestas y huelgas que tenían una orientación más a la izquierda, expresando preocupaciones relacionadas a la justicia social, los derechos de los trabajadores y la calidad de los servicios públicos. Por otro lado, grupos conservadores y de derecha, que expresaban valores y preocupaciones asociados a una visión más tradicional de la sociedad (Soares Quintanilha, 2023). En efecto, si bien las protestas comenzaron como un reclamo por el aumento del precio del transporte público, rápidamente puso de manifiesto demandas sociales más profundas por parte de una sociedad desencantada con el modelo político-económico adoptado. Asimismo, las manifestaciones se inscribieron en un contexto internacional de protestas populares como Occupy o la Primavera Árabe (Soares Quintanilha, 2023).

<sup>65</sup> Se trata de partidos de sustentación política del régimen dictatorial (Codato et al, 2015, en Gentile, 2018).

<sup>66</sup> Según Gros (2004, en Gentile, 2018), las ideas neoliberales fueron introducidas en Brasil gracias a los grandes empresarios vinculados a la red internacional de think tanks, fundaciones y organizaciones neoliberales extranjeras como *Liberty Fund*, *Tinker Foundation*, *Atlas Economic Research Foundation* y el *Center for International Private Enterprise*.

que combinaba ultraneoliberalismo económico (favorable al establishment) con autoritarismo social.

Aunque el componente ideológico de su campaña estuvo claramente definido desde un comienzo, la misma, en verdad, estuvo “desprovista de propuestas concretas de gestión” (Natanson, 2018). Como señala Carlos Oliveira Neto (2022, en Soares Quintanilha, 2023), la “nueva política” de Bolsonaro muchas veces sirvió como un rótulo conveniente para consolidar y atraer electores, sin que hubiera una clara articulación de políticas y planes concretos para efectivizar ese cambio. En este punto, resulta fundamental recordar que, en la construcción de la estrategia ideológica bolsonarista, Olavo de Carvalho, “gurú intelectual” de Bolsonaro y “partero de la derecha bolsonarista” (Stefanoni, 2019), tuvo un rol fundamental. Si bien posteriormente rompió con el entonces presidente, sus objetivos de lucha contra el marxismo cultural (a nivel nacional e internacional) y de combate al movimiento gay impregnaron fuertemente la campaña presidencial y los momentos iniciales de la gestión del período 2019-2022.

En efecto, la influencia de Olavo de Carvalho fue tal que promovió la constitución de una facción ideológica dentro del gobierno, los “olavistas” (aliados de los sectores ligados al evangelismo, estudiados en el Capítulo 1). Este conglomerado interno se destaca por una activa presencia online y una comunicación en muchos casos contenciosa y frontal. Además de estos grupos, es posible reconocer en el gobierno de Jair Bolsonaro facciones más moderadas, como es el caso de los militares, con su representante principal en la figura de Hamilton Mourão y apoyado por los sectores agropecuarios. Por otro lado, los “neoliberales”, liderados por el Ministro de Economía Paulo Guedes, completan el “rompecabezas gubernamental” de la gestión del período 2019-2022 (Okuneva, 2019). Entre estas facciones, han sido los olavistas los encargados de plasmar el contenido de ultraderecha en la administración bolsonarista.

Como presidente, Bolsonaro “fue coherente con su trayectoria pasada” (Rennó, 2023, p. 8) y con el contenido de ultraderecha de su campaña (marcado por elementos comunes a las ultraderechas: nacionalismo, anticomunismo, racismo, xenofobia, antidemocracia) (ver Figura 6 en Anexo).

En este sentido, el **nacionalismo** (como fue entendido por el bolsonarismo) fue concebido en íntima conexión con el neoliberalismo y el cristianismo. Así, se llama a la racionalización de aquellas áreas del territorio que no habían sido aún sometidas a la lógica de explotación capitalista y se valida el uso de la violencia estatal en la manutención del orden, apelando a una identidad nacional marcada por el **racismo** estructural (Zanetti y Lalli,

2021). En relación a este último, su administración se destacó por la ausencia de proyectos de políticas públicas para la superación de las violencias raciales. A nivel discursivo, como demuestra un estudio realizado por Conaq y Terra de Direitos (2022), solamente entre enero de 2019 y diciembre de 2021 fueron pronunciados 94 discursos racistas por autoridades públicas.

Por otro lado, en lo que respecta al **componente xenofóbico** de su gestión, además de su expresión a través de las ofensivas a determinados grupos de inmigrantes, el mismo se manifestó en los ataques a la población del Nordeste del país, tradicional votante del PT (Sobreira, 2022). Asimismo, los discursos proferidos contra China durante la pandemia del Covid-19 y el rechazo a la vacuna *Sinopharm* pueden también ser considerados como expresiones del elemento xenofóbico del bolsonarismo. El **elemento anticomunista** de este gobierno se conjugó, discursivamente, con el “*antipetismo*” y los ataques a la izquierda y el progresismo políticos en general que, a nivel externo, fueron vinculados a la supuesta “conspiración globalista” perpetrada por ciertos países y organizaciones.

Finalmente, en relación al **componente antidemocrático** del bolsonarismo, se sostiene que la construcción desigualitaria de dichas alteridades constituyeron su oposición a la democracia sustantiva, en un contexto nacional de creciente desapego con el sistema político democrático (Corporación Latinobarómetro, 2021). La baja legitimidad de este último suscita el interrogante sobre la postura de la gestión respecto a la democracia procedimental.

En este sentido, como señala Rennó (2023), el coqueteo de Bolsonaro con el extremismo antidemocrático se fue acrecentando cada vez más a medida que se acercaban las elecciones de 2022. Así, desde 2020 participó de protestas populares contra los bloqueos que exigían un golpe militar, defendió en múltiples ocasiones la dictadura militar de 1964-1985<sup>67</sup>; en sus dos primeros años evitó sistemáticamente al Congreso y fue un feroz crítico de la negociación con el mismo. Además, en sus dos últimos años mantuvo una relación tensa con el STF por la discusión sobre las noticias falsas y la fiabilidad del voto electrónico dando claras muestras de que no aceptaría resultados electorales desfavorables en los comicios de 2022. Finalmente, planteó enérgicos cuestionamientos al sistema brasileño de recuento de votos (llegando a cuestionar formalmente los resultados de las elecciones) (Rennó, 2023). Este carácter antidemocrático del bolsonarismo permite identificar una mutación del gobierno

---

<sup>67</sup> Incluso en su trayectoria como diputado defendió en diversas ocasiones no sólo al régimen y la experiencia dictatorial brasileña, sino también a los métodos de tortura empleados durante la misma. A modo ilustrativo, vale recordar su discurso durante el proceso de impeachment a Dilma Rousseff, cuando hizo alocución a Carlos Alberto Brilhante Ustra, quien había comandado el DOI-CODI (Ventura, 2021).

desde una posición inicial de derecha radical hacia posiciones más extremistas desde 2020, culminando en el asalto a las sedes del Congreso, de la Presidencia y del Tribunal Supremo en Brasilia en enero de 2023<sup>68</sup> (Laborde, 2023).

Ahora bien, además de estos componentes “comunes” a la ideología política de ultraderecha, en el caso del Brasil de Bolsonaro, la misma ha cobrado otros dos componentes distintivos: tolerancia cero con la delincuencia y derechos y políticas antigénero y homosexuales, (...) posiciones políticas con las que la mayoría de la población brasileña tiende a estar de acuerdo (Rennó, 2023, p. 8). En lo que respecta al primero, Bolsonaro ha defendido la adopción de un enfoque de mano dura para combatir el crimen, bajo el supuesto de que se debe permitir a la policía matar y a los ciudadanos armarse (Rennó, 2023). Esta retórica, que no deja lugar a los derechos humanos, se vio reflejada, durante su administración, en la aprobación de más de 40 decretos que facilitaron el acceso a la posesión de armas (Redação Rede Brasil Atual, 2022, en Rennó, 2023). Por su parte, la **agenda anti-género** fue un rasgo característico de la trayectoria política de Bolsonaro, quien profirió diversos discursos machistas y LGBTIQ-fóbicos. Durante su mandato, el *Ministério da Mulher, da Família e dos Direitos Humanos* (MMFDH, bajo la autoridad de Damares Alves), abandonó su anterior agenda de género.

Finalmente, según Rennó (2023, p. 9), “ya como presidente, surgió un nuevo rasgo definitorio del bolsonarismo: **el negacionismo de la pandemia y de la ciencia**”, compartido con otros líderes de ultraderecha como Donald Trump. En efecto, el ex mandatario brasileño “defendió tratamientos alternativos, estuvo en contra del distanciamiento social, del uso de la mascarilla y de los encierros” (Rennó, 2023, p. 9). Según Silva Simões et al (2023), la pandemia del Covid-19 sirvió como una agenda política (no de salud pública); a través de ella, Bolsonaro intentó “mantener el conflicto como parte activa de su estilo político y de mantenerse en el centro de atención” (Rennó, 2023, p. 9), con un gran costo electoral<sup>69</sup>.

En vistas de lo anteriormente expuesto es posible afirmar que, aunque Bolsonaro fue derrotado en los comicios presidenciales de 2022, la ultraderecha ha penetrado profundamente en el escenario político brasileño. De hecho, el poder que el “bolsonarismo” (como expresión de la misma) aún retiene vislumbra la urgencia de considerar a la dimensión político-ideológica como variable de gran relevancia para discernir el acontecer nacional.

---

<sup>68</sup> Los ataques perpetrados contra las instituciones públicas en Brasilia en enero de 2023 recuerdan, de hecho, a los ataques contra el Capitolio realizado por simpatizantes con Donald Trump en enero de 2021, analogía que constata las similitudes (y proximidades) entre el trumpismo estadounidense y el bolsonarismo brasileño.

<sup>69</sup> Como recuerda Rennó (2023), la ola mortal de Covid-19 a comienzos de 2021 impactó fuertemente sobre la imagen de Bolsonaro, afectando su popularidad, siendo éste también un tema de la campaña 2022 al que le costó mucho responder y que intentó evadir.

#### **IV. Conclusiones preliminares.**

El abordaje de la dimensión político-ideológica realizado en este segundo capítulo permite entrever la importancia que la misma posee como factor explicativo del acontecer internacional. En efecto, recuperando nuevamente la idea de los círculos concéntricos de Fred Halliday (2006), es posible afirmar que el mundo de los hechos desmintió aquellas expectativas de la apertura del siglo referentes al “fin de las ideologías”.

En lo que respecta particularmente a la(s) ultraderecha(s), la presente sección ha vislumbrado que se trata de un grupo político-ideológico que comparte un esquema valorativo atravesado por las aspiraciones a la jerarquía, el nacionalismo, el anticomunismo, el antisemitismo, la xenofobia, el racismo y la antidemocracia. En el contexto de crisis del Orden Mundial Liberal y de creciente “desencanto (político)”, las fuerzas de ultraderecha se han fortalecido. Al tiempo que en países como Estados Unidos, Italia y Argentina sus líderes se han hecho con el poder político, en otros, como Perú y Alemania, se han convertido en relevantes “centros de atracción”.

En Brasil, el gobierno de Jair Bolsonaro se ha constituido en uno de los principales representantes de la ultraderecha, donde la misma está también atravesada por la tolerancia cero con la delincuencia, la LGBTIQ-fobia y el negacionismo de la pandemia y la ciencia. Si bien, en un momento inicial, su administración se presentó como un claro ejemplo de derecha radical, es posible reconocer una “extremización” de la misma a partir de 2020. En esta mutación, han sido los sectores ideológicos del gobierno (como los olavistas y los evangélicos neopentecostales) quienes han ganado la batalla (sectaria) interna.

Consecuentemente, en base al análisis previamente realizado de las dos dimensiones estructurales de la PEB bolsonarista, en el próximo capítulo se procede a caracterizar sus vinculaciones e interconexiones como factores procesuales de la PEB del período 2019-2022 (y su incidencia en materia externa).

### **CAPÍTULO 3. LAS VINCULACIONES ENTRE RELIGIÓN E IDEOLOGÍA POLÍTICA EN EL ASPECTO PROCESUAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR BOLSONARISTA**

¿Qué motiva a los Estados a actuar como lo hacen? ha sido (y continúa siendo) una de las preguntas transversales a la disciplina de las Relaciones Internacionales. Si bien es posible responder a dicho interrogante desde diferentes perspectivas, tradicionalmente, “las temáticas relacionadas a (...) lo económico, militar y geopolítica fueron tópicos centrales de los estudios internacionales por décadas” (Raggio Reyes, 2023, p. 130). Por el contrario, tópicos como las ideas, la identidad y los principios han sido relegados a un segundo plano analítico, como discusiones secundarias, que fueron reconsideradas de forma tardía en el desarrollo de la disciplina (Raggio Reyes, 2023). Así, las primeras temáticas mencionadas, que conforman los elementos “materiales”, han sido privilegiadas sobre las segundas, correspondientes a los elementos “ideacionales”.

No obstante, como fue mencionado anteriormente, acontecimientos internacionales “críticos” como el fin del enfrentamiento bipolar soviético-estadounidense, el progreso incontrastable de la globalización y el 11-S (Halliday, 2006) evidenciaron la urgencia de (re)incorporar los elementos ideacionales como factores explicativos del comportamiento estatal. En este sentido, en la presente investigación, la religión y la ideología política han sido abordados como aspectos estructurales cuyas vinculaciones han influenciado el devenir de la Política Exterior bolsonarista.

Ahora bien, Alberto Van Klaveren (2014) reconoce, además de aspectos estructurales, aspectos procesuales influyentes en la política exterior de los países latinoamericanos. Consecuentemente, considerar a los actores intervinientes en la formulación de la PEB se vuelve una tarea fundamental en pos de comprender la evolución del accionar externo brasileño en el período 2019-2022. Para ello, ha sido necesario considerar la incidencia de diferentes instituciones, grupos o personas en la toma de decisiones en materia externa.

Así, en pos de comprender las vinculaciones entre ambos aspectos ideacionales y sus implicancias para la política exterior durante la administración de Jair Bolsonaro, este capítulo final procura desentrañar la manifestación de dichas vinculaciones sobre el aspecto procesual de la política exterior bolsonarista. A tal fin, recuperando el esquema valorativo de la ultraderecha bolsonarista analizado en el Capítulo 2, se relacionan dichos componentes con el esquema valorativo del neopentecostalismo conservador, particularmente, las Teologías del Dominio y de la Prosperidad. Seguidamente, se caracteriza la manifestación de dichas

vinculaciones a través de los actores intervinientes en el proceso de toma de decisión de la PEB (personas, grupos e instituciones) y las interacciones generadas entre ellos.

## **I. Las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña.**

En base a lo analizado en los capítulos 1 y 2, es posible vislumbrar “puntos de encuentro” entre las dimensiones religiosa y político-ideológica de la política exterior del período 2019-2022. Consecuentemente, en esta sección se indaga sobre dichas vinculaciones, restringiendo el análisis, a tal efecto, a los segmentos conservadores del neopentecostalismo y los grupos de ultraderecha brasileños.

Recuperando a Nobre et al (2023), es posible afirmar que los principales puntos de contacto de la ultraderecha brasileña con el neopentecostalismo provienen de la influencia de la **Teología del Dominio**. En este sentido, el carácter opositivo de la (ultra)derecha comulga con la doctrina de la guerra espiritual, que reconoce en el mundo una pugna entre “el Bien” y “el Mal”. En el pensamiento de ultraderecha, esta función es atribuida a diversos grupos, derivados del esquema valorativo de esta agrupación político-ideológica (nacionalismo, anticomunismo, xenofobia y racismo). En la ultraderecha bolsonarista, a dichos antagonismos, es posible sumar las alteridades construidas a partir de la estrategia de mano dura contra la delincuencia, la agenda anti-género, además de su carácter negacionista/anticientificista y antidemocrático. Por su parte, en el neopentecostalismo el “mal” es encarnado en la figura del “Diablo”, al cual se le atribuye la existencia de todos los males del mundo. No obstante, particularmente en el caso del neopentecostalismo conservador brasileño, el reconocimiento de “lo maligno” se articula con las alteridades construidas por la ultraderecha. Estas articulaciones configuran las “vinculaciones” existentes entre el neopentecostalismo conservador y la ultraderecha brasileña, detalladas a continuación.

Comenzando por el **nacionalismo**, las vinculaciones entre la ultraderecha brasileña y el neopentecostalismo se configuran a través del “*nacionalismo cristiano*”. Según Whitehead y Perry (2020, en Gomes, 2024), el nacionalismo cristiano puede ser entendido como una estructura analítica cultural que defiende una fusión entre el cristianismo y la vida cívica, incorporando presupuestos asociados al nativismo, la supremacía blanca, el sexismo, la heteronormatividad, el autoritarismo y el militarismo. De esta forma, el carácter cristiano de dicho nacionalismo no se refiere a un ideal común abarcado por las diferentes denominaciones cristianas sino que se construye a partir de una interpretación conservadora

del cristianismo (Whithead y Perry, 2020, en Gomes, 2024). Consecuentemente, sus defensores generalmente adhieren al conservadurismo político y creen que el país debe ser declarado una “nación cristiana”, en la cual las leyes y políticas se guían por principios cristianos y velan por la restauración de un pasado idealizado, edificado sobre fronteras y jerarquías claras (Gomes, 2024).

Según Sigurdson (2023, en Gomes, 2024, p. 36), “Confrontados com o aumento do progressismo, da diversidade e do secularismo, os nacionalistas cristãos lamentam a perda de coesão, moralidade e costumes partilhados que advém da vida comunitária de um ambiente predominantemente cristão” [confrontados con el aumento del progresismo, de la diversidad y del secularismo, los nacionalistas cristianos lamentan la pérdida de cohesión, moralidades y costumbres compartidas que advienen de la vida comunitaria de un ambiente predominantemente cristiano].

En este sentido, el sistema de valores del nacionalismo cristiano se conjuga con las alteridades construidas a partir del carácter anticomunista, machista y LGBTIQ-fóbico por parte tanto de la ultraderecha brasileña como del neopentecostalismo conservador.

En lo que respecta particularmente a las vinculaciones entre ambos grupos en torno al **anticomunismo**, la ultraderecha ha sido responsable por construir una narrativa que atribuye el declive de Occidente al “marxismo cultural” y a lo “políticamente correcto” (Pini, 2021, en Nobre et al, 2023). En este sentido, los movimientos de ultraderecha tienden a sentirse amenazados, apelando al argumento de la “guerra cultural”, en el que los ideales marxistas y de minorías étnicas estarían supuestamente tomando control de la sociedad, cabiendo a los ultraderechistas preservar la tradición y los bienes comunes afectados por la globalización (Nobre et al, 2023). Cabe recordar que, en el contexto brasileño, la construcción del “otro” comunista se corporiza en el PT y el progresismo en general.

En consecuencia, las vinculaciones entre la ultraderecha brasileña y el neopentecostalismo conservador alrededor del anticomunismo se constituyen en afinidades en torno al **machismo** y la **LGBTIQ-fobia**. Como afirman Nobre et al (2023), el avance de las pautas identitarias en el mainstream político es percibido por ambos grupos como la difusión de temáticas que corrompen a la sociedad, buscando imponer un “comunismo cultural”, responsable por promover el ateísmo, la homosexualidad y el aborto. Por lo tanto, los movimientos de ultraderecha y los grupos neopentecostales conservadores se transforman en defensores del “*conservadurismo de las costumbres*” (De Almeida, 2020) y del *tradicionalismo*. Como recuerdan Nobre et al (2023), el tradicionalismo concibe a la contemporaneidad como un tiempo de colapso de los valores religiosos y de declinación

espiritual y vela por el retorno a un pasado mítico deteriorado por los avances sociales (lo cual se conecta, asimismo, con el nacionalismo cristiano referenciado anteriormente).

Por otro lado, el **carácter racista** de la ultraderecha permea, asimismo, al neopentecostalismo conservador brasileño. Aunque, en los últimos años, la comunidad negra se ha integrado de forma creciente en las iglesias (neo)pentecostales<sup>70</sup>, la cuestión racial nunca fue una pauta presente en las mismas (Rodney, 2018; Smith, 2019, en Nobre et al, 2023). Como afirma Pai Rodney (2018), “hay una visión recurrente entre los liderazgos evangélicos de que la mayor discriminación en Brasil no es racial, sino religiosa”. De esta forma, el desinterés respecto al desarrollo de una teología negra y al abordaje de temas relevantes para la comunidad negra (Capler, 2022) obstaculiza la traducción de este proceso de integración racial en un proceso de emancipación socio-cultural. El racismo presente en las iglesias neopentecostales (conservadoras) se ve reflejado en la escasa o nula representatividad negra en el espacio público (Capler, 2022).

Como sucede con la ultraderecha brasileña, la construcción de alteridades basadas sobre un sistema de valores desigualitario deviene en la adopción de una **actitud sustantivamente antidemocrática** por parte de los grupos neopentecostales conservadores y, por ende, su constitución como una de las vinculaciones entre ambos grupos. Como reconoce Paul Freston (2014), en el caso del pentecostalismo (en general), es posible percibir un “triumfalismo” potencialmente peligroso para la democracia. En este sentido, entre los pentecostales, existe una esperanza “mesianística” en la “aparición” de un presidente evangélico o rebautizado y en el ejercicio del poder por parte de las “personas de Dios” (Freston, 2014)<sup>71</sup>.

No obstante, en lo que respecta a la concepción *procedimental* de democracia, la vinculación entre el neopentecostalismo conservador y la ultraderecha brasileña encuentra límites. En efecto, el auge del (neo)pentecostalismo en América Latina y África en las últimas décadas ha sido claramente un fenómeno *de* la democracia, en el sentido de ocupación de espacios abiertos por la democratización (Freston, 2014). El interrogante que queda abierto es, entonces, si dicho ascenso ha sido también un fenómeno *para* la democracia (Freston, 2014).

---

<sup>70</sup> Como recuerda Capler (2022), según Marco Davi de Oliveira, el pentecostalismo (en general) es la expresión de fé más adoptada por las comunidades negras brasileñas. De acuerdo al último Censo, ya en 2010, 8 millones de negros se identificaban como pentecostales (de un total de 11 millones de negros evangélicos).

<sup>71</sup> Como afirma Freston (2014), la teología subyacente a dichas creencias se encuentra arraigada a una lectura de la Biblia que fusiona los dos Testamentos, transfiriendo las promesas divinas al antiguo Israel a la comunidad “evangélica” de hoy. Así, en esta teología triunfalista, el pentecostalismo se concibe como el actor político más importante (Freston, 2014).

Ahora bien, a diferencia de las conexiones previamente analizadas, la relación existente entre la ultraderecha brasileña y el neopentecostalismo conservador en torno al **negacionismo/anticientificismo** constituye un elemento circunstancial, propio del “desajuste” inicial causado por la pandemia del Covid-19. En efecto, importantes líderes del neopentecostalismo como Edir Macedo (IURD), Valdemiro Santiago (*Igreja Mundial do Poder de Deus*), Romildo Ribeiro Soares (*Igreja Internacional da Graça de Deus*) y Silas Malafaia (*Assembleia de Deus Vitória em Cristo*) fueron responsables por la disseminación de preocupante información falsa en relación al virus SARs-CoV-2 (Mendes da Silva Souza y Rodrigues dos Reis, 2021; Guerreiro y De Almeida, 2021).

Edir Macedo, en su presentación del Coronavirus como “*a tática de Satanás*”, ridiculizó la ola de miedo reinante en relación a la letalidad del Covid-19. Valdemiro Santiago procedió a la corrupta venta de “porotos mágicos” que prometían curar la enfermedad. R. R. Soares enseñó en 2020 una “*oração-comando*” que prometía expulsar el coronavirus del cuerpo de los enfermos (Mendes da Silva Souza y Rodrigues dos Reis, 2021). Finalmente, Silas Malafaia, el pastor más incisivo en relación al tema de la pandemia (Bandeira y Carranza, 2020, en Guerreiro y De Almeida, 2021), argumentó que la religión se convertía, en dicho contexto, en un amparo psicológico fundamental para los fieles (Guerreiro y De Almeida, 2021). Asimismo, el pastor-influencer defendió los cultos presenciales, en la presunción de que el cierre de los templos hería el derecho constitucional a la libertad de culto (Guerreiro y De Almeida, 2021). De esta forma, el principal remedio para la “*coronaduda*” era la “*coronafe*” (Fragomeno, 2021).

A pesar del discurso anticientificista identificable entre dichas personalidades neopentecostales, algunas iglesias de dicha denominación (incluso la IURD, como lo demuestra la investigación de 2021 de Mônica Pereira Ruiz) se convirtieron en verdaderos puntos de auxilio en lugares de vulnerabilidad extrema (como periferias, favelas, presidios, etc.) durante la pandemia. Asimismo, como resalta Paulo J. dos Santos Junior (2023), la pandemia también implicó una alteración (y adaptación) en la organización ritualística de las iglesias pentecostales brasileñas, en general. Ante las restricciones aplicadas a las reuniones presenciales, los cultos religiosos comenzaron a ser transmitidos en formato virtual.

Además de la Teología del Dominio, esta vinculación entre la ultraderecha y el neopentecostalismo conservador brasileños se produce en torno a la **Teología de la Prosperidad**. Como fue abordado en el Capítulo 1, las iglesias neopentecostales (y evangélicas, en general) se sustentan sobre la base de la prosperidad personal e individual, carácter que contrasta con el comunitarismo o colectivismo propio de iglesias tradicionales

como el catolicismo. Esta lógica individualista, en el marco de la cual la compra de bienes de salvación en la Iglesia se conecta con prácticas de consumo actuales (Løland, 2020), decanta en un proceso de “economización” de lo sagrado (Lobo Cintra, 2024). De esta forma, el neopentecostalismo (conservador) rechaza discursivamente las políticas compensatorias y redistributivas propias de los gobiernos progresistas (De Almeida, 2019). El resultado de lo anterior es una inclinación de dicha denominación religiosa hacia prácticas neoliberales.

Esta predilección hacia el **neoliberalismo** y el apoyo al redireccionamiento de la acción estatal en favor de la fracción financiera más globalizada del capital y de la ofensiva capitalista contra derechos sociales y laborales (Costa de Oliveira et al, 2022) también se puede detectar en el caso de la ultraderecha brasileña. La apuesta por un Estado “gerente de empresa”, que debe velar por el buen funcionamiento de la economía y estimular la producción de sujetos autónomos y auto interesados, devino, en el escenario brasileño, en una reacción autoritaria que resulta en un movimiento complaciente con las tendencias neoliberales (Costa de Oliveira et al, 2022). De esta forma, no se rompió con la influencia de las elites que el propio Bolsonaro demonizaba (Costa de Oliveira et al, 2022).

Aunque es verosímil relacionar este componente neoliberal con la estrategia de mano dura frente a la delincuencia, no se ha podido identificar en esta última una articulación de la ultraderecha con el neopentecostalismo conservador. En este mismo sentido, la xenofobia, se sostiene, constituye un elemento propio de la ultraderecha brasileña, que no se traduce en las vinculaciones de esta última con el neopentecostalismo conservador.

Consecuentemente, en la próxima sección se estudia la manifestación de las vinculaciones entre la ultraderecha brasileña y el neopentecostalismo conservador alrededor del nacionalismo cristiano, la agenda anti-género, el anticomunismo, el negacionismo/ anticientificismo, el neoliberalismo y el racismo en la PEB del período 2019-2022. Así, dado que la ofensiva a la democracia sustantiva es consecuente a la construcción de alteridades a partir de dichos valores y la arremetida contra la democracia procedimental se vio reflejada principalmente a nivel interno, se excluye el carácter antidemocrático de los análisis de la PEB en la próxima sección. Para esto último, como fue introducido anteriormente, se toma en consideración la manifestación de dichas vinculaciones a través del aspecto procesual de la PEB, a saber, los actores intervinientes en la toma de decisiones externa, en tanto personas, instituciones y grupos, y las interrelaciones generadas entre ellos.

## II. Las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha en la Política Exterior bolsonarista

La PEB se ha distinguido (a nivel mundial y regional), históricamente, por su continuidad y estabilidad. Como señalan Pereyra Doval y Ordoñez (2022), “esta coherencia pudo mantenerse por la existencia de Itamaraty, el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), donde existe (o existía) un componente estructural por sobre el componente político” (p. 103). No obstante, como fue presentado anteriormente, diversos autores han identificado cambios o modificaciones en la PEB (disrupciones en dicha continuidad) durante el gobierno de Jair Bolsonaro (Vidigal, 2019; Schutte et al, 2019; Rodrigues, 2019; Vidigal y Bernal-Meza, 2020; Giaccaglia y Vadell, 2020; Gonçalves y Teixeira, 2020; Andrade Tomei, 2021; Maringoni et al, 2021; Araújo Zimmer, 2021; Santiago, 2022; Albuquerque, 2022; Saraiva y Albuquerque, 2022).

Entre los factores explicativos de la “anomalía bolsonarista” (Pereyra Doval y Ordoñez, 2022), se destaca la influencia que tuvieron los sectores internos vinculados al neopentecostalismo conservador y la ultraderecha brasileña (grupos bajo estudio en la presente sección) en materia externa. Por otro lado, el “vaciamiento” de la institución que había velado por la continuidad en la PEB, Itamaraty, fue fundamental para la traducción de las vinculaciones entre ambos grupos en la política exterior.

Además de Itamaraty, se ha decidido considerar la actuación del MMFDH, del *Ministério da Educação* (MEC), del *Ministério da Saúde* (MS) -su debilitamiento- y del *Ministério da Economia* (ME), los cuales también tradujeron a la PEB las vinculaciones entre ultraderecha brasileña y neopentecostalismo conservador.

En este contexto, la figura de **Ernesto Araújo** (enero de 2019 - marzo de 2021), en tanto canciller, fue fundamental en la definición del accionar internacional del país. Como señalan Hirst y Maciel (2022), la llegada del diplomático a la jefatura del MRE implicó la tentativa de implementar no sólo un cambio radical y sin precedentes en las directrices y orientaciones de la PEB, sino también una amplia reestructuración interna. Católico y diplomático de carrera, sus funciones lo han mantenido próximo a Estados Unidos y Canadá, desempeñándose previamente como Jefe Adjunto de Misión en las Embajadas de Brasil en Canadá y Estados Unidos y como director del Departamento de Estados Unidos, Canadá y Asuntos Interamericanos. Araújo comulga con las posiciones políticas de extrema derecha, ideología política que difunde a través de su blog *Metapolítica*, siendo uno de los principales opositores al globalismo y al “marxismo cultural” en la administración bolsonarista (Hirst y Maciel, 2022).

Por otro lado, el presidencialismo brasileño imprime un rol esencial a la principal autoridad del Poder Ejecutivo y del país. En consecuencia, **Jair Messias Bolsonaro** ha sustentado un rol primordial en la definición de la actuación internacional del país durante el período 2019-2022. Resulta interesante señalar que Bolsonaro, ex-militar de profesión, ingresó a la política en la década de los ‘80, desempeñándose como diputado desde 1991. En su trayectoria en el Congreso, se destacó por sus posiciones antidemocráticas, pro-dictatoriales, misóginas y racistas, características de las cuales nutrió a su gestión. Nacido católico, en 2016 fue bautizado al evangelismo en el Río Jordán por el pastor Everaldo Dias Pereira, realizando su primer acto de campaña (Oualalou, 2018) y convirtiéndose “en evangélico sin dejar de ser cristiano” (Ventura, 2021, p. 10).

**Bolsonaro** y **Araújo** detentaron un papel primordial, a través de sus alocuciones públicas, en la traducción del **componente nacionalista cristiano** de las vinculaciones en la PEB del período<sup>72</sup>. A modo ilustrativo, cabe mencionar la intervención del ex presidente con ocasión de la 75° Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Luego de apelar a la comunidad internacional por la libertad religiosa y el combate a la “cristofobia”, Bolsonaro concluyó su discurso afirmando “*O Brasil é um país cristão e conservador e tem na família sua base*” (Bolsonaro, 2020).

Ernesto Araújo reprodujo dicha preocupación relativa a la situación del cristianismo. Como mencionaba en un artículo de 2019 titulado “*Liberdade religiosa, religião libertadora*”, “*hoje, nos países de maioria cristã ou de raízes cristãs nas Américas e na Europa, todas as religiões são toleradas e protegidas, menos a própria religião cristã*” (Araújo, 2019c). Es más, ya en su primer discurso como ministro de Relaciones Exteriores, reproducía la preocupación de Bolsonaro sobre el “odio hacia Dios” al afirmar “*Há uma teofobia horrenda, gritante (...). Um ódio contra Deus, proveniente sabe-se lá de onde, canalizado por todos os códigos de pensamento e de não-pensamento que perfazem a agenda global. Para destruir a humanidade é preciso acabar com as nações e afastar o homem de Deus, e é isso que estão tentando, e é contra isso que nos insurgimos*” (Araújo, 2019a). Como reconoce Henrique Gomes (2024), en dicha ocasión, el embajador brasileño argumentaba contra el “globalismo”, una supuesta conspiración que buscaba alejar a las personas de Dios y destruir al Estado-nación en pro de un gobierno mundial. En este sentido, el lema del bolsonarismo (“*Brasil acima de tudo, Deus acima de todos*”) era fundamental como proyecto político y concepción del mundo.

---

<sup>72</sup> Para un análisis pormenorizado del componente nacionalista cristiano en los discursos de Jair Bolsonaro y Ernesto Araújo, ver Gomes (2024).

En efecto, el uso del globalismo como enemigo abstracto atraviesa toda la construcción intelectual del ex-canciller (Gomes, 2024). En este punto resulta pertinente recordar que la retórica antiglobalista fue principalmente introducida por **Olavo de Carvalho** a través de su “proyecto conservador”. Si bien De Carvalho no se desempeñó oficialmente en el proceso de toma de decisiones en materia externa, su constitución como “gurú intelectual” del ex presidente le valió un rol fundamental en la definición del comportamiento internacional del país (y, consecuentemente, en la traducción de las vinculaciones en torno al nacionalismo cristiano, el anticomunismo y la LGBTIQ-fobia). Como señalan Schutte et al (2019), según el ideólogo, el globalismo consiste en un conjunto de metafísicas universalizantes que suprime las emociones y las experiencias individuales, promueve el epistemicidio del cristianismo y atenta contra la soberanía cultural de los países y de los ciudadanos occidentales. De esta forma, son identificados tres grandes proyectos globalistas contemporáneos: el islamismo (la mayor amenaza para Europa), el comunismo (representado por Rusia y China) y la tecnocracia neoliberal del liberalismo anticristiano (Schutte et al, 2019).

En este marco, la institución del antiglobalismo como una de las directrices principales de la PEB del período repercutió en la adopción de una postura pro-Occidente y pro-Trump. Como afirmó el entonces jefe del MRE en una alocución en la Heritage Foundation, “(...) *são eles* (Trump y Bolsonaro), *principalmente, que lutam contra o sistema. O Brasil está fora do pacto globalista. Os Estados Unidos estão fora do pacto globalista*” (Araújo, 2019d). En este sentido, ambos tomadores de decisiones, en alineación con Olavo de Carvalho y los “olavistas”, veían en Trump al principal bastión de la guerra cultural contra el globalismo (Costa de Oliveira et al, 2022). La principal consecuencia de lo anterior residió en el claro rechazo al multilateralismo y la integración regional (Costa de Oliveira et al, 2022), reflejado en el “alejamiento del gigante sudamericano de su región de pertenencia, apostando por una inserción internacional unilateral y solitaria, acompañada de una clara alineación con Estados Unidos (...)” (Giaccaglia y Vadell, 2020, pp. 1047-1048).

Así, las relaciones brasileño-estadounidenses (durante el período 2019-2020) vislumbraron los múltiples puntos de contacto entre el bolsonarismo y el trumpismo. Además de la convergencia en torno al nacionalismo cristiano, las vinculaciones entre ambos países (y líderes) estuvieron atravesadas por la agenda anti-género, el anticomunismo, el negacionismo/anticientificismo, el neoliberalismo y el racismo. Esta cercanía ideológica, que se manifestó en la convergencia en instancias multilaterales como la OMS, permitió el establecimiento de relaciones estrechas con Donald Trump y su equipo de gobierno. La

diplomacia brasileña apostó por el ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el alejamiento (malogrado) de la República Popular de China.

Más allá de los contactos formales u “oficiales” entre el gobierno brasileño y el estadounidense, fue establecido un canal de diálogo directo entre ambos por medio de las relaciones entre Steve Bannon, el ex estratega de Donald Trump, y el “clan Bolsonaro” (Pires, 2020). Aunque Bannon ha negado numerosas veces haber prestado servicios a la campaña de Bolsonaro, no esconde su apoyo y reconoce una especie de “consultoría informal” a la familia (Pires, 2020)<sup>73</sup>. Como menciona Breiller Pires (2020), ha sido a través de **Eduardo Bolsonaro**, **Filipe Martins** y el propio **Araújo** (que conforman, junto a Jair Bolsonaro, el grupo de “olavistas” anteriormente mencionado) que se estableció la interlocución con el ultraconservador norteamericano. En este sentido, cabe recordar que Eduardo Bolsonaro es diputado federal (por el estado de São Paulo) y, durante la administración de su padre, fue presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional de la Cámara de Diputados. Desde comienzos de 2019, el “hijo 03” se desempeñó como embajador sudamericano de *The Movement*, articulación creada por Bannon para unir liderazgos de ultraderecha mundiales y encabezada por Marine Le Pen, Matteo Salvini y Viktor Orbán (Pires, 2020). Por su parte, el feligrés pentecostal Filipe Martins, se desempeñó como asesor de Asuntos Internacionales de la presidencia durante la gestión bolsonarista, tras haber trabajado con Araújo en el gobierno de transición.

Funcional a las vinculaciones con Estados Unidos, el fortalecimiento de las relaciones brasileño-israelíes permiten entrever la incidencia del nacionalismo cristiano (influyente en el diálogo interreligioso entre el cristianismo evangélico y las posiciones radicales del sionismo) en la PEB del período. En efecto, el 38° presidente brasileño había prometido, durante su campaña, mudar la embajada brasileña del país de Tel-Aviv a Jerusalén, propuesta que no fue concretada (en pos de salvaguardar los intereses comerciales del país en la región). Sin embargo, la elección de Israel como uno de los primeros viajes presidenciales y la apertura de una oficina en Jerusalén para la promoción del comercio, inversión, tecnología e innovación (Hirst y Maciel, 2022) demuestran la importancia que ganó dicho relacionamiento en la PEB bolsonarista. Como resaltan Hirst y Maciel (2022), el abandono de posicionamientos y

---

<sup>73</sup> Es menester mencionar que la familia Bolsonaro se inspiró en la estrategia de *Breitbart News* (sitio web de extrema derecha fundado por Bannon, célebre por la diseminación de noticias falsas y contenidos de cuño racista) para la campaña digital bolsonarista (Pires, 2020). Como menciona Breiller Pires (2020), entre las técnicas para viralizar publicaciones, la página concentraba esfuerzos en difamar políticos demócratas y difundir teorías sobre una hipotética conspiración global de izquierda contra los “valores tradicionales americanos”.

acciones de solidaridad del gobierno brasileño con el Estado Palestino es otra muestra del fortalecimiento de los vínculos con Israel y, por consiguiente, de la influencia de los **sectores evangélicos** (en general) en la PEB. En este sentido, cabe resaltar que, entre los grupos evangélicos, existe una “*doctrina del dispensacionalismo*” que consiste en la creencia de que la existencia del Estado de Israel, cuya capital fue establecida en Jerusalén por el rey David, es una de las precondiciones fundamentales para el retorno de Jesús Cristo (Schutte et al, 2019).

Ahora bien, como fue señalado en la sección precedente, el componente nacionalista cristiano de la política exterior bolsonarista se encuentra íntimamente relacionado con las vinculaciones (entre el neopentecostalismo conservador y la ultraderecha brasileña) en torno a la agenda anti-género y el anticomunismo.

En lo que respecta a la **agenda anti-género**, es importante recordar que la misma forma parte del “repertorio ideológico personal” del **ex presidente** que, ya como diputado, se había distinguido por sus posicionamientos machistas y LGBTIQ-fóbicos<sup>74</sup>. De esta forma, el término paraguas “*ideología de género*” fue utilizado por el equipo de gobierno en pos de articular a fuerzas políticas heterogéneas (Figueiredo y Malvezzi, 2022). Como presentan Figueiredo y Malvezzi (2022), esta noción no sólo forma(ba) parte del vocabulario del presidente, sino también de sus hijos **Eduardo, Flávio y Carlos**. Cabe recordar que los tres se desempeñan en política. Además de Eduardo, que actúa en el Congreso, Flávio es senador por Río de Janeiro desde 2019 y Carlos es concejal de Río de Janeiro desde 2001. Si bien todos los hijos detentaron, durante el período 2019-2022, un importante papel en la diseminación de la “lucha contra la ideología de género” a través de sus publicaciones en las redes sociales, ha sido el “hijo 03” el que ha estado más notoriamente envuelto con pautas conservadoras internacionales (Figueiro y Malvezzi, 2022). Como demuestran Figueiro y Malvezzi (2022), Eduardo fue el hijo que más acompañó a Jair Bolsonaro en viajes al exterior y es quien ha estado comprometido activamente en la construcción internacional de derecha.

Este posicionamiento “heteronormativo” del “clan Bolsonaro” estuvo articulado con las demandas defendidas por los parlamentarios evangélicos. A modo ilustrativo, cabe mencionar la promoción por parte de la “**bancada evangélica**” del *Estatuto da Família*, que busca restringir el reconocimiento legal de una familia a aquellas conformadas por la unión entre un hombre y una mujer.

---

<sup>74</sup> A modo ilustrativo, “por citar una de sus frases más polémicas, durante una entrevista en Playboy, afirmó que prefería ver a sus hijos morir en un accidente que ver a uno de ellos ‘aparecer un día con un chico con bigote’ y que si veía a ‘dos hombres en la calle tomados de la mano les daría su merecido” (Leal, 2017, en Ventura, 2021, p. 14).

En virtud de lo anterior, la **agenda anti-género** permeó en la PEB del período a nivel discursivo. La difusión del “nuevo diccionario de Itamaraty”, que excluía de su vocabulario los términos “género”, “derechos sexuales” o “violencia de género” (Chade, 2019), puso tempranamente en evidencia la privación del MRE en relación a dichas temáticas. Dicha variación terminológica se tradujo, en distintas ocasiones, en el veto brasileño a la utilización de la palabra “género” o “igualdad de género” en documentos internacionales. En este sentido, la actuación brasileña en organizaciones internacionales como la ONU o la Organización de Estados Americanos (OEA) vislumbró el contenido anti-LGBTIQ+ de la diplomacia del período. En particular, el papel del **MMFDH** bajo el liderazgo de **Dameres Alves** fue fundamental para articular el posicionamiento anti-género con el **MRE (y Araújo)**. Sin iniciativa para revertir las acciones de Araújo en materia de género, luego de su salida del MRE, este posicionamiento anti-LGBTIQ+ quedó a cargo del MMFDH (principalmente en manos de Alves y Ângela Gandra).

Cabe destacar que Dameres Alves, ex-ministra autodeclarada “terriblemente cristiana” (Ronzani, 2019), de religión bautista, fue una figura altamente polémica por sus ideas sobre el rol de la mujer en la familia y en la sociedad, siendo, incluso, llevada a juicio por ofensas a las mujeres. Además de Alves, otra personalidad relevante en dicha articulación de la agenda anti-género del MMFDH con el MRE, fue la Secretaria Nacional de la Familia, la católica **Ângela Gandra**. Como señala Dalposso Stumpf (2022), Gandra tuvo un rol fundamental como puente de vinculación entre países e instituciones que promueven preceptos cristianos en la política, en el ejercicio de una suerte de “diplomacia paralela”.

En la OEA, la diplomacia brasileña decidió apoyar la propuesta de resolución de Bolivia de octubre de 2020 (secundada también por Chile y Estados Unidos), a través de la cual se garantizaba “el derecho o libertad de los padres de que sus hijos reciban educación moral y religiosa de acuerdo con sus creencias” (Campos Mello, 2020). De esta forma, el texto no sólo autorizaba a padres y familiares la imposición de la educación moral-religiosa a sus hijos y protegidos (Rodrigues et al, 2020) sino que también les permitía obstaculizar la enseñanza en contenidos como la teoría de la evolución o interferir en la contratación de profesores según sus creencias religiosas (Campos Mello, 2020). Como señalan Rodrigues et al (2020), esta pauta fue respaldada por la **Alianza Internacional para la Libertad Religiosa** (coalición lanzada en 2019 en pro de todas las religiones pero vehiculizada principalmente por grupos católicos y evangélicos).

A nivel interno, el apoyo brasileño a la propuesta boliviana se alineaba con la pauta de la educación domiciliaria, defendida por la propia ministra **Alves** y el **MMFDH**, además del

**MEC**, grupos dentro del Congreso y asociaciones o movimientos de la sociedad civil. Si bien la pauta fue inicialmente introducida por Alves, en el marco del MMFDH, la creación en 2019 del **Frente Parlamentar em Defesa do Homeschooling** demuestra la importancia que el proyecto de enseñanza domiciliaria despertaba para algunos sectores de la población. Además del Frente creado a tal efecto, cabe recordar que tanto el proyecto que reglamenta el homeschooling como el proyecto que descriminaliza la enseñanza domiciliaria forma(ba)n parte de las líneas prioritarias de actuación legislativa del **FPE** (Kruse, 2022). Asimismo, la introducción en el Congreso de la pauta de la educación domiciliaria se articulaba, por un lado, con la demanda de determinadas organizaciones de la sociedad civil, como la *Associação Nacional de Educação Familiar*<sup>75</sup> y, por otro, con el **MEC**.

En relación a este último, es posible afirmar que, gracias a la actuación de **Carlos Nadalim** como Secretario de Alfabetización y especialmente bajo la dirección de **Milton Ribeiro** (julio 2020- marzo 2022), dicha pauta se fortaleció dentro de la cartera de educación. De formación católica y con experiencia académica en teología y filosofía, Nadalim es dueño de la página de internet “*Como Educar Seus Filhos*” (Ronzani, 2019) y fue pupilo de Olavo de Carvalho. Por su parte, el pastor presbiterano, teólogo y abogado Ribeiro se desempeñó desde mayo de 2019 como miembro de la Comisión de Ética Pública de la Presidencia hasta convertirse en ministro de Educación. La falta de transparencia en la gestión financiera durante su función llevó a que fuera acusado de fraude y corrupción, llegando a ser temporalmente encarcelado.

En la ONU, la diplomacia brasileña también presentó cambios bruscos en temas de género en el Consejo de Derechos Humanos (CDHNU). Desde el inicio de su mandato, Jair Bolsonaro había prometido a los **líderes evangélicos** que los votos del país en la ONU tendrían concordancia con la Biblia (Gomes Saraiva y Leal Albuquerque, 2022). Esta temprana promesa impregnó, en consecuencia, la actuación del país en dicha organización. Así, durante la 40ª sesión del CDHNU (25 de febrero - 22 de marzo de 2019), en su primer discurso, **Damara Alves**, buscando apaciguar las críticas respecto a la situación de los Derechos Humanos en Brasil, afirmó que la temática LGBTIQ+ se localiza entre el fortalecimiento de los vínculos familiares y el problema del VIH, contribuyendo a la propagación del estigma acerca del tema y su irresolución (Dalposso Stumpf, 2022). Asimismo, en el marco de la 43ª sesión del CDHNU, citó un informe sobre la condición de las personas de la comunidad LGBTIQ+ en los presidios del país y el programa de acceso a

---

<sup>75</sup> Su presidente, Rick Dias, participó, junto a Alves y Gandra, del lanzamiento del Frente Parlamentar em Defesa do Homeschooling (Agência Câmara de Notícias, 2019).

empleo para personas transexuales, haciendo nuevamente mención al VIH (Dalposso Stumpf, 2022).

El 22 de octubre de 2020, la diplomacia brasileña apoyó la presentación realizada por Alex Azar (entonces Secretario de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos) y Mike Pompeo (secretario de Estado estadounidense durante la presidencia de Donald Trump) de la Declaración del Consenso de Ginebra, como documento basilar para el retorno de los valores familiares tradicionales (Rodrigues et al, 2020). El Consenso de Ginebra constituye una alianza de Estados, impulsada por Donald Trump y apoyada por gobiernos bajo liderazgos conservadores (como Hungría, Indonesia, Egipto, Uganda y Brasil), que proponen a la familia como institución fundacional de la sociedad, que debe ser fortalecida y caracterizada como “natural” (Dalposso Stumpf, 2022). En el marco de la ceremonia para la firma del Consenso de Ginebra, Araújo declaró “Rejeitamos categoricamente o aborto como método do planejamento familiar, assim como toda e qualquer iniciativa em favor de um direito internacional ao aborto ou que insinue esse direito ainda que veladamente” (Araújo, 2020).

Cabe recordar que los sectores evangélicos (en general), representados en el **FPE**, se han constituido en los principales opositores a la “liberalización” del aborto. Así lo demuestra la importancia del *PEC da Vida* (propuesta de enmienda a la Constitución que garantiza la inviolabilidad de la vida desde la concepción) y el *Estatuto do Nascituro* (que busca conferir personalidad jurídica integral al feto desde la concepción, criminalizando el aborto) en la agenda de dicho bloque legislativo.

Aunque tanto el apoyo a la declaración boliviana en la OEA como la Declaración de Ginebra constituyen documentos no vinculantes (sin fuerza de tratado), es menester reconocer su significativo poder simbólico (Dalposso Stumpf, 2022). Esta desatención a las problemáticas de la comunidad LGBTIQ+ se enmarca en la lucha contra la referenciada “ideología de género”. En alineación con las demandas del **movimiento “Escola Sem Partido”** (ESP)<sup>76</sup>, la misma fue incorporada como parte de la agenda del MMFDH, del MEC y del MRE (Biroli, 2019, en Kyrillos y Simioni, 2022). Legislativamente, el ESP se expresó a través del **FPE**, dando lugar a un proyecto legislativo que procuraba combatir la “ideología de género” en el ámbito escolar, valorizando la educación en valores por parte de los padres y posibilitando mayores niveles de control sobre el cuerpo docente (Silveira de Souza, 2022).

---

<sup>76</sup> El programa y proyecto de ley ESP es oriundo de un movimiento político surgido en Brasil en 2003. En el contexto de su surgimiento, la principal pauta era el combate al “adoctrinamiento político e ideológico” de niños y jóvenes en las escuelas brasileñas por parte de docentes “comunistas” o “de izquierda” (Silveira de Souza, 2022).

Asimismo, en relación al **MEC**, esta agenda de lucha contra la “ideología de género” se conjugó con el combate contra el “marxismo cultural”, en la intersección entre la agenda anti-género con el **posicionamiento anticomunista** del gobierno. En este sentido, la retórica de los ministros **Ricardo Vélez Rodríguez** (enero 2019 - abril 2019), **Abraham Weintraub** (abril 2019 - junio 2020) y **Milton Ribeiro** contra el supuesto marxismo cultural diseminado en las instituciones educativas (principalmente públicas) tradujo dichos componentes (vinculados al neoliberalismo) de forma interna<sup>77</sup>. Cabe recordar que tanto Vélez Rodríguez como Weintraub son adeptos a las ideas de Olavo de Carvalho. Vélez Rodríguez, con formación en teología y filosofía, había sido indicado para la jefatura del MEC por Olavo de Carvalho. En el caso de Weintraub, es importante mencionar que, en la transición de gobierno, trabajó en el equipo económico de Paulo Guedes, desempeñándose como secretario-ejecutivo de la Casa Civil en 2019, antes de llegar a la cartera de Educación.

En lo que respecta al **MRE**, el posicionamiento anticomunista fue traducido a la PEB del período por **Araújo**, en su articulación con otros actores relevantes. En su primer discurso como canciller, hacía mención a las naciones que buscaban alejar al hombre de Dios, con las cuales era necesario acabar (Araújo, 2019a). Asimismo, en un artículo publicado en la revista *The New Criterion*, el entonces encargado del MRE afirmaba que la agenda de izquierda había “tomado” a la sociedad brasileña, con su promoción de la ideología de género, la infiltración en los medios, el desplazamiento del “centro” del debate muy lejos en el campo de la izquierda (Araújo, 2019b). Como señalan Gomes Saraiva y Leal Albuquerque (2022), en la interpretación del gobierno, el anticomunismo servía de base para la elección de aliados y de “amenazas”. Así, entre los primeros, la cercanía con líderes como Donald Trump (Estados Unidos), Matteo Salvini (Italia) y Victor Orbán (Hungría) fomentada por los contactos diplomáticos y extra-diplomáticos llevó a Araújo, con el apoyo de **Eduardo Bolsonaro**, a proponer la conformación de la Alianza Liberal Conservadora. Esta asociación, en directa oposición al *Foro de São Paulo*, se sustentaba en la ruptura con pautas globales como el cambio climático y los Derechos Humanos (Senra, 2019).

No obstante, en este punto resulta fundamental esclarecer que las vinculaciones con estos países con líderes de ultraderecha (como los Estados Unidos de Trump y la Hungría de

---

<sup>77</sup> Tras arribar en la cartera de Educación, Velez Rodriguez afirmó que promovería la (re)incorporación de la educación moral y civil a la currícula en la educación infantil, primaria y secundaria. Sin embargo, el ministro terminó saliendo en abril de 2019, siendo sustituido por Weintraub, quien prometió luchar contra la influencia del marxismo cultural en las universidades públicas. Así, dio inicio al programa de escuelas cívico-militares, modificó la concesión de los auxilios de la Capes y propuso el programa Future-se, que permitía que las universidades públicas fueran financiadas por instituciones privadas. Finalmente, Ribeiro, para quien las discusiones sobre género no deberían ocurrir en la escuela, criticó las “preguntas de cuño ideológico” dentro del Enem y afirmó que las universidades debían ser para pocos.

Orbán), participantes también del Consenso de Ginebra, no siempre se desarrollaron por la vía diplomática u “oficial”, dando lugar a la ya mencionada “diplomacia paralela”. Además de las conexiones establecidas por parte de **Eduardo Bolsonaro (junto a Martins y Araújo)** a través del anteriormente mencionado *The Movement*, las actividades de **Ângela Gandra** merecen una mención especial. Su participación junto a la plataforma *Political Network for Values* (una red neoconservadora global) en las reuniones del Ordo Iuris (organización jurídica independiente) en Polonia y Hungría, su inserción en el *Collegium Intermarium*, su acción transnacional con grupos ultraconservadores que se reúnen muchas veces en torno del *Prayer Breakfast* permiten vislumbrar dicha actuación extraoficial (Sexuality Policy Watch, 2023)<sup>78</sup>. Así, los ejemplos de Eduardo Bolsonaro y Gandra han puesto de manifiesto la interlocución de gestión bolsonarista con una “red transnacional” de la ultraderecha global, permeable a la PEB del período.

Por el contrario, el “bolivarianismo de las Américas” fue identificado como una de las principales amenazas globales. Ya durante su campaña, Bolsonaro se había posicionado como claro oponente del gobierno venezolano, criticándolo de “bolivarianista” y “comunista”. Así, el régimen venezolano se convirtió en uno de los principales blancos contra los cuales se profirió la política exterior bolsonarista, en consonancia, a nivel externo, con el posicionamiento estadounidense y, a nivel interno, con **los sectores anticomunistas/antipetistas y pro-estadounidenses de su electorado** (Schutte et al, 2019). En este sentido, en el discurso que antecedió a la entrevista entre Bolsonaro y Trump en 2019, el entonces presidente brasileño afirmaba “O regime ditatorial venezuelano faz parte de uma coligação internacional, conhecida como Foro de São Paulo, que esteve próximo de conquistar o poder em toda a América Latina. Pela via democrática, nos livramos desse projeto no Brasil” (Bolsonaro, 2019). Sin embargo, como destacan Schutte et al (2019), el posicionamiento beligerante explícito contra Venezuela fue aceptado, internamente, hasta el momento en el que el discurso de guerra amenazó concretizarse, situación en la cual **el ala militar y otras alas internas del gobierno** comenzaron a “apaciguar” dicho discurso.

Además del gobierno venezolano, el *Foro de São Paulo* y los movimientos progresistas en general, es posible inferir, aunque sólo sea de forma parcial, la influencia del tono anticomunista en el devenir de las relaciones sino-brasileñas durante el período

---

<sup>78</sup> Más allá de que las relaciones con Hungría (decididamente nuevas) hayan sido especialmente significativas en la cartografía de viajes y contactos de Gandra, las relaciones también fueron intensas en América Latina, con especial atención para Guatemala y Alejandro Ordoñez (ex-embajador de Colombia en Estados Unidos, con quien Gandra negoció la adhesión del país a la plataforma) (Sexuality Policy Watch, 2023). Asimismo, el MMFDH y la secretaria establecieron un diálogo sustantivo con los países del Golfo Pérsico (Emiratos Árabes y Arabia Saudita) con ocasión de la EXPO 2022 en Dubai (Sexuality Policy Watch, 2023).

2019-2022. Como señalan Schutte et al (2019), en las relaciones con China hubo un ensayo de alineamiento con los Estados Unidos a través de la adopción de una postura declaradamente anti-China que terminó siendo superada por la realidad de los intereses económicos y comerciales. El resultado, en principio, fue una diplomacia dual y contradictoria. Por un lado, la **vicepresidencia** y el *Ministério da Agricultura* (con el apoyo de los **sectores ruralistas**) defendían un posicionamiento “pragmático”. Por otro lado, los olavistas Araújo, Eduardo y Jair Bolsonaro proyectaron sus preferencias (y alineamientos) con Estados Unidos en las relaciones con el gigante asiático, resultando en diferentes momentos de tensión en las relaciones sino-brasileñas.

En este sentido, como recuerda Reis da Silva (2022), se produjeron tres incidentes diplomáticos con China durante el año 2020. El primero y el segundo, que tuvieron a **Eduardo Bolsonaro** y **Abraham Weintraub** como sus protagonistas, respectivamente, se originaron tras la publicación de ambos de mensajes confusos contra China, en los cuales se puede descifrar una calificación del Covid-19 como un “virus chino”. El tercer incidente fue provocado por el hijo 03, a través de una publicación en *Twitter* donde sugería que China practicaba espionaje a través de la tecnología 5G (Reis da Silva, 2022).

Agravando la situación, **Araújo** publicó en su blog personal un texto llamado “*Chegou o comunavírus*”, en el cual afirmaba que los comunistas buscaban implementar su ideología por medio de organizaciones como la OMS (Ames de Lara, 2020). En el entendimiento del entonces canciller, el miedo causado por la pandemia despertaba en las personas “la pesadilla comunista”, atentando contra la democracia liberal y la economía de mercado, buscando esclavizar y automatizar al ser humano (Ames de Lara, 2020). En este mismo tono, **Jair Bolsonaro** insinuó que la pandemia formaba parte de una “guerra biológica” china.

La actitud crítica hacia China, en efecto, fusionó el carácter anticomunista de la política exterior bolsonarista con su **componente negacionista/anticientificista** (en los momentos iniciales de la pandemia). En diversas situaciones, **Jair Bolsonaro** colocó en jaque la credibilidad de la CoronaVac al criticar su procedencia y declarándose contra la validación de protocolos de intención de compras (Rodrigues et al, 2020). En efecto, el entonces presidente fue uno de los principales responsables por imprimir este carácter negacionista en la política externa del período. Sin embargo, internamente, el posicionamiento del ex mandatario se articuló con el de un largo listado de actores, que incluye (sin limitarse) a sus hijos Flávio, Eduardo y Carlos (integrantes del “núcleo de comando” de diseminación de *fake news* durante la pandemia), Martins y Araújo. En este marco, rápidamente se constató la

irrelevancia de Itamaraty y su papel contraproducente en ayudar a Brasil a obtener productos y equipos médico-hospitalarios esenciales (Hirst y Maciel, 2022). A la impotencia del MRE cabe sumar la inestabilidad del MS, que pasó por cuatro ministros durante la crisis sanitaria global (Mandetta desde enero de 2019 hasta abril de 2020; Teich desde abril de 2020 hasta mayo de 2020; Pazuello desde mayo de 2020 hasta marzo de 2021; Queiroga desde marzo de 2021 hasta el fin de la administración bolsonarista<sup>79</sup>). De esta forma, el debilitamiento del MS operó a través de la potestad presidencial para nombrar al gabinete, lo que repercutió en el alineamiento del jefe de la cartera de salud con el posicionamiento negacionista de Jair Bolsonaro.

Como señalan Hirst y Maciel (2022), las acciones de la PEB, especialmente durante la gestión de Araújo, estuvieron marcadas por escasas iniciativas de cooperación y coordinación multilateral. Itamaraty se convirtió en un mero defensor de ideologías oscurantistas sobre el papel de la ciencia en la política, distanciándose de su papel innovador en propuestas normativas y posibilidades de colaboración en los ámbitos Norte-Sur y Sur-Sur (Hirst y Maciel, 2022). Consecuentemente, como recuerda Reis da Silva (2022), la diplomacia brasileña no endosó la resolución de la Asamblea General de la ONU que rogaba por la cooperación internacional para combatir la pandemia. En 2020, el entonces mandatario brasileño amenazó con retirar a Brasil de la OMS (y, por extensión, de la Organización Panamericana de la Salud) una semana después de la salida de Estados Unidos de la institución (Rodrigues et al, 2020). El argumento esgrimido por Bolsonaro era que la OMS trabajaba con un “sesgo ideológico”, como una organización partidaria (Rodrigues et al, 2020). En este contexto, el país fue excluido de las reuniones que, en el marco de dicha organización, buscaban fomentar el acceso universal a las vacunas contra la enfermedad.

Del mismo modo, en julio de 2020, Brasil se ausentó de la reunión internacional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para tratar las repercusiones de la pandemia y los caminos a seguir (Rodrigues et al, 2020). En octubre de 2020, la diplomacia brasileña tampoco apoyó la propuesta de Sudáfrica (apoyada por India) en relación a la suspensión temporaria de ciertas disposiciones del Acuerdo ADPIC o TRIPS con el propósito de lograr una vacunación generalizada (Giaccaglia y Dussort, 2022). En este último caso, como ilustran Giaccaglia y Dussort (2022), la diplomacia brasileña prefirió posicionarse del lado de los países desarrollados que, como Estados Unidos, la Unión Europea, Suiza, Canadá,

---

<sup>79</sup> Cabe aclarar que, mientras los dos primeros salieron del MS por discordar con la estrategia de actuación de Bolsonaro en relación a la pandemia, Pazuello (que estaba totalmente alineado con el entonces mandatario, llegando a recomendar la utilización de la cloroquina) debió salir del ministerio por presión de parlamentarios del *Centrão* (Motta, 2021).

Australia y Japón, se opusieron a dicha exención<sup>80</sup>. De esta forma, la administración de Bolsonaro destruyó la tradición diplomática brasileña que había mostrado un sólido compromiso en las principales instancias multilaterales de debate, alejándose del posicionamiento de sus socios del BRICS (Giaccaglia y Dussort, 2022) y profundizando su aislamiento internacional (Hirst y Maciel, 2022).

En efecto, la gestión errática de la pandemia refleja la imbricación de dicho negacionismo de la pandemia y la ciencia con el **componente neoliberal** de la PEB del período. Desde el inicio de la pandemia, **Jair Bolsonaro** defendió la continuación de las actividades económicas, sustentado en el “dilema” entre vida y trabajo. Esta disyuntiva (artificial) se puso en evidencia con ocasión de la cumbre del G20 de noviembre de 2020, cuando el entonces presidente brasileño se opuso a la obligatoriedad de las vacunas contra el Covid, defendiendo que la vacunación debía ser voluntaria en pos de proteger las libertades individuales (Rodrigues et al, 2020).

Más allá de esta vinculación del carácter neoliberal con el negacionismo/ anticientificismo de la pandemia, es plausible afirmar que este componente neoliberal impregnó en la PEB del período de forma más vasta, articulándose con otras de las vinculaciones presentadas anteriormente. De esta forma, estuvo intrínsecamente relacionado con el nacionalismo cristiano. En este sentido, en la Conferencia “A nova projeção internacional do Brasil” de 2020, el entonces canciller **Araújo** afirmaba que el conservadurismo brasileño “significa não só valores de família, por exemplo, mas também menos Estado, mais liberdade econômica, acreditar no indivíduo, acreditar numa sociedade construída de baixo para cima e não de cima para baixo, não do Estado para a sociedade (...)” (Araújo, 2020a). Asimismo, este componente se expresó en el **MEC** bajo la jefatura de Ricardo Vélez Rodrigues (y su discurso neoliberal) y Abraham Weintraub (en relación a la posible y deseable privatización de la educación universitaria).

Esta “opción por el mercado” fue coordinada por el **ME** bajo la dirección de **Paulo Guedes**, economista ultraliberal, de la “escuela” de Milton Friedman, los Chicago Boys de

---

<sup>80</sup> Se trata de una decisión se contraponía a la tradicional posición del país en la materia, en tanto, como recuerda Reis da Silva (2022), fue una asociación entre Brasil, India y Sudáfrica la que garantizó, a inicio de los años 2000, la suspensión de las patentes para la producción de medicamentos genéricos a bajo costo. En efecto, a través de la plataforma IBSA, los tres gobiernos lograron introducir en 2005 una enmienda permanente al Acuerdo ADPIC (TRIPS) que permite a los gobiernos producir un producto patentado sin la autorización del titular de la ciencia cuando existe una emergencia nacional u otras circunstancias de extrema urgencia (Giaccaglia y Dussort, 2022). Como recuerdan Giaccaglia y Dussort (2022), gracias a esta y otras iniciativas impulsadas por Brasil, la gobernanza global de la salud consideró la actuación brasileña como un laboratorio para la implementación de iniciativas de salud que, después de tener éxito a nivel nacional, se extendieron a otros países.

Pinochet y Margaret Thatcher (y fuerte crítico del gasto público). Como recuerda Felizola de Britto (2023), fue Winston Ling (empresario que, junto a su familia, ha tenido una amplia participación en institutos liberales como el Instituto de Estudos Empresariais o IEE, Instituto Liberdade do Rio Grande do Sul o Instituto Millenium o IMIL), quien presentó Paulo Guedes a **Jair Bolsonaro**. Las expectativas frustradas del movimiento liberal en construir una candidatura suficientemente fuerte en las presidenciales de 2018 encontraron en la conexión entre Bolsonaro y Guedes un camino para el avance de sus propuestas (Felizola de Britto, 2023).

En este punto, resulta fundamental hacer mención de los **“think tanks” neoliberales brasileños** con influencia en la estrategia neoliberal de la administración bolsonarista. El **IMIL**, el **Instituto Liberal do Rio de Janeiro (IL-RJ)**, el **Instituto Mises Brasil (IMB)**, el **Instituto Rothbard**, además de **Estudantes pela Liberdade (EPL)** -en conjunto con **Students for Liberty Brasil (SFL Brasil)** y el **Movimento Brasil Livre (MBL)**- y **Brasil Paralelo (BP)** constituyen algunos ejemplos. Si bien los mismos operan en el territorio brasileño, cuentan con importantes conexiones internacionales (como el apoyo recibido por Atlas Network<sup>81</sup>). Como reconocen Vargas y Marques (2022), las ideas del IMB y Rothbard ejercieron una clara influencia en áreas como educación, en tanto han criticado a la educación obligatoria y pública, identificándolas con el adoctrinamiento, desconociendo, así, su papel político de mitigación de desigualdad.

Aunque el componente neoliberal se tradujo, externamente, en las negociaciones relativas a la adhesión a la OCDE, la propuesta brasileña de reducción de tarifas del Mercosur y el vaciamiento de las políticas ambientales brasileñas (este último también alineado con el agronegocio)<sup>82</sup>, el pilar económico (o la diplomacia económica) tradujo también una dimensión pragmática al proyecto de inserción externa del bolsonarismo (Hirst y Maciel, 2022). De esta forma, la política exterior bolsonarista buscó un equilibrio entre los

---

<sup>81</sup>Como presenta Felizola de Britto (2023), la anteriormente mencionada Atlas Economic Research Foundation (Atlas Network) es una institución estadounidense, fundada por Anthony Fisher en 1981, que se inspira en la perspectiva económica de Hayek. Actualmente, esta institución conecta más de 500 think tanks en casi 100 países (Atlas, 2023, en Felizola de Britto, 2023). Con el apoyo de Atlas, los institutos liberales brasileños alcanzaron posición de autoridad, relevancia y notoriedad pública, formando líderes que influenciaron el escenario político nacional (Felizola de Britto, 2023).

<sup>82</sup> Según la visión antiglobalista, el climatismo era funcional al deterioro de la soberanía de los estados como Brasil (Gomes Saraiva y Leal Albuquerque, 2022). Así, como recuerdan Hirst y Maciel (2022), en consonancia con los intereses del agronegocio, Itamaraty dejó de participar de negociaciones multilaterales en torno a cuestiones ambientales, Araújo redujo el equipo destinado a temas ambientales y rebajó al jefe del sector en la estructura del MRE, a la vez que el gobierno brasileño desistió de sediar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP-29) en 2019.

compromisos mantenidos con el sistema financiero y monetario internacional y la asociación con China, especialmente protegida por el **Ministerio de Agricultura** (Hirst y Maciel, 2022).

Finalmente, en lo que respecta a la influencia del **racismo** sobre la PEB del período, la misma se hizo presente a través del posicionamiento y las alocuciones del ex presidente y el ex canciller. Así, resulta interesante señalar que Ernesto Araújo mencionó cinco veces el término, mientras que Bolsonaro no lo hizo nunca (Kyrillos y Simioni, 2022). En la anteriormente mencionada cumbre del G20 de noviembre de 2020, el ex presidente brasileño comenzó su interlocución pidiendo permiso para hacer “una rápida defensa del carácter nacional brasileño”, en el que negó la existencia de racismo en el país, afirmando que tal idea estaba siendo implantada debido a un juego de intereses y búsqueda de poder dentro del país (Rodrigues et al, 2020). Asimismo, el entonces mandatario afirmó “*Somos um povo miscigenado. Brancos, negros e índios edificaram o corpo e o espírito de um povo rico e maravilhoso*” (Bolsonaro, 2020, en Kyrillos y Simioni, 2022, p. 1880). Vale recordar que dicha intervención se produjo en un contexto fuertemente movilizado por el asesinato de George Perry Floyd Jr. (Minneapolis, EUA) y de João Alberto (Porto Alegre, Brasil) (Rodrigues et al, 2020).

Como indica Campos (2021, en Kyrillos y Simioni, 2022), en la perspectiva bolsonarista, la categoría “pueblo brasileño” existe como una unidad sin conflictos y sin desigualdades jerárquicas intrínsecas. A modo ilustrativo, en la Conferencia “*A nova política externa brasileira*” en el MRE de Paraguay, el entonces ministro de asuntos exteriores afirmaba: “*Porque, más fondo que eso [la corrupción], se ha tratado de destruir el tejido social de Brasil, destruir la familia, la unidad nacional, creando falsos conflictos (por ejemplo, de raza o de género) (...)*” (Araújo, 2020, en Kyrillos y Simioni, 2022, p. 1883). En el artículo publicado en la revista *The New Criterion*, Araújo afirmó que la agenda de izquierda había sido la encargada de avivar artificialmente las tensiones raciales (Araújo, 2019b). De esta forma, los decisores de la PEB del período 2019-2022 desconocieron la discriminación racial como un problema importante del país. Es posible inferir, entonces que, al igual que sucede en las iglesias neopentecostales, en el entendimiento de Bolsonaro y Araújo, la mayor discriminación no era racial sino religiosa.

### **III. Conclusiones preliminares**

El análisis de las vinculaciones entre la dimensión religiosa y la dimensión político-ideológica de la política exterior bolsonarista permite vislumbrar la relevancia de los componentes “ideacionales” en el estudio de las Relaciones Internacionales.

En este sentido, ha sido posible identificar vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha (brasileña) a partir del carácter opositivo de ambos grupos. Así, la Teología del Dominio (o Doctrina de la Guerra Espiritual) se constituye en un puente, posibilitando la interconexión entre ambos en torno al nacionalismo, el anticomunismo, la LGBTIQ-fobia (y, consecuentemente, la aspiración de jerarquía) y el racismo. Como fue evidenciado en este análisis, la construcción de alteridades basada en un esquema desigualitario explica la contraposición de ambos colectivos a la democracia *sustantiva*. Asimismo, el negacionismo/anticientificismo se constituye en un nexo temporal, restringido a los momentos iniciales de la pandemia del Covid-19. Por otro lado, la Teología o Doctrina de la Prosperidad, que fomenta el individualismo y la consecución del bienestar económico personal, ha permitido su interconexión en torno al proyecto neoliberal.

Ahora bien, para comprender cabalmente la influencia de las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha (brasileña) sobre la PEB del período 2019-2022, fue necesario considerar, asimismo, los elementos procesuales de la misma. Para ello, si bien se ha contemplado un amplio abanico de situaciones en las cuales la actuación internacional de Brasil ha puesto en evidencia dichas vinculaciones, por cuestiones relativas a extensión y objetivos de la presente Tesina, es menester admitir que el abordaje de esta sección dista de ser exhaustivo.

Tomando en consideración dicha salvedad, en este capítulo se analizó la manifestación de dichas vinculaciones a través de los actores intervinientes en la toma de decisiones en materia externa (en tanto instituciones, grupos y personas) y sus interrelaciones (ver Figura 7 en Anexo). Además del relevante rol del presidente y del canciller (y de los grupos en consideración, a saber, neopentecostalismo conservador y ultraderecha brasileña), personalidades (como Damares Alves y Paulo Guedes), grupos (como la facción “olavista” o de las redes transnacionales de ultraderecha) e instituciones (como el MMFDH o el MEC) fueron esenciales en la traducción de las vinculaciones entre neopentecostalismo (conservador) y ultraderecha brasileña en la Política Exterior bolsonarista, imprimiendo el carácter distintivo y disruptivo que tuvo dicha política exterior en el período bajo estudio.

Aunque los estudios recientes han demostrado que los cambios introducidos en la PEB por parte de la gestión de Jair Bolsonaro no han sido permanentes y han sido, mayormente, revertidos a partir de 2023, el análisis precedente vislumbró la relevancia que el estudio de los actores tiene para comprender las políticas exteriores. Por ello, como sostiene Hill (2003, en Milani y Pinheiro, 2013), el análisis de política exterior debería ser abierto,

comparativo, conceptual, interdisciplinar y atravesar las fronteras entre lo nacional, lo internacional y lo global.

## CONCLUSIÓN

En la presente investigación se procuró analizar y caracterizar las vinculaciones entre el neopentecostalismo (conservador) y la ultraderecha brasileña en el devenir de la política exterior bolsonarista (2019-2022). A tal fin, se partió del supuesto de que el crecimiento del neopentecostalismo y el fenómeno de la ultraderecha constituyen dimensiones relevantes como aspectos estructurales de la PEB del período. Entretanto, las vinculaciones entre ambas dimensiones se manifestaron en los contenidos del accionar externo durante la administración de Jair Bolsonaro, a través del aspecto procesual (los actores intervinientes y sus interrelaciones).

En pos de contrastar dichas hipótesis, en el primer capítulo se caracterizó la situación del neopentecostalismo (conservador) en el mundo, en América Latina y en Brasil. Para ello, se partió de definir al neopentecostalismo como una denominación evangélico-pentecostal cuyas particularidades residen en el posicionamiento (favorable) respecto al dinero y los medios de comunicación y en las doctrinas o teologías de la prosperidad y del dominio. Aunque dichas características han llevado a asimilar neopentecostalismo con conservadurismo, en esta Tesina se sostuvo la necesidad de reconocer el carácter heterogéneo de este grupo religioso, cuyos feligreses poseen preferencias políticas y comportamientos electorales diversos. Con esto, se ha intentado desestigmatizar a esta denominación religiosa, abriendo el diálogo con aquellos sectores progresistas de la misma.

La heterogeneidad neopentecostal ha posibilitado y promovido su expansión mundial, en un proceso de inserción en diversas clases sociales (Semán, 2019b). En consecuencia, el fenómeno religioso neopentecostal ha adquirido expresiones territoriales diversas. Se ha demostrado que, si bien dicha denominación se encuentra altamente concentrada en África Subsahariana y América (Pew Research Center, 2011), su relevancia a nivel político se ha manifestado a escala planetaria. En consecuencia, ha influenciado en el devenir político de países como Estados Unidos, Nigeria o Costa Rica. Se ha destacado, asimismo, la importante proyección internacional que congregaciones como la RCCG o la IURD han tenido en los últimos años.

En América Latina, la participación política de los neopentecostales, desplegada desde fines del siglo XX, se ha manifestado a través de tres modelos: el centroamericano, el suramericano+México y el brasileño (Abrámova, 2020). En el caso particular de Brasil, si bien se ha tendido a pensar que los comicios presidenciales de 2018 fueron responsables por abrir el “espacio público” a los grupos evangélicos, en verdad, la llegada de Bolsonaro al

Planalto, con un importante apoyo evangélico, fue la cristalización de un proceso que comenzó en 1986 (Burity, en Pleyers, 2020). Así, se ha corroborado no sólo que la participación política de los sectores evangélicos (neo)pentecostales antecede al fenómeno del “bolsonarismo” sino también que la misma se ha expresado en alianzas y preferencias políticas múltiples. Se entiende que esta constatación invita a reflexionar sobre la profunda inserción de la religión en la política brasileña, al tiempo que permite confirmar la **primera hipótesis específica** a partir de la cual se argumentó que el crecimiento del neopentecostalismo constituye una dimensión relevante como aspecto procesual influyente en el devenir de la PEB del período 2019-2022. No obstante, como ha sido explicitado, es menester reconocer en el candidato de la ultraderecha un polo de atracción para los sectores conservadores dentro del neopentecostalismo.

Ahora bien, para desentrañar la conexión de estos sectores religiosos con el carácter de ultraderecha de la gestión del período 2019-2022, en el segundo capítulo se buscó analizar el fenómeno de las “nuevas derechas” a nivel global, latinoamericano y brasileño. A tal efecto, se caracterizó a la ultraderecha como una posición en el espectro político que mantiene un vínculo problemático con la democracia (Rovira Kaltwasser, 2023), en tanto se caracteriza por las aspiraciones a la jerarquía, el nacionalismo, el anticomunismo, el antisemitismo, la xenofobia y el racismo (Mudde, 2019). Si bien, siguiendo a Mudde (2019), es posible diferenciar, en el seno de la ultraderecha, entre una “extrema derecha” y una “derecha radical”, en la presente investigación se sostuvo que, en el caso del bolsonarismo, fue posible identificar una “extremización” hacia el final de la gestión (Rennó, 2023). En este sentido, no se debe perder de vista que los conceptos son “tipos ideales”, que admiten mayores grados de flexibilidad y variación en el “mundo de los hechos”.

La pregunta por los orígenes del fenómeno llevó a identificar en la “gran divergencia” (Krugman, 2007) y en la “crisis de valores” (Barbero, 2019) las principales variables explicativas de la cuarta ola de la ultraderecha. Mientras que en países como Estados Unidos e Italia esta ultraderecha del siglo XXI ha logrado cooptar el gobierno nacional, en otros se ha convertido en una de las principales fuerzas políticas (como Francia y Alemania), llegando, en algunos casos, a formar parte de la coalición gubernamental (como en Turquía). En la región latinoamericana, fue posible identificar una conexión entre el fenómeno de las ultraderechas (a nivel global) y el advenimiento del “giro a la derecha” en el decenio anterior. Desde entonces, la mayor parte de los países de la región han atestiguado el surgimiento de movimientos de ultraderecha que en casos como el de El Salvador, han llegado a la presidencia.

No obstante, siguiendo a Rovira Kaltwasser (2023), es menester reconocer que el bolsonarismo es tal vez el caso más conocido de la ultraderecha latinoamericana. En efecto, el triunfo de Jair Bolsonaro en Brasil fue posible gracias a un proceso iniciado en 2013, con la irrupción de una “nueva derecha” en el escenario político del país. Como se puso de manifiesto en este capítulo, la gestión de Bolsonaro compartió algunos valores con las ultraderechas globales (nacionalismo, xenofobia, anticomunismo, racismo, antidemocracia), al tiempo que incorporó valores propios (tolerancia cero a la delincuencia, LGBTIQ-fobia y negacionismo/anticientificismo). La relevancia del componente de ultraderecha en la administración, permeable a la política exterior, ha permitido confirmar **la segunda hipótesis específica** por la cual se sostuvo que el fenómeno de la ultraderecha constituye una dimensión relevante como aspecto estructural influyente en el devenir de la PEB del período 2019-2022.

Finalmente, partiendo del análisis realizado de las dimensiones religiosa y político-ideológica, en tanto aspectos estructurales de la política exterior bolsonarista, el último capítulo buscó identificar y describir la manifestación de las vinculaciones entre ambas dimensiones en la política exterior del período 2019-2022. En este sentido, se sostuvo que las vinculaciones entre ambos grupos fueron posibles gracias a las coincidencias en torno a la Teología del Dominio (del neopentecostalismo) y el carácter relacional y opositivo (de la ultraderecha). Este nexo favoreció la conjunción en torno al nacionalismo cristiano, la agenda anti-género, el anticomunismo, el racismo y, parcialmente, el negacionismo de la pandemia y la ciencia. Por la construcción de dichas alteridades en base a un sistema desigualitario, se reconoció una vinculación “imperfecta” alrededor del carácter antidemocrático. Por último, la Teología de la Prosperidad (del neopentecostalismo) hizo posible la convergencia de dicho sector religioso con la ultraderecha alrededor del componente neoliberal de la administración.

En pos de describir la manifestación de dichas vinculaciones en la política exterior brasileña, fue necesario considerar el aspecto procesual de la política exterior, es decir, los actores intervinientes (en tanto instituciones, grupos o personas) y sus interrelaciones. Así, se constató que, gracias al vaciamiento operado en el MRE, Jair Bolsonaro y Ernesto Araújo, en tanto presidente y canciller, respectivamente, ejercieron influencia en la traducción de la totalidad de las vinculaciones a la PEB del período. A ambas personalidades, cuya relevancia (individual o relacional) es común a toda política exterior (latino)americana, fue posible sumar otros actores de acuerdo al *issue-area* en consideración. En dichos ámbitos considerados, se reconoció la incidencia de sectores del neopentecostalismo conservador y de

la ultraderecha brasileña en la traducción de la totalidad de las vinculaciones a la política exterior.

Así, en el análisis del componente nacionalista cristiano, se evidenció el relevante papel desempeñado por Eduardo Bolsonaro y Filipe Martins (en el relacionamiento extra-oficial con Steve Bannon, estratega de Donald Trump). Asimismo, a pesar de no desempeñar un cargo oficial, la constitución de Olavo de Carvalho como “gurú intelectual” de Jair Bolsonaro (hasta su ruptura con el mismo) hizo necesario reconocer su influencia en la traducción del nacionalismo cristiano, el anticomunismo y la LGBTIQ-fobia en la política exterior bolsonarista.

En relación a esta última, el análisis de la agenda anti-género vislumbró la incidencia de actores como Flávio, Carlos y Eduardo Bolsonaro, además de Damares Alves, Ângela Gandra, Carlos Nadalim y Milton Ribeiro. Institucionalmente, el MMFDH, el MEC y el MRE fueron los encargados de traducir dicho componente en el accionar externo brasileño. Lo mismo puede afirmarse en relación al FPE, el *Frente Parlamentar em Defesa do Homeschooling*, la Alianza Internacional para la Libertad Religiosa, además de sectores de la sociedad civil como la *Associação Nacional de Educação Familiar y Escola Sem Partido*, en tanto grupos.

En el abordaje del elemento anticomunista, se consideró la actuación de Ricardo Vélez Rodríguez, Abraham Weintraub y Milton Ribeiro (en el MEC), de Eduardo Bolsonaro, Filipe Martins y Ângela Gandra (en conjunción con redes transnacionales de ultraderecha como The Movement y *Political Network for Values*).

En lo que respecta al componente negacionista de la pandemia y la ciencia (que forma parte de las vinculaciones en los primeros momentos de la pandemia del Covid-19), el mismo fue identificado en la actuación de los hijos de Bolsonaro, Filipe Martins, Pazuello y Queiroga (dentro del MS). Además de la impotencia del MRE, el debilitamiento del MS también fue funcional a la permeabilidad de dicho elemento en la política exterior bolsonarista.

Finalmente, en las vinculaciones en torno al neoliberalismo, se hizo mención a Paulo Guedes (en tanto director del ME), en concordancia con Ricardo Vélez Rodríguez y Abraham Weintraub, y su articulación con un largo listado de think tanks neoliberales y ultraliberales brasileños (con conexiones internacionales) como “vehiculizadores” de la traducción de dicho componente en la actuación y posicionamiento internacional del país. Asimismo, cabe recordar que los sectores vinculados al agronegocio contribuyeron (parcialmente) con este elemento.

En vistas de lo anterior, se han contrastado la **tercera hipótesis específica** en la cual se sostuvo que existieron vinculaciones entre el neopentecostalismo conservador y la ultraderecha brasileña, que se hicieron presentes en determinados contenidos de la PEB bolsonarista, a través de los actores intervinientes en la misma.

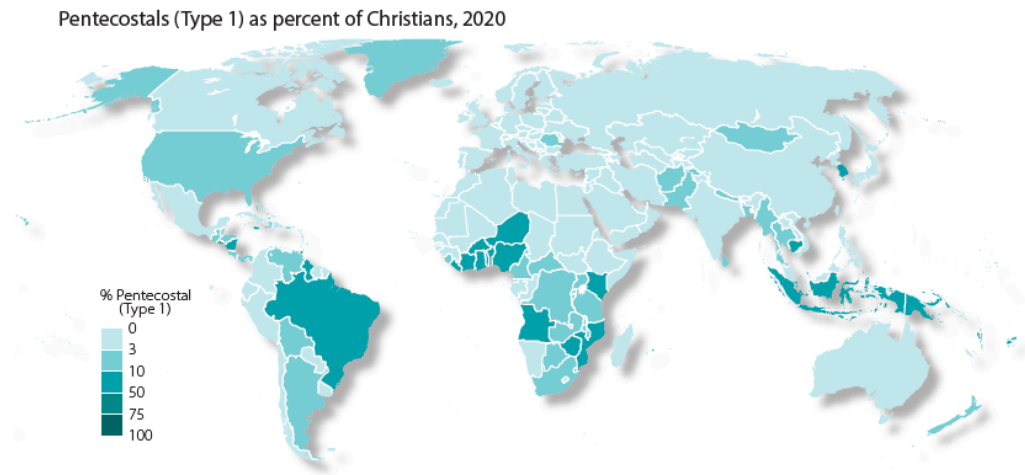
De esta forma, este trabajo ha ensayado abordar problemáticas históricamente “invisibilizadas” por la disciplina de las Relaciones Internacionales. Recuperando a Fred Halliday (2006), es posible sostener que “el mundo de los hechos”, que ha sido testigo del crecimiento del neopentecostalismo y de la ultraderecha en los últimos tiempos, llama al mundo académico a preguntarse por los elementos ideacionales y su influencia en el comportamiento estatal.

Si bien se suelen recuperar las contribuciones del constructivismo para explicar las interacciones entre actores estatales en el sistema internacional, se ha intentado “hacer dialogar” a dicha escuela con los análisis de política exterior. La apertura de la “caja negra” estatal ha hecho posible vislumbrar la influencia que ciertos actores ejercen sobre la orientación del país y su posicionamiento en el sistema internacional. De lo anterior se desprende el desafío de estudiar las políticas exteriores, que al mismo tiempo que son políticas de Estado [y, por lo tanto, procuran estabilidad], son políticas públicas [y se ven sometidas a las directrices de los distintos equipos de gobierno] (Milani, 2015).

La conclusión de este estudio ha advertido que muchos interrogantes quedan abiertos. ¿Cómo ha influenciado el neopentecostalismo en el devenir político brasileño con anterioridad a Bolsonaro? ¿Cómo se ha manifestado en el posicionamiento internacional del país? ¿Qué sucede con las demás denominaciones cristianas? ¿Cuál ha sido la relación entre religión e ideología-política en otros gobiernos? ¿Cuán relevante es la orientación político-ideológica de un equipo de gobierno como factor explicativo del comportamiento estatal? ¿Es la influencia política del neopentecostalismo una consecuencia del ascenso de la ultraderecha? ¿O los evangélicos han llegado para quedarse? Así, lejos de cerrar el camino, la presente Tesina de Grado ha intentado trazar senderos a ser transitados por futuras investigaciones sobre la temática.

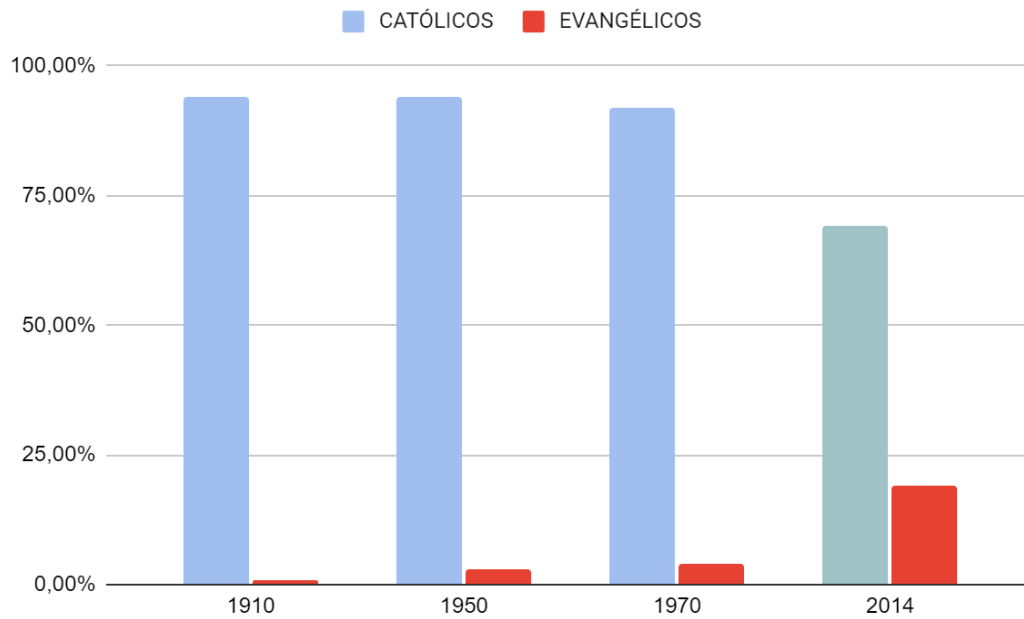
## ANEXO

**Figura 1.** Pentecostales en el mundo (2020)



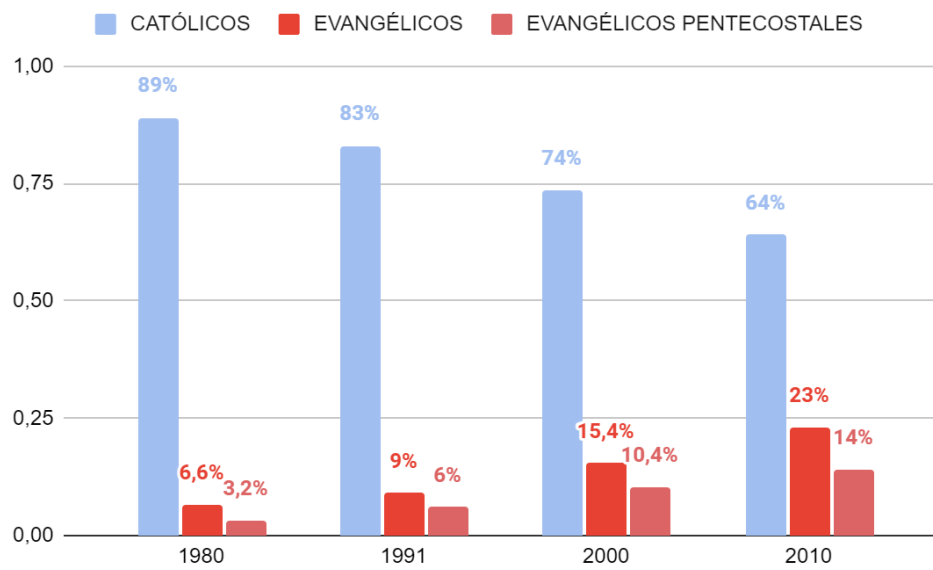
*Nota.* Adaptado de Zurlo, 2020, Gordon Conwell (<https://www.gordonconwell.edu/blog/demographics-of-pentecostals-worldwide/>).

**Figura 2.** Porcentaje de evangélicos y católicos en América Latina 1910-2014



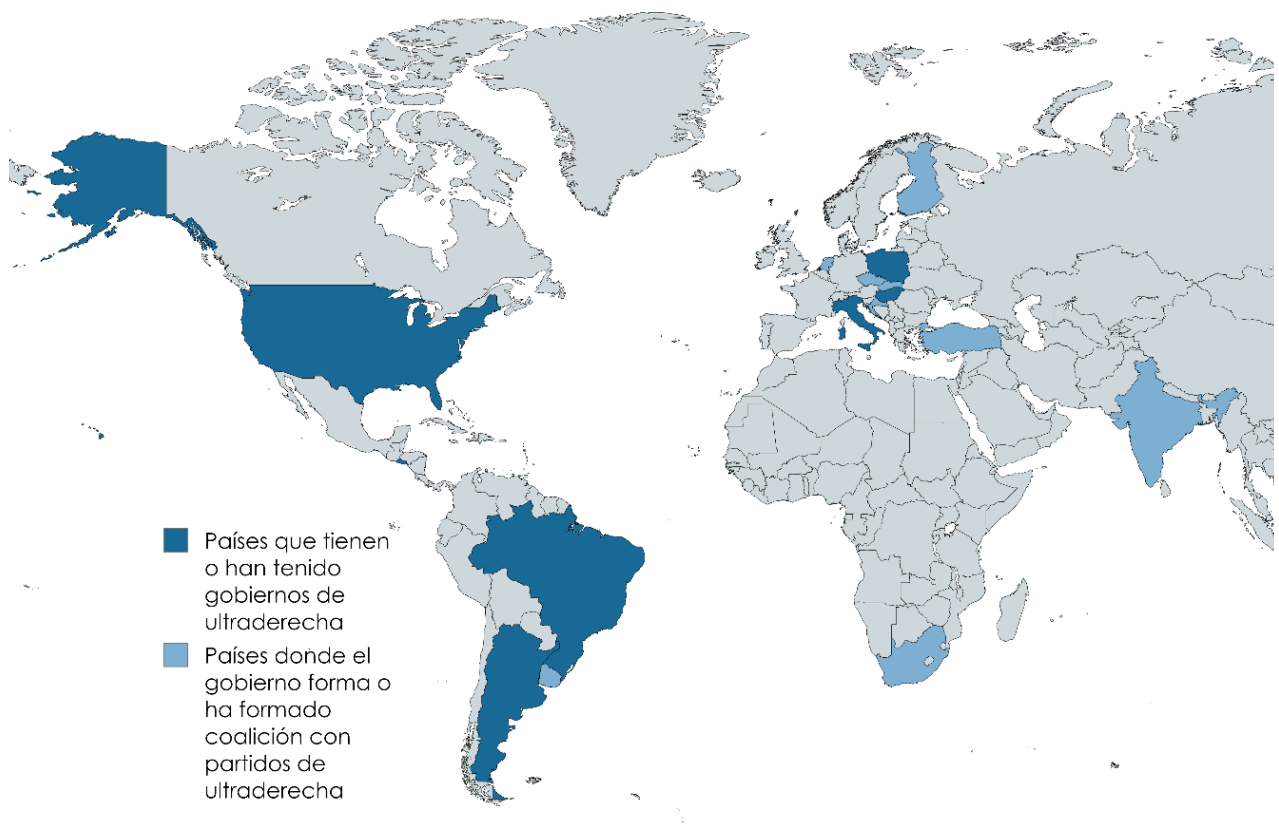
*Nota.* Elaboración propia con base en Jungblut (2015), *Nueva Sociedad*, Núm. 260.

**Figura 3.** Católicos y evangélicos (pentecostales) en Brasil, 1980-2010.



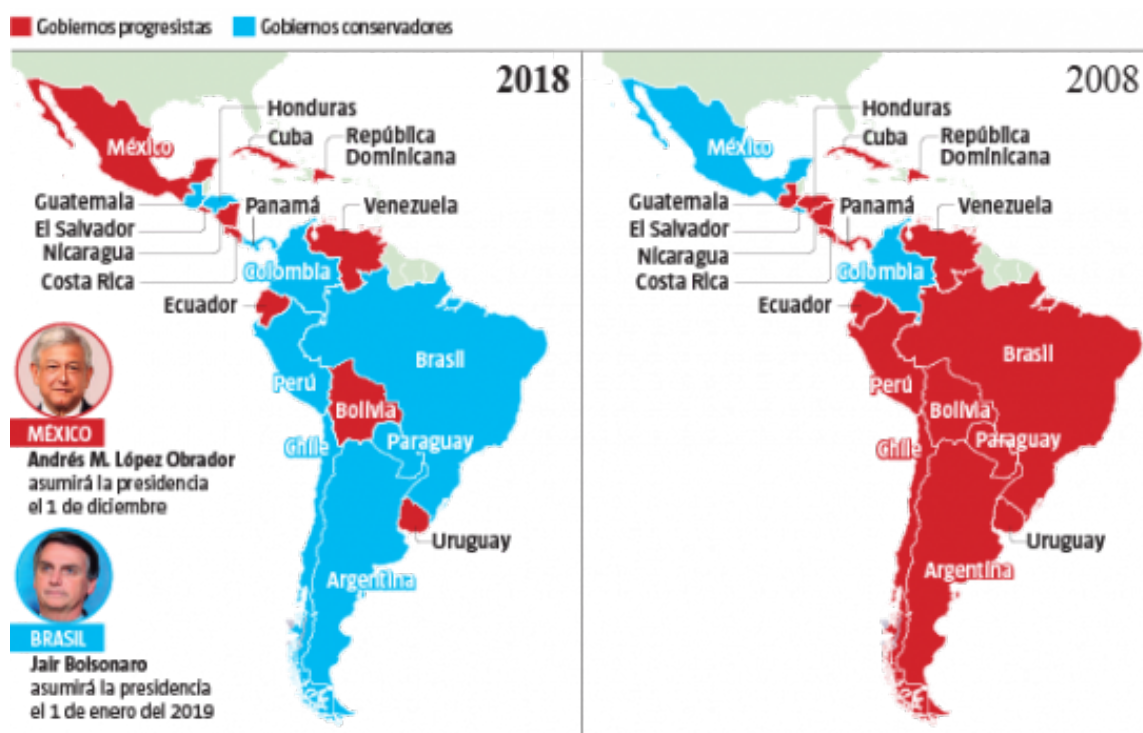
*Nota.* Elaboración propia con base en IBGE (1980; 2012).

**Figura 4.** La ultraderecha en la segunda mitad del siglo XXI.



*Nota.* Elaboración propia

**Figura 5.** El giro a la derecha latinoamericano, comparación 2008-2018.



Nota. Adaptado de Mur (2018).

**Figura 6.** Esquema valorativo de la ultraderecha global y la ultraderecha brasileña.

Ultraderecha	Ultraderecha brasileña
Aspiraciones a la jerarquía	
Nacionalismo	X
Anticomunismo	X
Antisemitismo	
Xenofobia	X
Racismo	X
Antidemocracia (sustantiva) Antidemocracia (procedimental)	X (a partir de 2020)
	<b>Tolerancia cero a la delincuencia</b>
	<b>Agenda anti-género</b>
	<b>Negacionismo de la pandemia y ciencia</b>

Nota. Elaboración propia.

**Figura 7.** Las vinculaciones entre neopentecostalismo conservador y ultraderecha brasileña en el aspecto procesual de la política exterior bolsonarista.

Vinculación	Actores involucrados	Modalidad
Nacionalismo cristiano	<p>Jair Bolsonaro. Ernesto Araújo. Eduardo Bolsonaro (en coordinación de <i>The Movement</i>) Filipe Martins. Olavo de Carvalho (sin desempeñar un cargo público “oficial”, hasta ruptura con Jair Bolsonaro). Grupos neopentecostales conservadores y de ultraderecha brasileños.</p>	<p>1-Alocuciones públicas. 2-“Alineamiento” con Estados Unidos oficial y contactos extraoficiales. 3-Rechazo del multilateralismo y alejamiento de la región sudamericana. 4-Estrechamiento de las relaciones con Israel.</p>
Agenda anti-género o anti-LGBTIQ+, LGBTIQ-fobia y machismo.	<p>Jair Bolsonaro y sus hijos Flávio, Carlos y, principalmente, Eduardo. FPE. MMFDH en articulación con el MEC y el MRE: - Damares Alves y Ângela Gandra (MMFDH). - Ernesto Araújo (MRE). - Carlos Nadalim y Milton Ribeiro (MEC). <i>Frente Parlamentar em Defesa do Homeschooling</i> y sectores de la sociedad civil como la <i>Associação Nacional de Educação Familiar y Escola Sem Partido</i>. Alianza Internacional para la Libertad Religiosa. Olavo de Carvalho (sin desempeñar un cargo público “oficial”, hasta ruptura con Jair Bolsonaro). Grupos neopentecostales conservadores y de ultraderecha brasileños.</p>	<p>1-Alocuciones públicas en instancias y organizaciones internacionales. 2-Exclusión de palabras como “género” del discurso diplomático y vetos a la utilización en documentos internacionales. 3-Apoyo a la resolución boliviana en la OEA en 2020. 4-Cambio de votos en el CDHNU. 5-Firma del Consenso de Ginebra. 6-Estrechamiento de relaciones con países como Hungría y Estados Unidos (con las mismas pautas).</p>
Anticomunismo	<p>Jair Bolsonaro. - Ricardo Vélez Rodríguez, Abraham Weintraub, Milton Ribeiro (MEC). - Ernesto Araújo (MRE) en su articulación con Eduardo Bolsonaro y Filipe Martins. Ângela Gandra (junto a <i>Political Network for Values</i> y</p>	<p>1. Alocuciones públicas y entrevistas. 2. Propuesta de conformación de la Alianza Liberal Conservadora. 3. Oposición al régimen venezolano, al <i>Foro de São Paulo</i> y movimientos progresistas en general. 4. (Parcialmente) tensionamiento de relaciones con China. 5. Estrechamiento de relaciones con</p>

	<p>grupos ultraconservadores).  Olavo de Carvalho (sin desempeñar un cargo público “oficial”, hasta ruptura con Jair Bolsonaro).  Grupos neopentecostales conservadores y de ultraderecha brasileños junto a sus sectores anticomunistas/antipetistas y pro-estadounidenses.</p>	Estados Unidos, Hungría, Italia (con las mismas pautas).
Negacionismo de la pandemia y de la ciencia en momentos iniciales de la pandemia	<p>Jair Bolsonaro.  Ernesto Araújo.  Hijos de Bolsonaro y Filipe Martins.  - Pazuello y Queiroga (MS).  Grupos neopentecostales conservadores y de ultraderecha brasileños.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Tensionamiento de relaciones con China (Apaciguado).</li> <li>2. Discurso ofensivo oficial y extraoficial en diversas plataformas (como redes sociales).</li> <li>3. Alejamiento de soluciones globales a la pandemia en OMS, OIT, ONU, G20.</li> <li>4. Alejamiento de posiciones y socios históricos como India, Sudáfrica y China.</li> </ol>
Neoliberalismo	<p>Jair Bolsonaro.  - Ernesto Araújo (MRE).  - Ricardo Vélez Rodríguez y Abraham Weintraub (MEC).  - Paulo Guedes (ME).  Think tanks neoliberales y ultraliberales brasileños como IMIL, IL-RJ, IMB, Rothbard, EPL, BP (en interconexión con Atlas Network).  (Parcialmente) sectores vinculados al agronegocio.  Grupos neopentecostales conservadores y de ultraderecha brasileños.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Alejamiento de soluciones globales a la pandemia en OMS, OIT, ONU, G2.</li> <li>2. Alocuciones públicas.</li> <li>3. Negociaciones relativas a la adhesión a la OCDE.</li> <li>4. Propuesta brasileña de reducción de tarifas del Mercosur.</li> <li>5. Vaciamiento de las políticas ambientales.</li> </ol>
Racismo	<p>Jair Bolsonaro.  Ernesto Araújo.  Grupos neopentecostales conservadores y de ultraderecha brasileños.</p>	1-Alocuciones públicas y entrevistas.

*Nota.* Elaboración propia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrámova, Marianna G. (2020). Neopentecostales en América Latina: declive de la política pública o nuevos actores políticos del siglo XXI? *Iberoamérica*, Núm. 1, pp. 90-108.
- Agência Câmara de Notícias (2 de abril de 2019). Deputados defendem educação domiciliar com criação de frente parlamentar. *Câmara dos Deputados*. Recuperado de: <https://www.camara.leg.br/noticias/554791-deputados-defendem-educacao-domiciliar-com-criacao-de-frente-parlamentar/>
- Almeida de Souza, Marcos P. (2023). *O parlamento como reflexo da sociedade: uma análise da produção legislativa da Bancada Evangélica na Câmara dos Deputados durante a 56ª legislatura* [Monografía] Universidade de Brasília. Recuperado de: [https://bdm.unb.br/bitstream/10483/36849/1/2023\\_MarcosPauloAlmeidaDeSouza\\_tcc.pdf](https://bdm.unb.br/bitstream/10483/36849/1/2023_MarcosPauloAlmeidaDeSouza_tcc.pdf)
- Álvarez-Benavides, Antonio y Toscano, Emanuel (2021). Nuevas articulaciones de la extrema derecha global: actores, discursos, prácticas, identidades y los retos de la democracia. *Política y Sociedad*, vol. 58, Núm. 2. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/74471/4564456558499>
- Ames de Lara, Mahila (22 de abril de 2020). Ernesto Araújo diz que há “plano comunista” se beneficiando da covid-19. *Poder 360*. Recuperado de: <https://www.poder360.com.br/governo/ernesto-araujo-diz-que-ha-plano-comunista-se-beneficiando-da-covid-19/>
- Anderson, Allan H. (2013). Europe. En Anderson, Allan H., *An Introduction to Pentecostalism: Global Charismatic Christianity. Introduction to Religion*, pp. 92-111. Cambridge: Cambridge University Press.
- Anderson, Allan H. (6 de marzo de 2015). *The transformation of world christianity: secularization, globalization and the growth of pentecostalism* [Presentación en papel] Society for Pentecostal Studies 44th Annual Meeting, Southeastern University.
- Ansaldi, Waldo (2017). Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. *Revista Theomai*, vol. 35, pp. 22-51.
- Antón-Mellón, Joan y Seijo Boado, Ismael (2023). La teoría política de la Derecha Radical. *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, Núm. 2, vol. 4, pp. 61-99. Recuperado de: <https://revistas.um.es/reg/article/view/559591/344861>
- Araújo, Ernesto (2019a). Discurso do Embaixador Ernesto Araújo na cerimônia de posse como Ministro das Relações Exteriores. *Ministério das Relações Exteriores*. Recuperado de: <https://www.gov.br/funag/pt-br/centrais-de-conteudo/politica-externa-brasileira/discurs>

- o-do-embaixador-ernesto-araujo-na-cerimonia-de-posse-como-ministro-das-relacoes-exteriores-em-brasilia-02-01-2019
- Araújo, Ernesto (2019b). Artigo do Ministro Ernesto Araújo publicado na revista *The New Criterion*. *Ministério das Relações Exteriores*. Recuperado de: <https://www.gov.br/funag/pt-br/centrais-de-conteudo/politica-externa-brasileira/artigo-do-ministro-ernesto-araujo-publicado-na-revista-the-new-criterion>
- Araújo, Ernesto (2019c). Liberdade religiosa, religião libertadora. Ministério das Relações Exteriores (Comp.), *A nova política externa brasileira: seleção de discursos, artigos e entrevistas do Ministro das Relações Exteriores 2019*, pp. 317-324. Recuperado de: <https://www.gov.br/funag/pt-br/centrais-de-conteudo/politica-externa-brasileira/2019liberdade-religiosa-religiao-libertadora2019-artigo-do-ministro-ernesto-araujo>
- Araújo, Ernesto (2019d). Discurso do Ministro das Relações Exteriores, Embaixador Ernesto Araújo, na Heritage Foundation. *Ministério das Relações Exteriores*. Recuperado de: <https://www.gov.br/funag/pt-br/centrais-de-conteudo/politica-externa-brasileira/discursodo-ministro-ernesto-araujo-na-heritage-foundation>
- Araújo, Ernesto (2020a). Conferência “A nova projeção internacional do Brasil” proferida pelo Ministro Ernesto Araújo no ciclo de conferências virtuais sobre a nova política externa brasileira. Ministério das Relações Exteriores. Recuperado de: <https://www.gov.br/funag/pt-br/centrais-de-conteudo/politica-externa-brasileira/conferencia-a-nova-projecao-internacional-do-brasil-proferida-pelo-ministro-ernesto-araujo-no-ciclo-de-conferencias-virtuais-sobre-a-nova-politica-externa-brasileira>
- Araújo, Ernesto (2020b). Brasil assina declaração sobre defesa do acesso das mulheres à promoção da saúde. *Ministério das Relações Exteriores*. Recuperado de: <https://www.gov.br/pt-br/noticias/assistencia-social/2020/10/brasil-assina-declaracao-sobre-defesa-do-acesso-das-mulheres-a-promocao-da-saude>
- Ashby, Heather (15 de enero de 2021). Far-Right Extremism Is a Global Problem. *Foreign Policy*. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2021/01/15/far-right-extremism-global-problem-worldwide-solutions/>
- Balloussier, Anna V. (29 de junio de 2022). Datafolha: brasileiros vão menos à igreja e dão menos contribuições. *Folha de São Paulo*. Recuperado de: <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2022/06/datafolha-brasileiros-vaio-menos-a-igreja-e-dao-menos-contribuicoes.shtml>
- Balloussier, Anna V. (13 de junio de 2023). Evangélicos viveram a sua própria “jornada de junho” em 2013. *Folha de São Paulo*. Recuperado de:

- <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2023/06/evangelicos-viveram-sua-propria-jornada-de-junho-em-2013.shtml>.
- Barbero, Celia V. (2019). El análisis del auge de la extrema derecha según Noam Chomsky. En Clemente, M., *Inseguridades y desigualdades en sociedades complejas*, pp. 371-379. Recuperado de: <https://acmpublicaciones.revistabarataria.es/wp-content/uploads/2020/11/26.chomsky.inseguridades.2019.pdf>
- Barolin, Ezequiel (2017). El ascenso de la derecha en América Latina: apuntes para su discusión. *Contexto Internacional*, Núm. 42, pp. 21-26.
- Batard, Anouk (1 de septiembre de 2020). A “República Pentecostal” da Nigéria. *Le Monde Diplomatique Brasil*. Recuperado de: <https://diplomatique.org.br/a-republica-pentecostal-da-nigeria/>
- Belkaid, Akram (abril de 2018). En Turquía, el presidente Erdogan se alinea con la extrema derecha. *Le Monde Diplomatique en español*. Recuperado de: <https://mondiplo.com/en-turquia-el-presidente-erdogan-se-alinea-con-la>
- Bobbio, Norberto (1996). *Derecha e izquierda*. España: Taurus.
- Bohoslavsky, Ernesto (2023). *Historia Mínima de las Derechas Latinoamericanas*. Argentina: Prometeo.
- Bolsonaro, Jair (19 de marzo de 2019). Declaração à imprensa do Presidente da República, Jair Bolsonaro, durante Conferência de Imprensa com o Presidente dos Estados Unidos, Donald Trump. *Biblioteca da Presidência da República*. Recuperado de: <https://www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/ex-presidentes/bolsonaro/discursos/declaracao-a-imprensa-do-presidente-da-republica-jair-bolsonaro-durante-conferencia-de-imprensa-com-o-presidente-dos-estados-unidos-donald-trump-washington-eua>
- Bolsonaro, Jair (22 de septiembre de 2020). Discurso do Presidente Jair Bolsonaro na abertura da 75ª Assembleia Geral das Nações Unidas. *Ministério das Relações Exteriores*. Recuperado de: <https://www.gov.br/funag/pt-br/centrais-de-conteudo/politica-externa-brasileira/discurs-o-do-presidente-jair-bolsonaro-na-abertura-da-75a-assembleia-geral-das-nacoes-unidas>
- Brito da Silva; Brites, Cristina María; Rosa Oliveira, Eliane de Cássia; Teixeira Borri, Giovanna (2014). A extrema-direita na atualidade. *Serviço Social e Sociedade*, Núm. 199, pp. 409-445.
- Brussino, Silvina; Imhoff, Débora; Paz García, Ana Pamela y Dreizik, Matías (2017). El análisis psico-político de la ideología política. En Brussino, Silvina (Coord), *Políticamente. Contribuciones desde la Psicología Política en Argentina*, pp. 73-103. Córdoba: CONICET.

- Brustier, Gael (2018). Comment les Églises évangéliques se sont imposées dans la vie religieuse et politique brésilienne. *Slate France*. Recuperado de: <http://www.slate.fr/story/157087/bresil-religion-eglises-evangeliques-theologie-politique-catholicisme>
- Burity, Joanildo (2020). El pueblo evangélico: construcción hegemónica, disputas minoritarias y reacción conservadora. *Encartes*, vol. 3, Núm. 6, pp. 1-35.
- Burity, Joanildo (2021). The Brazilian Conservative Wave, the Bolsonaro Administration, and Religious Actors. *Brazilian Political Science Review*, 15 (3).
- Busso, Anabella (2018). Las relaciones internacionales latinoamericanas en la segunda década del siglo XXI: cambios, incertidumbre y desafíos. En Brunn, Diego y Florentín, Carlos (Eds), *Panorama de las relaciones internacionales en el Paraguay actual*, CONACYT-Universidad de Asunción, pp. 115-142.
- Caldeira, Odilon (2023). Ultraderecha y democracia en Estados Unidos: Trump, el trumpismo y más allá. En Sanahuja, José A. y Stefanoni, Pablo (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, pp. 81-98.
- Calderón Castillo, Javier y Zúñiga, Taroa (13 de mayo de 2018). Evangélicos, pentecostales y neopentecostales: de la fe a la política. *CELAG*. Recuperado de: <https://www.celag.org/evangelicos-pentecostales-y-neopentecostales-de-la-fe-a-la-politica/>
- Campos Mello, Patrícia (21 de octubre de 2020). Brasil apoia na OEA proposta que autoriza país a impor educação religiosa ou moral a filhos. *Folha de São Paulo*. Recuperado de: <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2020/10/brasil-apoia-na-oea-proposta-que-autoriza-a-pais-impor-educacao-religiosa-ou-moral-a-filhos.shtml>
- Capler, Rodolfo (21 de febrero de 2022). O aumento de negros nas igrejas evangélicas. Entenda. *Veja*. Recuperado de: <https://veja.abril.com.br/coluna/matheus-leitao/o-crescimento-de-negros-nas-igrejas-evangelicas-entenda>
- Carneiro, João L. y Prandi, Reginaldo (2018). Em nome do pai: Justificativas do voto dos deputados federais evangélicos e não evangélicos na abertura do impeachment de Dilma Rousseff. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 33, Núm. 96
- Chade, Jamil (10 de julio de 2019). Novo dicionário do Itamaraty. *UOL*. Recuperado de: <https://noticias.uol.com.br/reportagens-especiais/novo-dicionario-do-itamaraty/>
- Chaia, Vera (2016). O impeachment da presidente Dilma Rousseff???. *Debate*, vol. 8, Núm. 2, pp. 47-54.

- Chaves García, Nery (14 de septiembre de 2018). Religión(es) y política en Centroamérica: matrimonios y rupturas. *CELAG*. Recuperado de: <https://www.celag.org/religiones-politica-centroamerica-matrimonios-y-rupturas/>
- Chávez Segura, Alejandro (2015). Religión y relaciones internacionales: Del exilio a la construcción de un modelo internacionalista teológico. *Revista de El Colegio de San Luis, Nueva Época*, Año 5, Núm. 9, pp. 180-199.
- Collier, David y Levitsky, Steven (1998). Democracia con adjetivos, innovación conceptual en la investigación comparativa. *Revista AGORA*, Núm. 8.
- CONAQ y Terra de Direitos (2021). Quilombolas contra racistas. *CONAQ y Terra de Direitos*.
- Comini, Nicolás y Sanahuja, José A. (2018). Las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis. *Nueva Sociedad*, Núm. 275, pp. 32-46.
- Constantino Toto, Mario (2000). Derecha. En Laura Baca Olamendi et al, *Léxico de la política*, México, FLACSO, SEP-CONACYT, Fundación Heinrich Böll, Fondo de Cultura Económica.
- Cornelio, Jayeel (2021). Engaged Pentecostalism in Asia: Civic Welfare, Public Morality, and Political Participation. En Fontana, Leandro M. B. y Lubber, Markus (Eds), *Political Pentecostalism: Four Synoptic Survey from Asia, Africa and Latin America*, pp. 151-152. Recuperado de: [https://www.verlag-pustet.de/sites/pustet.verlagsweb.de/files/open\\_access\\_political\\_pentecostalism.pdf](https://www.verlag-pustet.de/sites/pustet.verlagsweb.de/files/open_access_political_pentecostalism.pdf)
- Corporación Latinobarómetro (2021). Informe 2021. *Corporación Latinobarómetro*.
- Costa de Oliveira, Octávio H. A; Do Vale Araújo, Marcos y Moreno Belfi, Lucca G. P. (2022). Anatomia de uma crise: globalização, neoliberalismo e extrema-direita no Brasil. *Cadernos Cemarx*, Núm. 16, pp. 1-20.
- Crossing, Peter; Johnson, Todd M y Zurlo, Gina (2021). World Christianity and Mission 2021: Questions about the Future. *International Bulletin of Mission Research*, Vol. 45, pp. 15-25.
- Corrêa, João V., Santos, Natália P. y Zanette Nunes, Valdilene (2018). 14 de abril de 2016 - uma análise sobre os discursos na votação do impeachment de Dilma Rousseff: um jogo de máscaras e articulações políticas. *Leopoldianum*, Núm. 123, pp. 87-108.
- Cunha, Magali do Nascimento (2020). Religião e política no Brasil nas primeiras décadas dos anos 2000: o protagonismo dos evangélicos. *Fronteiras*, Vol. 3, N. 1, pp. 40-65.
- Dal Piva, Juliana y Moura, Marcelo (11 de mayo de 2016). Como os evangélicos abençoaram Temer. *Época Globo*. Recuperado de:

- <https://epoca.globo.com/ideias/noticia/2016/05/como-os-evangelicos-abençoaram-temer.html>
- Dalposso Stumpf, Alana (2022). “*Voltando para o armário*”: direitos LGBTI+ na política externa bolsonarista. [Tesina de Grado] Universidade Federal da Integração LatinoAmericana (UNILA). Recuperado de: <https://dspace.unila.edu.br/server/api/core/bitstreams/8c18fb5b-cebf-4ee6-ba0c-80442970f86c/content>
- De Almeida, Ronaldo (2019). Bolsonaro presidente. Conservadorismo, evangelismo e a crise brasileira. *Novos Estudos*, Vol. 38, Núm. 1. São Paulo, pp. 185-213.
- De Almeida, Ronaldo (2020). Evangélicos à direita. *Horizontes Antropológicos*, Año 26, Núm. 58. Porto Alegre, pp. 419-436.
- De Barros, Margaux (2022). Être évángélique et de gauche, c’est possible! *La Revue Nouvelle*, Núm. 7, pp. 65-71.
- Delgado, Malu (18 de enero de 2023). Entrevista “Brasil vive transição religiosa sem precedentes no mundo”. *Nexo Jornal*. Recuperado de: <https://www.nexojornal.com.br/entrevista/2023/01/18/brasil-vive-transicao-religiosa-sem-precedentes-no-mundo>
- Déjean, Frédéric (2008). L’évangélisme et le Pentecôtisme: des mouvements religieux au cœur de la mondialisation. *Géographies et cultures*, pp. 43-61. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/gc/832>
- Dos Santos Junior, Paulo J. (2023). Saúde, simbolismo e fé: reflexões sobre a liturgia pentecostal brasileira em tempos de pandemia. *Interações*, vol. 18, Núm 2, pp. 1-21.
- Edilson Teles, José (2021). Religião como ato sacrificial: uma leitura da sessão de impeachment da presidenta Dilma Rousseff. *Alabastro*, vol. 1, Núm. 4, pp. 20-27.
- Fediunin, Jules S. (11 de octubre de 2022). Cómo es la ultraderecha rusa que quiere arrastrar a Putin a la “guerra total”. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63191643>
- Felizola de Britto, Sophia (2023). O papel dos think tanks no caso brasileiro: a matriz Atlas Network. En Felizola de Britto, Sophia, *Os think tanks e a importação do ideário ultraliberal: estudo de caso sobre Atlas Network e institutos parceiros no Brasil* [Tesis de grado], Universidade Federal da Paraíba.
- Figueiredo, Camilla y Malvezzi, Paulo (28 de septiembre de 2022). “Ideologia de gênero”: como o clã Bolsonaro usa internet para atacar LGBTI+. *Diadorim*. Recuperado de: <https://adiadorim.org/reportagens/2022/09/ideologia-de-genero-como-o-cla-bolsonaro-usa-internet-para-atacar-lgbti/>

- Florentin, Claudia (17 de enero de 2024). Trump y los evangélicos, una relación contradictoria pero exitosa. *Agencia Ecuménica de Comunicación*. Recuperado de: <https://alc-noticias.net/es/2024/01/17/trump-y-los-evangelicos-una-relacion-contradictoria-pero-exitosa/>
- Forni, Pablo, Kreimer, Pablo y Thomas, Hernán (sf). Material de Tesis elaborado para el Seminario de Tesis del Doctorado de FLACSO-Argentina.
- Forti, Steven (2023). Afinidades y diferencias. Una cartografía de fuerzas y discursos de ultraderecha en Europa. En Sanahuja, José A. y Stefanoni, Pablo (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, pp. 37-60.
- Forti, Steven (2 de abril de 2024). Extremas derechas 2.0, una gran familia global. *NACLA Report on the Americas*. Recuperado de: <https://nacla.org/extremas-derechas-una-gran-familia-global>
- Freston, Paul (2014). Pentecostalism and Global Politics: Three Questionable Approaches. *Key Issues in Religion and World Affairs, Institute of Culture, Religion & World Affairs*. Recuperado de: <https://www.bu.edu/cura/files/2013/10/freston-paper.pdf>
- Frigerio, Alejandro (1994). Estudios recientes sobre el Pentecostalismo en el Cono Sur: problemas y perspectivas. *El Pentecostalismo en Argentina*, Núm. 459, pp. 10-28.
- Fukuyama, Francis (1992). *The end of history and The Last Man*. Penguin Books.
- Gamboa Troyano, Sergio (2020). Jair Bolsonaro: entre el repliegue reaccionario y el populismo de extrema derecha. *Revista Sociedad*, Núm. 40, pp. 132-156.
- García Gómez-Heras, José M. (2015). La religión en el mundo actual. *La albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, Núm. 4, pp. 9-28.
- García-Ruíz, Jesús y Michel, Patrick (2014). Néo-pentecôtisme et globalisation. *Laboratoire d'Excellence TEPSIS*, Núm. 4.
- Gentile, Fabio (2018). A direita brasileira em perspectiva histórica. *PLURAL (Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da USP)*, vol. 25, Núm. 1, pp. 92-110.
- Gershon, Débora (24 de mayo de 2022). Atuação da frente parlamentar evangélica na Câmara dos Deputados. *Observatório do Legislativo Brasileiro*. Recuperado de: <https://olb.org.br/atuacao-da-frente-parlamentar-evangelica-na-camara-dos-deputados/>
- Giaccaglia, Clarisa y Vadell, Javier (2020). El rol de Brasil en el regionalismo latinoamericano: la apuesta por una inserción internacional solitaria y unilateral. *Foro Internacional*, Núm. 3, Cuad. 241, pp. 1041-1080. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/fi/v60n3/0185-013X-fi-60-03-1041.pdf>
- Giaccaglia, Clarisa y Dussort, Maria Noel (2022). BRICS member states as norm entrepreneurs: worldviews and bids for power in global health and world energy governance. *Third World Quarterly*, vol. 43, Núm. 12, pp. 2888-2906.

- Giaccaglia, Clarisa y Morasso, Carla (2023). Los procesos de integración regional en América Latina y África a inicios del siglo XXI: realidades distintas, desafíos comunes. En Hurtado Briceño, Alberto J. y López Giral, Dorotea (Eds.), *Políticas de desarrollo, cohesión social e inserción internacional conjunta para la integración latinoamericana*, vol. 18, pp. 99-134.
- Giordano, Verónica; Soler, Lorena y Saferstein, Ezequiel (2018). Las derechas y sus raros peñados nuevos. *Apuntes de Investigación del CECYP*, Núm. 30, pp. 171-191.
- Giordano, Verónica (2019). Hacia una agenda de investigación en torno a las derechas de América Latina en el siglo XXI. *Estudios Sociales del Estado*, vol. 5, Núm. 9.
- Goldstein, Ariel (2021). Jair Bolsonaro e os políticos evangélicos. *Em Tese*, Vol. 19, Núm. 1.
- Gonçalves, Alonso (15 de junio 2022). Evangélicos ou protestantes? En *Religião e Poder*. Recuperado de: <https://religioepoder.org.br/artigo/evangelicos-ou-protestantes/>
- Gomes, Henrique (2024). “De pé para a bandeira e de joelhos para a cruz”: Nacionalismo cristão na política externa dos governos Bolsonaro e Orbán [Tesis de Maestría] Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). Recuperado de: <https://repositorio.ufmg.br/bitstream/1843/74498/4/Disserta%c3%a7%c3%a3o%20-%20Henrique%20Gomes.pdf>
- Gomes Saraiva, Miriam y Leal Albuquerque, Felipe (2022). Como mudar uma política externa? *CEBRI-Revista*, Año 1, Núm. 1, pp. 148-166. Recuperado de: <https://cebri-revista.emnuvens.com.br/revista/article/view/10/26>
- González González, Guadalupe; Hirst, Mónica; Luján, Carlos; Romero, Carlos A. y Tokatlián, Juan G. (2021). Coyuntura crítica, transición de poder y vaciamiento latinoamericano. *Nueva Sociedad*, Núm. 291, pp. 49-65.
- Gragani, Juliana (22 de junio de 2021). Como a Igreja Universal criou “império brasileiro” na África. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-57517577>
- Guerreiro, Clayton y De Almeida, Ronaldo (2021). Negacionismo religioso: Bolsonaro e lideranças evangélicas na pandemia Covid-19. *Religião e Sociedade*, 41(2), pp. 49-73.
- G1 (13 de enero de 2020). 50% dos brasileiros são católicos, 31% evangélicos e 10% não têm religião, diz Datafolha. *O Globo*. Recuperado de: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/01/13/50percent-dos-brasileiros-sao-catolicos-31percent-evangelicos-e-10percent-nao-tem-religiao-diz-datafolha.ghtml>
- Halliday, Fred (2006). Las Relaciones Internacionales y sus debates. *Centro de Investigación para paz CCPIC-FUHEM*, Madrid, pp. 1-25.
- Herre, Bastian (2024). Identifying Ideologues: A Global Dataset on Chief Executives, 1945-2020. *British Journal of Political Science*, Núm. 53, pp.740-748.

- Hirst, Mônica y Maciel, Tadeu (2022). A política externa do Brasil nos tempos do governo Bolsonaro. *Scielo Preprints*. Recuperado de: <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/4771/9230>
- Huntington, Samuel (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York, Simon & Schuster.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (1980). *Censo Brasileiro de 1980*. Rio de Janeiro.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2012). *Censo Brasileiro de 2010*. Rio de Janeiro.
- Instituto Humanitas Unisinos (1 de noviembre de 2018). O voto evangélico garantiu a eleição de Jair Bolsonaro. *Instituto Humanitas Unisinos*. Recuperado de: <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/188-noticias-2018/584304-o-voto-evangelico-garantiu-a-eleicao-de-jair-bolsonaro>
- Iranzo Dosdad, Ángela (2006). Religión y Relaciones Internacionales. Genealogías. *Foro Interno* (Universidad Complutense de Madrid), vol. 6, pp. 39-65.
- Iranzo Dosdad, Ángela (2012). La religión: un silencio de las Relaciones Internacionales. Causas de un exilio académico y desafíos teóricos de un “retorno” forzado. *Colombia Internacional*, Núm. 76, pp. 15-50.
- Jungblut, Airton L. (2015). Ser evangélico en América Latina. *Nueva Sociedad*, Núm. 260, pp. 95-108.
- Krämer, Klaus (31 de octubre de 2017). As diferenças entre as Igrejas Protestante e Católica. *DW*. Recuperado de: <https://www.dw.com/pt-br/as-diferen%C3%A7as-entre-as-igrejas-protestante-e-cat%C3%B3lica/a-41133651>.
- Kruse, Tulio (20 de marzo de 2022). A enrolada pauta de costumes que evangélicos cobram de Bolsonaro para 2023. *Veja*. Recuperado de: [https://veja.abril.com.br/coluna/maquiavel/a-enrolada-pauta-de-costumes-que-evangelicos-cobram-de-bolsonaro-para-2023#google\\_vignette](https://veja.abril.com.br/coluna/maquiavel/a-enrolada-pauta-de-costumes-que-evangelicos-cobram-de-bolsonaro-para-2023#google_vignette)
- Koesel, Karrie (2018). Russia and China. *Atlas of Pentecostalism*, pp. 34-37. Recuperado de: <http://atlasofpentecostalism.net/atlas.pdf>
- Kubalkova, Vendulka (2013). The “Turn to Religion” in International Relations Theory. *E-International Relations*. Recuperado de: <https://www.e-ir.info/2013/12/03/the-turn-to-religion-in-international-relations-theory/>
- Kyrillos, Gabriela M. y Simioni, Fabiane (2022). Raça, gênero e direitos humanos na política externa brasileira no governo bolsonaro (2019-2021). *Revista Direito e Práxis*, vol. 13, Núm. 3, pp. 1874-1896.

- Lacerda, Nara (2023). 100 días de Lula: evangélicos evitam escândalos de Bolsonaro e confronto com novo governo. *Brasil de Fato*. Recuperado de: <https://www.brasildefato.com.br/2023/04/07/100-dias-de-lula-evangelicos-evitam-escandalos-de-bolsonaro-e-confronto-com-novo-governo>
- Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (s.f.). Las ideas de la ultraderecha. *Laboratorio para el Estudio de la ultraderecha*. Recuperado de: <https://ultra-lab.cl/ideas-de-ultraderecha.php>
- Laborde, Antonia (25 de noviembre de 2023). Caída de la derecha tradicional y nuevos liderazgos: las claves del auge de la ultraderecha en Latinoamérica. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/america/2023-11-25/caida-de-la-derecha-tradicional-y-nuevos-liderazgos-las-claves-del-auge-de-la-ultraderecha-en-latinoamerica.html>
- Lado, Ludovic (2008). Les enjeux du pentecôtisme africain. *Études*, Núm. 4091-2, pp. 61-71.
- Lende, Gina (2023). The Protestant Newcomer: Politics, Economics and Pentecostal Growth. En Rasmussen, Tarald y Ree Ytterboe, Vegard (Eds), *Protestantism and Protestantization*, pp. 31-36.
- Le Monde Diplomatique en Español (2020). Dossier: Expansión del evangelismo ¿Evangélicos o evangelistas? *Le Monde Diplomatique en Español*. Recuperado de: <https://mondiplo.com/evangelicos-o-evangelistas>
- Lobo Cintra, Paula (2024). O neopentecostalismo é neoliberal? *Revista de Estudos da Religião*, vol. 24, Nº 1, pp. 101-118.
- López Ruf, Elena (2016). El resurgimiento de las religiones en la escena global: nuevos horizontes para las Relaciones Internacionales. *Revista RACEI Nuevas perspectivas en Relaciones Internacionales*, Año 2, Núm. 3.
- Luna, Juan P. y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Núm. 30, vol. 1, pp. 135-156.
- Lupu, Noam; Oliveros, Virginia y Schiumerini, Luis (2021). Derecha y democracia en América Latina. *Población y Sociedad*, Vol. 28, Núm. 2, pp. 80-100.
- Løland, Ole Jakob (2020). The Political Conditions and Theological Foundations of the New Christian Right in Brazil. *Iberoamericana - Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Núm. 49, pp. 63-73.
- Manning, B. (1977) “The Congress, the Executive and Intermestic Affairs: Three Proposals”. *Foreign Affairs*, Vol. 2, Núm. 55, 306-324.

- Marianne (2016). Brésil, l'emprise des évangéliques. *Marianne*. Recuperado de: <https://www.marianne.net/monde/bresil-lemprise-des-evangeliques>
- Mariano, Ricardo (2008). Crescimento Pentecostal no Brasil: fatores internos. *Revista de Estudos da Religião*, pp. 68-95.
- Martínez González, Belén (2021). Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la fascistificación. *Encrucijadas*, vol. 2, Núm 2.
- Martinez Silva, Mario y Salcedo Aquino, Roberto (2006). Ideología Política. *Diccionario Electoral*, Instituto Nacional de Estudios Políticos.
- Masci, David (14 de noviembre de 2014). Why has Pentecostalism grown so dramatically in Latin America? *Pew Research Center*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2014/11/14/why-has-pentecostalism-grown-so-dramatically-in-latin-america/>
- Mayrarque, Cédric (2008). The Paradoxes of Pentecostalism in Sub-Saharan Africa. *Institut Français des Relations Internationales (Ifri)*. Recuperado de: [https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/mayrargue\\_the\\_paradoxes\\_of\\_pentecostalism.pdf](https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/mayrargue_the_paradoxes_of_pentecostalism.pdf)
- Melton, Gordon (1999). Pentecostalism. *Britannica*. Recuperado de: <https://www.britannica.com/topic/Pentecostalism>
- Mendes da Silva Souza, Marlon y Rodrigues dos Reis, Marcelo (2021). Neopentecostalismo: desafios e discursos no contexto da pandemia da Covid-19 no Brasil. *XVII Simpósio Nacional da ABHR y II Simpósio Nacional de Estudos da Religião da UEG*.
- Mendonça, Amanda (2021). A “governabilidade” petista: Reflexões sobre Estado, religião e política no Brasil. *Revista Brasileira de História das Religiões*, Núm. 39.
- Milani, Carlos y Pinheiro, Letícia (2013). Política Externa Brasileira: Os Desafios de sua Caracterização como Política Pública. *Contexto Internacional*, Vol. 35, Núm. 5, pp. 11-41.
- Milani, Carlos R.S (2015). Política Externa é Política Pública? *Insight Inteligencia*, nº 69, pp. 57-75.
- Miller, Donald E. (2013). Introduction: Pentecostalism as a Global Phenomenon. En Miller, Donald E., Sargeant, Kimon H. y Flory, Richard (Eds), *Spirit and Power. The Growth and Global Impact of Pentecostalism*, pp. 1-24. Oxford: Oxford University Press.
- Monestier, Felipe y Vommaro, Gabriel (2021). Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 30, Núm. 1, pp. 8-22. Recuperado de: <https://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/article/view/471>

- Motta, Anaís (15 de marzo de 2021). Mandetta, Teich, Pazuello e Queiroga: os 4 ministros da Saúde da pandemia. *UOL Notícias*. Recuperado de: <https://noticias.uol.com.br/saude/ultimas-noticias/redacao/2021/03/15/mandetta-teich-pazuello-e-queiroga-os-4-ministros-da-saude-da-pandemia.htm>
- Mudde, Cas (2019). *The Far Right Today*. Cambridge.
- Mur, Robert (25 de noviembre de 2018). El péndulo latinoamericano. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181125/453134520775/giro-politico-latinoamerica-progresismo-conservadurismo-populismo.html>
- Musambi, Evelyne (12 de septiembre de 2022). William Ruto: How Kenya's new president is influenced by religion. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-africa-62835681>
- Natanson, José (octubre de 2018). Brasil: la nueva potencia de la derecha mutante. *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/brasil-la-nueva-potencia-de-la-derecha-mutante/>
- Navas García, Alejandro (2014). Izquierda y Derecha: ¿una tipología válida para un mundo globalizado? *Revista de Comunicación*, Núm. 13, pp. 163-176.
- Nobre, F., Mendes Pini, A. y Angeiras de Menezes, M.E. (2023). O Neopentecostalismo no Brasil e a convergência com a ultradireita no populismo reacionário de Jair Bolsonaro. *Revista De Iniciação Científica em Relações Internacionais*, Núm. 11, pp. 1-16.
- Nortey, Justin (30 de agosto de 2021). Most White Americans who regularly attend worship services voted for Trump in 2020. *Pew Research Center*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2021/08/30/most-white-americans-who-regularly-attend-worship-services-voted-for-trump-in-2020/>
- Okuneva, Liudmila S. (2019). Brasil consolida su rumbo a la derecha. *Iberoamérica*, Núm. 4, pp. 44-62.
- Oliveira, Caroline (2020). Brésil. Maîtrise de la foi et de la politique: le projet de pouvoir des leaders évangéliques au Brésil. *À l'encontre*. Recuperado de: <https://alencontre.org/ameriques/amelat/bresil/bresil-maitrise-de-la-foi-et-de-la-politique-le-projet-de-pouvoir-des-leaders-evangeliques-au-bresil.html>
- Oro, Ari P. (2013). A “reconquista espiritual da Europa” pelos evangélicos latino-americanos. *Sociedad y Religión*, vol. 23, Núm. 39.
- Oro, Ari P. y Tadvall, Marcelo (2019). Consideraciones sobre el campo evangélico brasileño. *Nueva Sociedad*, Núm. 280, pp. 55-67.

- Oualalou, Lamia (junio de 2018). Populismo religioso y evangelismo político en Brasil. *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/populismo-religioso-y-evangelismo-politico-en-brasil/>
- Ovares Sánchez, Carolina (2023). Los progresismos como concepto teórico y familia política: reflexión desde América Central sobre su conceptualización y uso. *Friedrich-Ebert-Stiftung: Costa Rica*. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/20658.pdf>
- Padinger, Germán (26 de septiembre de 2022). ¿Cuánto se ha extendido la ultraderecha en Europa en los últimos años? *CNN*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/09/26/cuanto-extendido-ultraderecha-europa-orix/>
- Panchenko, Alexander (2018). Russian Pentecostalism. *Atlas of Pentecostalism*, pp. 44-46. Recuperado de: <http://atlasofpentecostalism.net/atlas.pdf>
- Passarinho, Nathalia (2019). Por que as Igrejas evangélicas ganharam tanto peso na política da América Latina? Especialista aponta 5 fatores. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-50462031>
- Pastor Gómez, María Luisa (2018). El evangelismo en América Latina, un poder creciente. El caso de Brasil. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Análisis, pp. 152-164.
- Pereira Ruiz, Mônica (2021). As igrejas evangélicas como pronto socorro dos necessitados. *XXIX Congresso de Iniciação Científica da UNICAMP*. Recuperado de: <https://prp.unicamp.br/inscricao-congresso/resumos/2021P18998A36474O52.pdf>
- Pereyra Doval, Gisela y Ordoñez, Emilio (2022). Política Externa de Brasil. La anomalía bolsonarista y la necesaria reconstrucción de Lula da Silva. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 136, pp. 103-107.
- Pew Research Center (2011). Global Christianity – A Report on the Size and Distribution of the World's Christian Population. *Pew Research Center*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/religion/2011/12/19/global-christianity-exec/>
- Pew Research Center (2012). The Global Religious Landscape. *Pew Research Center*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/religion/2012/12/18/global-religious-landscape-exec/>
- Pew Research Center (2014). Religion in Latin America: Widespread Change in a Historically Catholic Region. *Pew Research Center*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/religion/2014/11/13/religion-in-latin-america/>
- Pew Research Center (2015). The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050. *Pew Research Center*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/religion/2015/04/02/religious-projections-2010-2050/>

- Pires, Breiller (2020). Os laços do clã Bolsonaro com Steve Bannon. *El País*. Recuperado de: <https://brasil.elpais.com/brasil/2020-08-20/os-lacos-do-cla-bolsonaro-com-steve-bannon.html>
- Pleyers, Geoffrey (2020). El ascenso político de los actores religiosos conservadores. Cuatro lecciones del caso brasileño. *Encartes*, vol. 3, Núm. 6, pp. 65-84.
- Rabuske, Irineu J., Lucena dos Santos, Paola, Alves Gonçalves, Hosanna y Traub, Laura (2012). Evangélicos brasileiros: quem são, de onde vieram e no que acreditam? *Revista Brasileira de História das Religiões*, Ano IV, Núm. 12, pp. 255-267.
- Raggio Reyes, Natalia (2023). ¿Fuerzas materiales o fuerzas ideacionales? Pugnas y tensiones en el entendimiento de lo religioso en los estudios internacionales. *Revista de Estudios Avanzados - EstuDAv*, Núm. 39, pp. 127-144.
- Reguera, Marcos (2017). Alt Right: radiografía de la extrema derecha del futuro. *Contexto y acción*.
- Reis da Silva, André L. (2022). De Dilma a Bolsonaro: as transformações matriciais na política externa brasileira. *Interacción Sino-Iberoamericana*, 2(1), pp. 1-26.
- Rennó, Lucio (2023). La ultraderecha en Brasil: de Bolsonaro al bolsonarismo. *Friedrich Ebert Stiftung*. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20672.pdf>
- Ribeiro de Lima, Flávio (2019). As eleições de 2018 e a ascensão da extrema direita no Brasil. *Revista Percursos - NEMO*, vol. 11, n. 1, pp. 207-215.
- Rodney, Pai (4 de mayo de 2018). A identidade negra e as correntes pentecostais são incompatíveis? *Carta Capital*. Recuperado de: <https://www.cartacapital.com.br/blogs/dialogos-da-fe/a-identidade-negra-e-os-neopentecostais-sao-incompativeis/>
- Rodrigues, Donizete y Silva, Marcos (2014). Imigração e pentecostalismo brasileiro na Europa: o caso da Igreja Universal do Reino de Deus. *Revista Angolana de Sociologia*, Núm. 13, pp. 97-113.
- Rodrigues, Gilberto M. A; Montilha da Silva, Isabela y Sabião, Mirella (2020). Política externa, direitos humanos e pandemia de Covid-19. En Araújo Azzi, Diego; Rodrigues, Gilberto M. A. y Marra de Sousa, Ana T. L. (Orgs), *A Política Externa de Bolsonaro na pandemia*, pp. 57-70.
- Ronzani, Simone (13 de marzo de 2019). Homeschooling: à direita volver. *Le Monde Diplomatique Brasil*. Recuperado de: <https://diplomatique.org.br/homeschooling-a-direita-volver/>
- Roura, Ana M. (7 de noviembre de 2022). Farid Kahhat: “Las ultraderechas de América Latina y Europa tienen sus diferencias pero se parecen en muchos aspectos”. *BBC Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63473344>

- Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2023). La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones. *Friedrich Ebert Stiftung*. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20670.pdf>
- Rubinzal, Diego. (11 de diciembre de 2022). El avance de la ultraderecha: la globalización del malestar. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/505544-el-avance-de-la-ultraderecha-la-globalizacion-del-malestar>
- Ruffato, Luiz (8 de junio de 2016). Temer inaugura a república evangélica. *El País*. Recuperado de: [https://brasil.elpais.com/brasil/2016/06/08/opinion/1465385098\\_545583.html](https://brasil.elpais.com/brasil/2016/06/08/opinion/1465385098_545583.html)
- Saidel, Matías L. (2021). El neoliberalismo autoritario y el auge de las nuevas derechas. *História Unisinos*, vol. 25, Núm. 2, pp. 263-275.
- Sanahuja, José A. (2018a). Crisis de globalización, crisis de hegemonía: un escenario de cambio estructural para América Latina y el Caribe. *CRIES*, pp. 37-68. Recuperado de: <https://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/06/007-Sanahuja.pdf>
- Sanahuja, José A. (2018b). Crisis de globalización y hegemonía en cuestión: un escenario de cambio estructural para Cuba y Latinoamérica y el Caribe. *Pensamiento Propio* 45, pp. 165-204. Recuperado de: <https://www.cries.org/wp-content/uploads/2017/09/010-sanahuja.pdf>
- Sanahuja, José A. (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 28, Núm. 1.
- Sanahuja, José A. y López Burian, Camilo (2020). La nueva extrema derecha neopatriota latinoamericana: el internacionalismo reaccionario y su desafío al orden liberal internacional. *Revista Conjuntura Austral*, vol. 11, Núm. 55, pp. 22-34.
- Sanahuja, José A. y López Burian, Camilo (2023). Las “nuevas derechas” y la ultraderecha neopatriota: conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización. En Sanahuja, José A. y Stefanoni, Pablo (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, pp. 13-36.
- Sánchez, Fábio y Acosta Cajiao, Clara E. (2020). Análisis de Política Exterior. En Sánchez, Fábio y Liendo, Nicolás (Eds.). *Manual de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, pp. 153-183.
- Saragiotto Magalhães do Vale, Vinicius (2023). Eleições de 2022 e aproximações entre identidade religiosa e identidade política brasileira: hipóteses e considerações. *Protesta & Carisma*, Vol. 3, N. 5.

- Sartori, Giovanni (1994). Comparación y método comparado. En Sartori, G. y Morlino, L. (Eds), *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- Schutte, Giorgio R., Dias da Fonseca, Bruno C. y Santos Carneiro, Gabriel (2019). Jogo de Dois Níveis Voltado ao Eleitorado: Uma Análise da Política Externa Bolsonaroista. *Revista Conjuntura Global*, vol. 8, Núm. 2.
- Silva Simões, Amanda; Alves Bezerra de Melo, Fernanda C. y Macedo Silva, Maria G. (2023). A ultradireita global e o governo Bolsonaro: uma análise das interconexões ideológicas. *RICRI*, vol. 11, Núm. 21.
- Silveira Campos, Leonildo (2005). De “políticos evangélicos” a “políticos de Cristo”: la trayectoria de las acciones y mentalidad política de los evangélicos brasileños en el paso del siglo XX al siglo XXI. *Ciências Sociais e Religião*, Núm. 7, Porto Alegre.
- Silveira de Souza, Andréa (19 de septiembre de 2022). Escola Sem Partido. *Religião e Poder*. Recuperado de: <https://religioepoder.org.br/artigo/escola-sem-partido/>
- Smith, Gregory A. (27 de febrero de 2017). Most white evangelicals approve of Trump travel prohibition and express concerns about extremism. *Pew Research Center*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2017/02/27/most-white-evangelicals-approve-of-trump-travel-prohibition-and-express-concerns-about-extremism/>
- Semán, Pablo (2019a). Pentecostalismo, política y secularización en América Latina. *Open Democracy*. Recuperado de: <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/pentecostalismo-pol%C3%A9tica-y-secularizaci%C3%B3n-en-am%C3%A9rica-latina/>
- Semán, Pablo (2019b). ¿Quiénes son? ¿En qué creen? ¿Por qué crecen? Pentecostalismo y política en América Latina. *Nueva Sociedad*, Núm. 280, Buenos Aires, pp. 26-46.
- Senra, Ricardo (17 de julio de 2019). Da luta contra o Foro de SP ao voto com islâmicos sobre mulheres, o novo Brasil de Ernesto Araújo. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-48805562>
- Sexuality Policy Watch (24 de enero de 2023). Diplomacia Paralela Ultraconservadora: gênero, política moral, familismo e novas motivações para relações interestaduais. *Sexuality Policy Watch*. Recuperado de: <https://sxpolitics.org/ptbr/diplomacia-paralela-ultraconservadora-genero-politica-moral-familismo-e-novas-motivacoes-para-relacoes-interestaduais/12940>
- Soares Quintanilha, Mariana Azevedo (2023). *A ascensão da extrema direita no Brasil: como mitigar seus impactos na relação Brasil-China*. [Tesis de grado]. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio).
- Sobreira, Amanda (7 de octubre de 2022). Xenofobia contra nordestinos revela forte racismo no Brasil, dizem especialistas. *Brasil de Fato*. Recuperado de:

- <https://www.brasildefato.com.br/2022/10/07/xenofobia-contra-nordestinos-revela-forteracismo-no-brasil-dizem-especialistas>
- Sodupe, Kepa (2002). Del tercero al cuarto debate en las Relaciones Internacionales. *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. 54, Núm. 1, pp. 65-93.
- Stefanoni, Pablo (enero de 2019). El teórico de la conspiración detrás de Bolsonaro. Olavo de Carvalho y la extrema derecha en Brasil. *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/conspiracion-bolsonaro-olavo-carvalho/>
- Tec-López, René (2019). ¿Quiénes son los neopentecostales? Una aproximación a la conceptualización del fenómeno religioso. *Renovación*, Núm. 73, pp. 38-51.
- Tec-López, René (2020). El neopentecostalismo y sus caracterizaciones en América Latina. *Política y Cultura*, Núm. 54, pp. 105-132.
- Thomas, Scott M. (2007). Afrontando seriamente el pluralismo religioso y cultural: el renacimiento mundial de la religión y la transformación de la sociedad internacional. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 7.
- Torrico, Mario (2021). Introducción. Ciclo político de derecha y autoritarismo en América Latina. En Torrico, Mario (Coord.), *Giro a la derecha: un nuevo ciclo político en América Latina*, pp. 9-12. Recuperado de: [https://www.flacso.edu.mx/wp-content/uploads/2021/12/giro\\_a\\_la\\_derecha\\_extracto.pdf](https://www.flacso.edu.mx/wp-content/uploads/2021/12/giro_a_la_derecha_extracto.pdf)
- Ukah, Asonzeh (2018). The Redeemed Church of God in Nigeria. *Atlas of Pentecostalism*, pp. 16-19. Recuperado de: <http://atlasofpentecostalism.net/atlas.pdf>
- Urbán, Miguel (2 de marzo de 2024). El fenómeno Bukele. *Viento Sur*. Recuperado de: <https://vientosur.info/el-fenomeno-bukele/>
- Vanheeswijck, Guido (2023). La relación entre el cristianismo y la secularización en la era postmoderna. *Sinite Revista de Pedagogía Religiosa*, Núm. 192, pp. 11-29.
- Van Klaveren, Alberto (2014). El análisis de la política exterior: una visión desde América Latina. En Legler, Thomas; Santa Cruz, Arturo; Zamudio González, Laura (Eds), *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la política global*. Oxford University Press: México.
- Vargas, Neide C. y Marques, Rosa M. (18 de octubre de 2022). Os think tanks liberais no Brasil e a educação. *Le Monde Diplomatique Brasil*. Recuperado de: <https://diplomatique.org.br/os-think-tanks-liberais-no-brasil-e-a-educacao/>
- Ventura, Camila (2021). A la derecha de la derecha: la estrategia político-ideológica en la construcción del liderazgo de Jair Bolsonaro. *Otro Sur Digital*, Año 9, Núm. 15, pp. 5-17.

- Ventura, Camila (2022). Relaciones Internacionales y Religión. El crecimiento internacional-regional del evangelismo pentecostal. El caso de Brasil (2018-2021). *Otro Sur Digital*, Año 10, Núm. 19, pp. 28-44.
- Ventura, Camila (2023). ¿Dios ha muerto? El estrecho vínculo entre el evangelismo pentecostal y la extrema derecha brasileña: incidencia sobre las Políticas Públicas (2018-2021). *Otro Sur Digital*, Año 11, Núm. 24, pp. 19-38.
- Vitelli, Marina (2014). Veinte años de constructivismo en Relaciones Internacionales. Del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de Política Exterior. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, vol. 19, Núm. 1, pp. 129-162.
- Vommaro, Gabriel (2016). El contraataque. *Le Monde Diplomatique Cono Sur*, Núm. 199, Buenos Aires.
- Vommaro, Gabriel (2023). Elecciones Argentina 2023: la política amenazada por la crisis económica. *Más Poder Local*, pp. 135-139. Recuperado de: <https://www.maspoderlocal.com/index.php/mp/article/view/elecciones-argentina-2023-crisis-economica-mp154/130>
- Wendt, A. (2017). Acerca de la vía intermedia: una respuesta a los críticos. *Desafíos*, Núm. 6, 87-112.
- World Population Review (s.f.). Religion by country. *World Population Review*. Recuperado de: <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/religion-by-country>
- Zanetti, Valéria R. y Lalli, Rafael (2021). O Brasil de Bolsonaro: breves considerações sobre o nacionalismo e a identidade nacional brasileira. *Caderno de estudos culturais*, vol. 2, pp. 191-210.
- Zelicovich, Julieta (2018). ¿Crisis en la globalización o crisis de la globalización? *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 3, Vol. 6, pp. 42-59.
- Zurlo, Gina (14 de octubre de 2020). Demographics of Pentecostals Worldwide. *Gordon Conwell*. Recuperado de: <https://www.gordonconwell.edu/blog/demographics-of-pentecostals-worldwide/>
- Zúñiga, Aaron Mariscal (2018). El esquema ideológico de la derecha alternativa. [Tesis de grado]. Universidad Autónoma “Gabriel René Moreno”.
- Zylberkan, Mariana (4 de febrero de 2020). Evangélicos devem ultrapassar católicos no Brasil a partir de 2032. *Veja*. Recuperado de: <https://veja.abril.com.br/brasil/evangelicos-devem-ultrapassar-catolicos-no-brasil-a-partir-de-2032>